

A close-up photograph of a man wearing a dark pinstriped suit jacket, a white dress shirt, and a blue patterned tie. The background is dark and out of focus.

*Propuesta*

INDECENTE

SKY CORGAN

**Propuesta Indecente**

**Sky Crgan**

Traducido por Samantha S. Priego Morales

“Propuesta Indecente”

Escrito por Sky Corgan

Copyright © 2018 Sky Corgan

Todos los derechos reservados

Distribuido por Babelcube, Inc.

[www.babelcube.com](http://www.babelcube.com)

Traducido por Samantha S. Priego Morales

“Babelcube Books” y “Babelcube” son marcas registradas de Babelcube Inc.

## **Tabla de Contenido**

Título

Derechos de Autor

CAPITULO UNO

CAPITULO DOS

CAPITULO TRES

CAPITULO CUATRO

CAPITULO CINCO

CAPITULO SEIS

CAPITULO SIETE

CAPITULO OCHO

CAPITULO NUEVE

CAPITULO DIEZ

# CAPITULO UNO

—Ahí está, — dijeron mis compañeras de trabajo en susurros.

No me lo dijeron a mí. Nadie habla conmigo nunca. No tengo amigos aquí.

Son un lujo difícil de adquirir cuando le pareces extraña a todos. Trato de no dejar que esto me moleste porque los amigos no importan aquí. El trabajo sí. Es todo lo que importa; es todo en lo que necesito concentrarme cuando estoy en el trabajo.

Claro que se de quien están hablando. El señor Xander Sanderlin. El director ejecutivo de Checkmarks Scholarly está caminando en el edificio por primera vez desde que obtuvo su puesto en la compañía hace tres meses. Yo he trabajado aquí por un poco más de seis meses, pero estuve incapacitada por enfermedad la última vez que él vino. No es que eso importe.

Él es apuesto, sin dudas, pero no soy el tipo de mujer que arma un alboroto por un hombre atractivo. No estoy desesperada por acercarme para verlo mejor como mis compañeras. Lo observan con las bocas abiertas desde lejos como si él fuera alguna especie de anomalía para ellas. Veo sus mejillas sonrojadas y solo puedo imaginar las sucias fantasías que pasan por sus cabezas; los pensamientos impuros de la mujer moderna. Para mí, él solo es mi jefe, la cara que he visto en la pared del pasillo cientos de veces ahora está presente. Y más allá de que sea mi jefe, él solo es un hombre. No tiene sentido tratarlo diferente encima de solo darle el respeto que se merece por liderar la maravillosa compañía por la que trabajamos.

Puede que sea la única mujer en el comedor que no lo mira anhelante, sin imaginarme como sería tenerlo como esposo. Dudo que eso sea todo lo que ellas están pensando, pero hasta ahí es a donde dejo que lleguen mis fantasías.

Soy una cristiana devota, muchos incluso dirían que fanática. Me he esforzado mucho para mantenerme pura en todos los aspectos para honrar mi herencia

Amish. A pesar de que mi madre fue repudiada por tenerme a mí fuera del matrimonio, nosotras aun tratamos de mantenernos fieles a tantas tradiciones como nos es posible, lo cual es más fácil decirlo que hacerlo en nuestro predicamento.

Todas las otras mujeres en el cuarto están mirando fijamente a Xander Sanderlin y a sus adinerados colegas conforme se sientan juntos en una mesa lejana. Me desconcierta por que no se fueron a almorzar fuera. Solo puedo imaginarme que él debe de querer un poco de atención. La vanidad es un pecado,

un derivado del orgullo. He escuchado que ese no es el único pecado del cual Xander Sanderlin es culpable. Pero tengo cosas más importantes en las que preocuparme que en sus maldades. Lo que él haga no es de mi incumbencia siempre y cuando él me mantenga como parte de su personal.

Mientras observo mi sándwich, mi apetito mengua conforme pienso en mi futuro, o en la falta de este. En la mayoría de los días, trato de ser positiva (de ver todo lo bueno en la vida), las cosas por las cuales debería de estar agradecida. Una imagen de mi madre en su cama de hospital cruza mi mente.

Cierro mis ojos y respiro hondo, susurrando para mí misma:

—Tienes un trabajo bueno y estable. Tienes un techo sobre tu cabeza. Tienes a Dorothy y a Ruby ayudándote a cuidar a mamá. Dios tiene un plan para ti. Él jamás te daría más de lo que puedes soportar. Todo es tal cual como él quiere que sea. Todo tiene una razón.

Para cuando abro mis ojos, me siento mejor. La fe me ayudara a sobrevivir otro día, así como ha hecho antes. Solo necesito ponerme en las manos de Dios, y él se encargara del resto.

Y necesito comer mi sándwich. Soy afortunada de ser capaz de costearme esta comida, y no debo dejar que se desperdicie.

El almuerzo termina muy rápido, a mi parecer, y hay que regresar al piso de producción. Califico pruebas para ganarme la vida. No es un trabajo emocionante, ni tampoco es difícil. La mayoría del trabajo es procesado por

computadores. Yo solo reviso las marcas que la computadora no puede descifrar; decidir si el niño relleno el círculo A o B cuando garabatean fuera de la línea. Es muy diferente al trabajo manual que siento yo que debería estar haciendo para mantenerme dentro de mis antecedentes religiosos, pero es difícil obtener trabajo, y este paga un salario decente. También, soy la siguiente en la línea para que la promuevan a ser gerente del departamento, pero solo porque mi actual gerente está a punto de retirarse y nadie más quiere el puesto debido a que son más horas de trabajo. Considerándolo todo, no puedo quejarme. Es el primer trabajo que he tenido con potencial de crecimiento. Antes de esto, trabajaba en un pequeño rancho atendiendo a los animales y ayudando en el jardín, pero la paga era el salario mínimo y no tenía un horario fijo. Tan pronto como mi madre se enfermó, supe que necesitaba más de lo que ellos estaban dispuestos a proveer.

Ruby mandó una solicitud de mi parte a este trabajo sin mi conocimiento o consentimiento. Tan pronto como recibí la llamada para la entrevista, ella hizo lo mejor que pudo para convencerme de que necesitaba poner a un lado mis creencias para poder pagar las cuentas médicas de mi madre y ayudar con los gastos de la casa. Nosotras compartimos un pequeño departamento de dos habitaciones con otras dos mujeres. Parecía no haber otra opción en aquel

momento, así que me tragué mi angustia y fui a la entrevista. Afortunadamente, no se requería de experiencia. Me contrataron casi inmediatamente, y el resto es historia.

Este trabajo es muy diferente a lo que estoy acostumbrada, pero no puedo decir que no lo disfruto. Sentada frente de una computadora todo el día es mucho más amable con mi cuerpo que estar limpiando establos y quitando hierba. Originalmente, había pensado que cuando mi madre mejorara, yo regresaría al trabajo manual, pero con un ascenso surgiendo en el horizonte, no estoy segura de que eso sea una buena idea. Este ascenso podría cambiar mi vida. Este trabajo ha cambiado mi vida. Y si todo sucede por una razón, entonces... quizás esto es lo que Dios quiere para mí.

El señor Sanderlin camina por mi departamento mientras trabajamos. Se pasea por producción con varios hombres vestidos en trajes, dando pasos relajados y haciendo pausas de vez en cuando para hablar con ellos. Se detienen en mi escritorio, y cuando miro por encima de mi hombro, unos ojos verdes oscuros

me están mirando fijamente. Le dedico mi más amable sonrisa antes de regresar la mirada a mi monitor. Mis mejillas se encienden sin mi permiso conforme pienso de nuevo en la fotografía de su cara en el pasillo y me doy cuenta de que esta no le hace justicia.

Ahora lo veo—lo que las otras mujeres han visto todo este tiempo pero que yo me he perdido de alguna manera. Peor que eso, lo siento. El primer estremecimiento de algo prohibido.

No puedo mirarlo de nuevo. Mis dedos tiemblan ligeramente mientras trato de concentrarme en lo que estoy haciendo. Es una A. definitivamente es una A.

respiro hondo y asiento para mí misma antes de seleccionar la respuesta correcta y continuar con la siguiente.

No entiendo que es lo que está sucediendo. Mirar a un hombre jamás me ha hecho sentir de esta manera antes. Había demasiado poder detrás de sus ojos. En la manera tan confiada con la que se para en su traje a la medida con las manos metidas en los bolsillos. Es extraño como en una fracción de segundo puedes guardar tanto en tu memoria. Su quijada perfectamente tallada. La sombra de las cinco de la tarde en su cabello oscuro que lo hacía parecer descentrado de la prístina.

—Wow. Simplemente wow. Incluso hizo que la señorita “No Rompo Ni Un Plato” se pusiera nerviosa, —se burló una de mis compañeras.

Hago lo mejor que puedo para ignorarla, negándome a admitir la realidad; que sentí algo cuando mire a los ojos del hombre. Algo que no puedo esperar a olvidar.

Me veo atormentada por las siguientes horas. Cada vez que cierro mis ojos, veo a Xander Sanderlin mirándome fijamente. Su profunda voz me hace señas silenciosas. Me retuerzo en mi asiento, sintiendo que mis partes más oscuras se despiertan. Luego abro mis ojos y veo nada más que la pantalla enfrente de mí y mi trabajo.

*Esto ya no estará mañana. Solo necesitas dejar que desaparezca.*



—Christiana. —Mi gerente tiene que repetir mi nombre dos veces más antes de que yo responda finalmente.

— ¿Hm? Oh, sí, señor. ¿Dígame? — Lo miré.

—El señor Sanderlin ha pedido verte en su oficina. —Él aún está sosteniendo el auricular del teléfono del escritorio en su mano como si estuviera tan sorprendido de entregar la noticia como yo lo estoy de recibirla.

— ¿Yo? —me señalo a mí misma estúpidamente. No es como si hubiera otra Christiana en todo el piso de producción.

*¿Siquiera tiene el señor Sanderlin una oficina aquí? Es lo que pienso antes de que mi gerente me ofrezca escoltarme.*

—Me pregunto qué quiere, — digo distraídamente conforme tomamos el elevador hacia arriba, a un piso en el que nunca he estado antes.

—No lo sé.

Hay un pasillo alineado con oficinas. Nos detenemos al final de este. No hay placa en la puerta que indique quien está adentro, pero cuando mi gerente golpea a la puerta, la pregunta es contestada rápidamente.

La puerta se abre, y todo lo que sentí antes, que trate de sofocar, vuelve a salir a la superficie. Apenas puedo sostener la mirada de Xander antes de que él le agradezca a mi gerente por traerme y luego le indica que puede retirarse de regreso al piso de producción.

—Entra. — Él mantiene la puerta abierta para mí.

Aprieto mis manos enfrente de mí, dando pasos temerosos hacia la enorme oficina que está vacía de todo, excepto por un escritorio y un par de sillas. Es obvio que esta es una oficina de repuesto. No hay fotos en las paredes. No hay papeles en el escritorio que lo hagan lucir usado. Ni siquiera hay una computadora. La simpleza del lugar debería hacerme sentir como en casa. Pero en vez de eso, solo me hace sentir vulnerable.

— ¿Hice algo mal? —lo sigo con la mirada conforme él rodea el escritorio

para sentarse.

—No. —Me dedica una sonrisa que solo puede describirse como lasciva. —

Siéntate.

Hago lo que me pide, mi mirada definitivamente descansando en mis manos mientras comienzo a mover mis dedos. Tan solo estar aquí con él es tan

intimidante, y ni siquiera sé por qué.

— ¿La pongo nerviosa? — Su voz es como una seda oscura, tan profunda y suave.

—No, —respondo automáticamente, aunque sé que es una mentira.

Él se ríe.

—Yo creo que sí la pongo nerviosa.

— ¿De qué se trata esto? — Me obligo a mirarlo a la cara e inmediatamente lo lamento.

Mientras que él me intimida, el sentimiento definitivamente no es recíproco.

Él me mira fijamente como si pudiera devorarme entera. ¿Qué significa esta mirada? No es profesional. Por lo menos, no creo que lo sea. Parece algo completamente diferente. Algo que vi cuando era una adolescente vendiendo pan en la calle un día que mi madre estaba enferma. Estos hombres me agarraron y me arrastraron a un callejón. Jamás olvidare la manera en la que me miraban al mismo tiempo que hablaban obscenidades.

Aquella vez fui afortunada. Había un policía a la vuelta de la esquina que vino a mi auxilio. Tengo una buena idea de lo que hubiera pasado si él no hubiera estado ahí. Pero Dios estuvo de mi lado ese día. Él vio prudente enviarme a un protector.

Como si sintiera que estoy incomoda, el señor Sanderlin desvía la mirada. El calor desaparece de su cara, y su tono de voz se convierte en aquel que usó

con sus socios de negocios cuando estaban caminando por el piso de producción antes.

—Vi en su expediente que está propuesta para un ascenso, Christiana.

El pavor que se había formado en mi estómago comienza a disiparse conforme me doy cuenta de que esta no es una visita desagradable.

—Sí, señor.

—Quiero hablar con usted sobre un ascenso diferente. —Él entrelaza sus manos sobre el escritorio. Mis ojos caen a su mano izquierda y noto que no lleva un anillo de bodas, aunque no estoy segura de porque me fijo en esto. Quizás estoy tan nerviosa que estoy buscando cualquier cosa para distraerme.

Debería de estar emocionada. Suena como si quisiera ofrecerme una posición diferente en la compañía; potencialmente, una mejor. Pero simplemente no me puedo concentrar con él en la habitación. Hay una magia extraña en él que hace que mi mente vaya a lugares ilógicos.

— ¿Señor? — pregunto estúpidamente. En el idioma titubeante, eso significa “por favor, continúe”.

—Parece una chica buena, de confianza. —Sus ojos se estrecharon y alcanzo a distinguir un vistazo de lo que estaba ahí cuando me estaba viendo en el piso

de producción. La cosa que me afecto hasta el núcleo. Quiero retirar mi mirada de nuevo, pero me fuerzo a mantenerme enfocada mientras él continua hablando.

—Parece que sería buena siguiendo órdenes.

—Puedo hacer lo que sea que necesite que haga, señor, —le digo con tanta confianza como puedo proyectar, tratando de sentarme derecha.

— ¿Es eso cierto? —La sonrisa lasciva regresa, y eso me provoca un cosquilleo mientras trato de descifrar porque luce tan presumido.

—Así es. —Asiento con la cabeza.

Respira hondo, se inclina en el respaldo de la silla y coloca su codo en el reposabrazos. Coloca su mano debajo de su barbilla, llevando mis ojos directo a sus labios. Es la primera vez que me doy cuenta que su barba está bien retocada.

Tiene los suaves inicios de un bigote, un pequeño pedazo de barbilla justo debajo del labio, y el delineado de una barba que se extiende hasta su cuello. El vello facial jamás ha lucido tan sexy en ningún hombre antes. Tiene justo lo suficiente para hacerlo lucir maduro, pero no lo suficiente como para enredar tus dedos en él. Me pregunto si hará cosquillas que él te bese, con esos grandes labios que son de un suave tono de rosa.

*Él es tu jefe. Esto es inocente. Mantén el control.*

—Este puesto no es con la compañía. Usted sería mi empleada directa. —El señor Sanderlin baja la mano de su cara y mis fantasías caen conforme regreso a la realidad.

— ¿Señor? — frunzo el ceño, dándome cuenta de que debo de sonar como un perico con un vocabulario limitado.

—Sería mi asistente personal. Tendría que vivir en mi casa. Estaría a mi entera disposición, día y noche. Sus deberes serían... lo que sea que necesite que sean en ese momento. Cocinar para mí, realizar tareas del hogar como limpiar la casa y recoger mi ropa de la tintorería, acompañarme a mis juntas de trabajo cuando lo requiera, y ayudarme con tareas de oficina que regularmente realizo en casa.

Mientras continua describiendo los deberes, yo sigo enfocada en la parte donde tendría que vivir con él. Mi madre me necesita. Ella está demasiado enferma como para que la deje sola justo ahora.

—No puedo, —me estremezco ante las palabras que salen de mi boca. Esta es una oportunidad única en la vida, y tengo que despreciarla. Si Dios quisiera que la tuviera, no me hubiera encomendado tal responsabilidad. Esto es para alguien más. No para mí.

—Esto incluye un aumento considerable en su salario, —me informa.

— ¿Considerable?

—Todos sus gastos serían cubiertos. Tendría una cobertura médica completa.

También obtendría su salario íntegro.

Vivir con él significaría no tener que pagar la renta y mi parte de las utilidades. Y podría usar el dinero para saldar la enorme deuda de mi madre. Ella ha estado mejor últimamente. Ya casi puede andar sola. Pero aun así...

—No puedo. —mi mirada cae a mi regazo de nuevo, e intento recordarme todas las razones por las que rechazarlo es lo correcto. Habrá otras oportunidades para mí en el futuro. Esta no es la correcta.

—Enviare un carro por usted la mañana del lunes, a las 8 en punto. Traiga solo sus artículos básicos.

Sus palabras me tomaron desprevenida. Es como si ni siquiera me estuviera escuchando. ¿Acaso nadie le ha dicho que no antes?

Necesito decirlo, pero ahora tengo miedo. Hizo que el ascenso sonara no-negociable. Si soy firme con él, ¿me despedirá?

El señor Sanderlin se levanta y camina alrededor del escritorio. Mi corazón retumba en mi pecho con cada paso que él da. No estoy segura si debería levantarme o permanecer sentada, pero no hay tiempo para decidir. En segundos, él está enfrente de mí en toda su imponente gloria. Estoy mirando el frente de su traje, temerosa de levantar la mirada hacia sus ojos de nuevo. Teniéndolo tan cerca, se siente como si hubieran succionado todo el aire del cuarto. La corta distancia entre nosotros amenaza los límites de mi espacio personal, y cuando siento la punta de sus dedos acariciar mi mejilla, estoy incrédula de que hubiera sido lo suficientemente atrevido para cruzarlo.

Toma mi mejilla, forzando mi cara hacia la suya. Mi aliento me pica la garganta ante el contacto. Ha pasado una eternidad desde que un hombre me ha tocado; jamás me ha tocado un hombre tan atractivo. Mis ojos traicioneros se

encuentran con los suyos y estoy completamente cautivada.

—Será una niña buena para mí, ¿no es así, Christiana? —Su pulgar traza mi labio inferior, y abro la boca para respirar. Por lo menos, eso es lo que me digo a mí misma. Ya no hay oxígeno en el cuarto. Es demasiado valioso como para desperdiciarlo hablando, así que solo asiento con la cabeza, sabiendo que hare lo que sea que él quiera.

## CAPITULO DOS

No puedo creer que de verdad estoy haciendo esto. Todo dentro de mí me está diciendo que esto está mal. Incluso mientras conducimos hacia la propiedad del señor Sanderlin. Puedo sentir las palabras queriendo salir de mis labios para decirle al conductor de la limosina que se detenga y de la vuelta, que me lleve a casa, a la seguridad de mi departamento donde mi madre y todo lo que me es familiar me están esperando.

Esto... miro alrededor a los asientos de piel, y el mini bar adornado con líneas de vasos de champaña y el hoyo tallado en la pequeña mesa para la cubeta de hielo. Todo esto es extraño para mí.

La única razón por la que estoy aquí es porque Dorothy y Ruby se pasaron el fin de semana entero convenciéndome de que esto era lo correcto. Incluso mi madre balbuceo su aprobación, la cual tenía más peso que las horas que Dorothy y Ruby se la pasaron hablando combinadas. Estoy aquí porque esto me otorgara el dinero que necesitamos. Esto obtendrá el cuidado adecuado que mi madre necesita. Aunque no son tan religiosas como yo, Dorothy y Ruby me dijeron que si este no fuera el plan de Dios, no estuviera sucediendo. Sea cual sea la razón, fui bendecida con esta oferta de trabajo. Debo tomarla y hacer todo lo que pueda para hacer que la vida de Xander sea más sencilla, para que así mi vida pueda ser sencilla.

Durante la semana, estaré en entrenamiento en la propiedad del señor Sanderlin. Dorothy y Ruby se ofrecieron a cuidar de mi mamá hasta que los cheques comiencen a caer y pueda pagarles por su servicio. Debería funcionar bien ya que Dorothy está en descanso por incapacidad y Ruby marca sus propias horas como estilista. Mi mamá no debería estar sola. Somos afortunadas de tener unas compañeras de cuarto y amigas tan maravillosas.

La vida me ha otorgado tantas bendiciones, pero cuando la limosina se detiene enfrente de una forjada puerta de hierro y miro por la ventana a la cresta de un

león mientras la puerta se abre lentamente, me pregunto si esta es otra bendición. Hay tanto esplendor y desperdicio aquí. Más espacio y cosas que las que cualquier hombre podría necesitar. Se siente como que estoy entrando a una tierra de excesos.

Espero a que el conductor me lleve hasta la puerta, pero no lo hace.

Simplemente coloca mi maleta en la entrada, y yo tengo que cargarla por todo el caminito hasta la casa. Este lugar luce mucho más como un hotel que como una

casa. El pasto está podado con precisión. El exterior de la imponente estructura de dos pisos parece haber recibido recientemente una capa de pintura fresca. Hay un leve indicio de cloro en la brisa, lo que debe significar que hay una piscina cerca.

Llego al pie de la puerta y mi mirada baila entre la aldaba y el timbre. Mi hábito de evitar las facilidades modernas me hace inclinarme por la aldaba, a pesar de que me doy cuenta de que la casa es tan grande que el señor Sanderlin probablemente no me escuchara golpear, si es que no está cerca de la puerta. No me sorprendería que no lo esté, así que después de unos minutos de estar parada en silencio, termino tocando el timbre.

La puerta se abre, y respiro hondo conforme mis ojos aterrizan en mi jefe que luce como el director ejecutivo de una corporación multimillonaria en un traje que estoy segura que fue hecho a la medida para su cuerpo. Me enfoco en esa corta barba que tanto me ha fascinado. No ha crecido, lo que debe significar que él la mantiene a propósito en ese largo para darle ese aspecto sexy y un poco descuidado.

Santo Cielo, realmente necesito superar lo guapo que es. ¿Cómo podría esperar hacer mi trabajo eficientemente si soy un manojito de nervios a su alrededor todo el tiempo?

—Bienvenida a mi casa, Christiana. Pasa. —Se hace a un lado.

Por medio segundo, espero a que se ofrezca a llevar mi maleta. Cuando no lo hace, rápidamente comienzo a moverme.



El interior de la mansión es tan lujosa como yo lo esperaba. Pinturas invaluablemente adornan las paredes, la mayoría con escenas históricas. Algunas son tan grandes que no tengo idea como es que le hicieron para introducirlas a menos de que no las hubieran enmarcado hasta que estuvieran dentro del edificio. Hay esculturas de metal y de mármol en las esquinas y en los pequeños nichos tallados en las paredes, hay figuras de personas como si las hubieran inmortalizado mientras bailaban. Los pisos en todos los espacios están hechos de madera dura oscura, mientras que el piso de la cocina y los baños son de un mármol moteado oscuro. Todo el lugar tiene un ambiente misteriosamente oscuro, aunque creo que todo es más imaginario que real. Hay muchas luces y las paredes están pintadas de un blanco que hace que los espacios luzcan más grandes de lo que son en realidad.

El señor Sanderlin me lleva una habitación que luce como si alguna vez le hubiera pertenecido a un taxidermista. Hay varias cabezas de animales montadas en las paredes. Venados y verracos y alces. Hay una alfombra de piel de oso en el suelo enfrente de un escritorio desmadejado que tiene un lince de cuerpo

completo colocado descansando sobre este. Alado de una chimenea, un lobo y un coyote están parados como guardianes.

El señor Sanderlin mide mi reacción ante la habitación. Me quedo mirando todo dentro de esta en asombro, bajando mi maleta y caminando hasta el lince para pasar mis dedos sobre su pelaje.

— ¿Es esta su oficina? —Me volteo para preguntarle.

—No. —Sacude la cabeza. —Era la oficina de mi padre. Honestamente no estaba seguro de si te ofendería o no. —Se acerca a mi lado para acariciar el lince por en medio de las orejas.

— ¿Por qué me ofendería? — Lo miro a la cara. Él está sonriendo afectuosamente hacia el animal.

El señor Sanderlin respira hondo.

—Muchas mujeres encontrarían esto mórbido.

— ¿Le gusta cazar?

—No particularmente. —Baja la mano a su costado, y su expresión se oscurece ligeramente. —Realmente, no le veo el punto.

—Creo que es algo más tradicional en estos días.

—Te llevare a tu cuarto, y empezaremos a trabajar. —Se da la vuelta abruptamente, dirigiéndome a la puerta.

Lo sigo al segundo piso. No hay nada lujoso en la habitación en la que me coloca, pero si tiene su propio baño, lo cual es una gran recompensa. Nunca en mi vida no he tenido que compartir el baño con alguien. Ahora que lo pienso, nunca en mi vida no he compartido la habitación con mi madre. No estoy segura si me siento más sola o liberada. Esta es una casa muy grande para solo dos personas. ¿O de verdad solo somos nosotros dos?

—La oficina de su padre está aquí. ¿Eso significa que él trabaja aquí? —

pregunto curiosa.

—Él falleció. —Hay un dejo de solemnidad en la voz del señor Sanderlin.

—Oh. Lamento escuchar eso.

—Este solía ser el hogar de mi familia. —Sus ojos barrieron las paredes. —

Después de que mi padre falleciera, mi madre ya no quería vivir aquí, pero no se atrevió a vender el lugar. Cuando cumplí dieciocho, ella me lo regalo. He vivido aquí desde entonces.

Siento el deseo de estirarme y consolarlo, pero mantengo mi distancia. Él me recuerda a un animal herido. Quieres ayudar pero probablemente es peligroso.

No estamos en un nivel lo suficientemente personal para que yo cruce el límite espacial con él, tal como él lo hizo conmigo. Ciertamente, no estoy dispuesta a arriesgar mi trabajo por eso.

—Acomódate, y te veré en mi oficina para comenzar tu entrenamiento. Si

recuerdas que habitación es, ¿verdad? Este lugar es muy grande. —Me otorga una sonrisa amistosa que tranquiliza mi mente.

—Lo recuerdo. —Asiento con la cabeza. —Y no necesito tiempo para acomodarme. Estoy lista para empezar cuando usted lo este.

—Bueno, entonces... —sonríe, pero hay algo detrás de su expresión que no puedo descifrar, —dame unos minutos para acomodarme. ¿Qué te parece esto: te veré en mi oficina en quince minutos?

—De acuerdo.

El señor Sanderlin se retira, y me siento sola con mis pensamientos, jugando con mis dedos mientras veo cómo pasan los minutos en el reloj en la pared. Ya comienzo a sentirme abrumada. Su cocina lucía tan grande como la parte trasera de un restaurante. Cocinar sus primeras comidas va a ser como un juego de las escondidas para encontrar lo que necesito. Hay tantas habitaciones en esta casa, no estoy segura como es que él espera que las mantenga limpias a todas.

*Estas pensando de más las cosas. Te acostumbraras a su cocina en poco tiempo, y con solo dos personas viviendo aquí, la casa no podría ponerse tan sucia. A menos que él tenga invitados o que organice una fiesta. Seguramente, un hombre como él hace muchas fiestas. Y probablemente, se esperará que tú los atiendas.*

Respiro hondo.

*Detente. Solo detente. Este solo es el día uno. No puede ser tan malo.*

Me dirijo a la oficina de Xander cinco minutos antes porque ser puntual es algo que siempre me ha parecido importante. Conforme me acerco a la oficina, un extraño sonido me hace disminuir mi paso. Un par de pasos más y me detengo por completo. Hay una respiración pesada y una... mujer gimiendo. Mis mejillas se sonrojan instantáneamente mientras comienzo a juntar las piezas del rompecabezas.

Mi corazón golpea con fuerza contra mis costillas, amenazando con romperlas.

Recargo mi espalda en la pared, preguntándome si debería retirarme.

No hay ningún reloj alrededor para que revise la hora, pero sé que llegue antes.

¿Era esto a lo que se refería con acomodarse? ¿Está él...

Cierro mis ojos y trato de deshacerme de los sucios pensamientos, pero no se van a ningún lado. El sonido de una voz masculina que no me es familiar me dice que el señor Sanderlin no está involucrado. El rechinado de los resortes de un colchón puede provenir solo de una bocina porque no hay una cama en la habitación. Debe de estar viendo porno.

Contengo el aire, mis ojos revisan el camino por el pasillo donde entre. Me siento como si debiera regresar a mi cuarto para revisar el reloj y asegurarme de

que le doy suficiente tiempo para terminar lo que sea que esté haciendo ahí.

Pero, ¿qué pasara si me retraso? No quiero dar una mala impresión en mi primer día como asistente personal.

Aparentemente, él está mucho menos preocupado por darme una mala impresión. Seguramente, ya debe ser la hora de nuestra reunión. ¿Siquiera considero que yo podría llegar temprano? O quizás, solo quizás, él quiere que lo atrape en el acto.

No. No puedo forzarme a creer eso. Es muy vulgar e inapropiado. De hecho, es acoso sexual. Dudo enormemente que el billonario Xander Sanderlin se atrevería a tener una demanda por acoso sexual en su contra a propósito.

*Diablos. ¿Qué se supone que debo hacer?*

Mi ansiedad aumenta mientras espero. Justo cuando estoy a punto de rendirme y regresar a mi habitación, la oficina del señor Sanderlin cae en silencio. Escucho por una fracción de segundo más, luego cuento hasta treinta antes de dar los últimos pasos hasta que estoy parada enfrente de su oficina.

El señor Sanderlin está sentado en su silla afelpada mirando a la puerta con

una expresión presumida como si supiera que yo estaba parada en secreto ahí durante todo este tiempo. Golpeó en el marco de la puerta de todas maneras, pidiendo permiso para entrar. Casi en el momento en que lo hago, mis ojos se dirigen a algo que está colocado sobre el escritorio. Pretendo ignorarlo, sabiendo que no es para mí. La lencería de encaje blanco probablemente fue comprada para una de las tantas amantes que he escuchado.

Quizás, hasta quiera que vaya a entregársela. Esa es la única razón que se me ocurre de porque no estaba en su escritorio cuando me daba el recorrido antes.

—Adelante, —me dice.

Junto mis manos, tratando de no jugar con mis dedos o de mirar a la lencería conforme me acerco a su escritorio y me paro enfrente de este. Tampoco quiero mirarlo a él, porque tengo una muy buena idea de lo que estaba haciendo aquí.

—Estás nerviosa de nuevo. —El señor Sanderlin golpea su escritorio para atraer mi atención.

—No lo estoy, —miento, seguido de una risa forzada. — ¿Por qué lo estaría?

Él se levanta, rodea su escritorio para pararse a mi lado. Cada paso que da causa que mi corazón lata un poco más deprisa.

Me atrevo a mirar la parte delantera de sus pantalones y deseo no haberlo hecho. Puedo ver el contorno de su virilidad presionada crudamente contra la tela. Es tan imponente como él. De seguro no se vino, o sino no estaría tan duro.

Lo que lo hace peor es que al verlo así de excitado está causando que la humedad se concentre entre mis piernas. Cada acto prohibido que se me ocurre está atravesando mi mente, y parece que no puedo detenerlo. Cuando me

encuentro con su mirada, no hace que las cosas mejoren. Porque la manera en que me mira... me inquieta en todas las mejores y peores maneras posibles. Sus gestos están estropeados con deseo. ¿No puede ser por mí? ¿O sí? No podría desearme.

Soy simple y aburrida. Siempre he pensado que mis ojos están muy apartados entre sí, y que mi nariz es un poco grande. Xander Sanderlin duerme con mujeres perfectas con cuerpos esbeltos y bronceados y de pechos grandes.

Yo no tengo ninguna de esas cosas. Soy flacucha con un busto extraño: demasiado grande para una copa A pero demasiado pequeño para llenar una copa B. Es por eso que casi siempre uso corpiños deportivos que me hacen lucir tan plana como un niño.

— ¿Siempre abotonas tu camisa hasta el cuello? —El señor Sanderlin toca con el pulgar el primer botón de la camisa que estoy usando.

Ruego que el calor que siento por dentro no haya llegado a mis mejillas.

—Creo en vestirme modestamente, —le confieso. Mi guardarropa entero está lleno con las mismas prendas: camisas blancas de manga larga que se abotonan hasta el cuello y faldas negras que caen hasta los tobillos. Nunca he tenido el deseo de mostrar mi piel. Todo está destinado solamente para los ojos de mi futuro esposo.

—Esto no va a funcionar. —Sacude la cabeza, tronando la lengua mientras me mira de arriba abajo.

— ¿Señor? — Mi nerviosismo regresa con toda su fuerza. Está parado muy cerca de mí. Puedo sentir el calor de su cuerpo y oler la esencia masculina de su colonia. Me está mareando, el saber que tiene tanto poder sobre mí; saber que estoy disfrutando la sutil manera con la que me toca. Está mal. Sé que lo está, pero no puedo forzar a mis pies a moverse para alejarme de él.

*Necesitas este trabajo.* Trato de recordarme. Además, no es como si me hubiera hecho algo. Solo estamos parados aquí. Simplemente hablando. Esto es inocente. Solo mi mente lo está convirtiendo en algo más de lo que es. Todo esto es por mí. No por él.

— ¿Alguna vez te sueltas el cabello? —Sus ojos se dirigen hacia mi cabello recogido en una cebolla.

—Me peino así por razones religiosas, —le informo rápidamente.

— ¿Qué religión? — Su mirada se asienta en mi cara con interés.

—Cristiana, —le contesto, aun pensando en el bulto en sus pantalones. No hay nada cristiano sobre lo que acaba de suceder aquí; sobre lo que está sucediendo ahora.

*Cálmate. Solo te está haciendo preguntas.*

— ¿1<sup>a</sup> de Corintios 11?

Mi boca se abre.

— ¿Cómo lo sabe?

— ¿Estas familiarizada con esta parte, entonces? Si una mujer tiene el cabello largo, es una gloria para ella; porque le dan el cabello para cubrirse. Pero si alguien parece ser polémico, no tenemos tal costumbre, ni tampoco la tienen las iglesias de Dios.

El hecho de que conozca algo de la biblia me sorprende. El hecho de que pueda citarla, aún más.

—No pensé que fuera un hombre de Dios, —le dijo en mi voz más tímida.

—No soy un hombre de Dios. —Sonríe. —Solo aprendí lo que necesito saber para obtener lo que quiero.

Ahora, estoy sorprendida por una razón completamente diferente.

— ¿Disculpe?

—Me gustaría que te soltaras tu cabello aquí. —Me mira el cabello de nuevo.

—No deberías sentirte avergonzada por él.

Evito su mirada, sin estar ya segura de que es lo que siento. Estoy tan confundida y fuera de mi elemento.

— ¿Te ayudo?

Antes de que tenga tiempo de contestarle, siento los dedos del señor Sanderlin en mi cabello. Los entrelaza en la base de mi peinado, usando este agarre para acercarme más a él. Todo el oxígeno sale de mis pulmones en un suspiro al mismo tiempo que pierdo el equilibrio y choco con él. Intento alejar mis caderas pero es demasiado tarde. Lo sentí, y la electricidad se disparó en mí, enfocándose en mi interior.

Mis ojos se encuentran con los suyos, y suelto un suspiro tembloroso, odiándome por sentirme tan excitada. Su otra mano me abraza, alcanzando mi peinado y tirando de la liga hasta que mi largo y castaño cabello cae en cascada sobre sus dedos y mis hombros.

Se siente como si mi corazón estuviera atorado en mi garganta. Estoy mirando a la cara del pecado, y me siento indefensa. Como Lucifer, él es tan insoportablemente hermoso; tan horriblemente malvado.

Me mantiene en mi lugar, pasando su lengua por su labio inferior. La sigo con la mirada, queriendo saber cuál es su sabor. Su boca me llama en silencio, y todo o que puedo pensar es en estar conectados en una unión impura.

Y entonces, me habla. El calor deja su voz al mismo tiempo que me suelta.

—Me llamas Xan de ahora en adelante, cuando estemos en privado.



## CAPITULO TRES

—Xan, —formo la palabra pero ningún sonido sale de mi boca.

Estoy congelada en mi lugar; una sobrecarga sensorial se ha apoderado de mí. Ningún hombre me había sostenido tan cerca. Ningún hombre me ha visto con el cabello suelto desde que me convertí en una mujer. Ningún hombre ha...

—Christiana. —Xan truenas sus dedos para atraer mi atención. De alguna manera, en el tiempo que me distraje, él se las arregló para regresar al otro lado de su escritorio. Ahora, me mira expectante.

—Sí, señor Sanderlin. —Sacudo mi cabeza como si estuviera despertando de un sueño. —Perdón, Xan. —Me corrijo inmediatamente.

—Quítate la ropa.

El mundo deja de girar. Es la cereza en el pastel de cosas increíbles que han pasado desde que Xander Sanderlin entro en mi vida. Ni siquiera estoy segura si lo escuche correctamente.

— ¿Señor?

— ¿Acaso tartamudee? —Se recarga en su asiento, observándome, aunque no hay pizca de diversión en su cara. —Este es tu nuevo uniforme para el día de hoy. —Señala la lencería en el escritorio.

Parpadeo un par de veces, esperando que le haya entendido mal, pero sabiendo que no era así.

—Señor, no puedo hacer eso. —Retrocedo un paso, sosteniendo mis palmas extendidas hacia la lencería.

— ¿Eso también va en contra de tu religión? —Se rasca la mandíbula con una

mano.

—Usted sabe que así es. —Lo miro con seriedad.

—Bueno, desafortunadamente, no pude encontrar un pasaje en la biblia que sea piadoso sobre utilizar lencería para tu jefe.

Mi enojo resalta ante su burla sobre mi religión.

—Estoy segura de que hay un pasaje de leyes sobre el acoso sexual.

— ¿Está amenazándome, señorita Miller? —Xan se inclina hacia adelante. Si está molesto por mis palabras, no me doy cuenta. Sus labios están curvados con entretenimiento.

—No me pondré eso. —Apunto a la lencería.

—Y yo no te obligare, —me dice, y puedo sentir los músculos en mis hombros y mi cuello relajarse instantáneamente. —Pero si no la usas, entonces, obviamente no eres la indicada para este trabajo, y tendré que pedirte que te marches.

—Intente decirle que no podía hacer este trabajo. —Bajo la mirada sintiendo una punzada de culpa por decepcionarlo, a pesar de que sé que estoy haciendo lo correcto. —Le agradezco la oportunidad. Regresare a mi posición anterior mañana.

—Oh, me has malinterpretado. —Coloca las palmas de sus manos sobre el escritorio. —Si te vas de aquí hoy, ya no tendrás trabajo. No conmigo. Ni con Checkmarks Scholarly.

— ¿Me va a despedir porque no me quite la ropa para usted? —No soy capaz de detener las palabras antes de que salieran de mi boca con toda su ira.

— ¿Acaso no estaban destinados el hombre y la mujer a estar desnudos? ¿No es eso lo que tu biblia te enseñó? Antes de que Eva comiera de la manzana, ¿no era esa la forma más pura del hombre? — Mi ira no le afecta y eso solo me molesta más. Esto parece un juego para él. Corrompe a la virgen. ¿Con cuántas mujeres ha jugado esto antes de mí?

—Pero *sí* comió de la manzana, —le recuerdo.

—Hare esto más sencillo para ti. —Xan se levanta y camina alrededor del escritorio. Me encojo ligeramente, temerosa de que me tome del brazo y me escolte fuera de su casa.

En vez de eso, se detiene enfrente de mí, su mano se mueve hasta su cuello para aflojar su corbata. Mi quijada se siente permanentemente abierta mientras lo miro quitarse la corbata y aventarla sobre el escritorio antes de que se quite el saco sobre sus hombros y también lo ponga a un lado. Luego sus dedos abren los botones de las mangas de su camisa antes de moverse hacia el resto de los botones.

Debería preguntarle que está haciendo y sonar indignada al respecto.

Debería, pero no lo hago. Porque sé que es lo que está haciendo, y secretamente, no quiero que se detenga.

Lo miro fijamente como un venado ve las luces de un carro, mientras él se quita prenda tras prenda. Ni siquiera puedo fingir no estar viendo lascivamente sus músculos pecho que está expuesto ante mí. No me había dado cuenta lo ajustada que estaba su camisa hasta que vi que tan marcado estaba el botón en su piel. La camisa prácticamente se reventó una vez que no estuvo abrochada apropiadamente; los botones de abajo se resistieron un poco menos conforme revelan su perfecto abdomen marcado, su piel esta tan tensa contra su figura

musculosa que puedo ver sus venas torciéndose hacia abajo, hasta sus pantalones.

Y luego, sus manos están en la hebilla de su pantalón. Mis mejillas se encienden con todo el calor que estoy sintiendo dentro. Debería decirle que se detenga, que esto ya llego demasiado lejos. Pero una oscura parte de mi anhela ver el resto, ver todo su cuerpo expuesto y vulnerable.

¿Vulnerable? ¡Ja! Dudo que Xander Sanderlin se haya sentido vulnerable algún día de su vida. Si estar desnudo lo hiciera vulnerable, obviamente no se

estaría desvistiendo para mí en este momento.

Su cinturón produce un sonido al tiempo que se desliza fuera del agarre del pantalón. Espero a que continúe, para ver sus hábiles dedos desabrochando los botones de su pantalón. Mis ojos están fijos en su entrepierna. Al bulto aún está ahí; el contorno de este no deja mucho a la imaginación. ¿Está siquiera usando ropa interior? Me pregunto. No veo que se asome por arriba de su pantalón.

Su mano hace una pausa en la cintura de su pantalón, su pulgar acaricia el botón gris que está ahí. Con el movimiento más sensual, sus dedos se deslizan hacia abajo, delineando crudamente su pene conforme lo acaricia por encima del grueso material. Mi clítoris me pulsa; un deseo prohibido que no debería estar sintiendo, y tengo que apartar la mirada.

Intento fingir disgusto, pero la incomodidad es lo único que alcanza a formarse en mi cara. Esta es una situación incómoda, después de todo. Cuando finalmente miro a Xan de nuevo, él está sonriendo.

— ¿Le gustaría que continuara, señorita Miller? —Se reacomoda, llevándose consigo mi mirada, momentáneamente.

—Por supuesto que no. —Cruzo mis brazos sobre mi pecho, tratando de poner una especie de barrera invisible entre nosotros.

—Entonces, ¿te ayudo?

Él está enfrente de mí antes de que pueda pensar siquiera en decir que no, sus manos empujan mi cabello hacia atrás de mis hombros. Sé que debería de correr hacia la puerta, pero una oscura parte de mí esta curiosa de que tan lejos llevará él esto. Seguramente, un ser humano decente lo detendría.

Siento una mano sobre mi garganta, las yemas de los dedos acarician suavemente la piel de esa parte. Mi corazón está latiendo tan fuerte que temo que pueda romper mi piel. ¿Puede él sentirlo? Me pregunto.

Su otra mano me envuelve la cintura, y el collar de mi camisa se aprieta momentáneamente conforme él trabaja para desabrochar el primer botón. El

sonido que hace cuando se libera es aturdidor en el silencio de la habitación, aunque rápidamente es usurpado por mi respiración inestable.

— ¿Enserio te hace feliz ser siempre la niña buena?— susurra Xan en mi oído en voz baja y sexy conforme continua trabajando en abrir por completo mi camisa.

No contesto porque estoy muy asustada como para hablar; más asustada de estarme mintiendo a mí misma que a él. Por supuesto, hay una parte pecaminosa de mí que siempre ha fantaseado con ser como las otras mujeres. Es naturaleza humana el imaginar, de vez en cuando, ser lo que no somos. Pero hasta ahí... no soy como esas otras mujeres; mujeres que él ha seducido probablemente cientos de veces. No puedo ser como ellas.

Coloco mis manos sobre las suyas.

—Detente. —Se sienten muy pequeñas en comparación. Es un recordatorio de como él es más alto, más ancho, más fuerte. Si él lo quisiera, podría tomarme en contra de mi voluntad. Ese pensamiento debería aterrarme... pero en vez de eso, hace algo completamente diferente; hace que el calor se concentre debajo.

— ¿Es eso lo que realmente quieres, Christiana? —Acaricia con la nariz mi cabello. Es el primer signo de afección que él ha mostrado desde que entre a su casa, y en contra de mi buen juicio, cierro los ojos y lo saboreo.

De nuevo, me encuentro sin palabras. Una desesperada parte de mí no quiere que él se detenga. A pesar de que sé que es lo correcto. Quiero mantenerme completa para el hombre con el que me case algún día. Y no será él. Esto está mal.

Sus manos comienzan a moverse de nuevo. Respiro hondo al tiempo que él las desliza dentro de mi camisa, sosteniendo los bordes y abriéndola por completo. Por un momento, pienso que va a abusar de mí. Pero entonces la cierra. El alivio me recorre completa cuando me doy cuenta de que comenzará a abotonarla de nuevo. Luego, la vuelve a abrir rápidamente de un tirón firme.

Los botones caen al suelo. Respiro con dificultad e involuntariamente me inclino hacia él. Xan suelta mi camisa y me abraza fuertemente contra sí. Por

un segundo, siento cada centímetro de su pecaminosa piel. Luego, el sentido regresa a mí, y lucho para soltarme de su agarre, dándome la vuelta sobre mis talones y retrocediendo hasta toparme con su escritorio, ya que se me acaba el espacio.

Mis manos se levantan para cubrirme mi brassiere expuesto, y lo miro.

Su expresión está llena de admiración mientras me mira descaradamente de arriba abajo.

—No tienes idea de cuan hermosa eres, Christiana.

No sé qué decirle. No sé qué es lo que siento. No sé si estoy mortificada o alagada. Excitada o avergonzada. Todo lo que sé es que tengo que alejarme de él.

Mis manos tiemblan mientras trato desesperadamente de cerrar mi camisa.

Busco los botones que no están, tan aturdida que ni siquiera puedo procesar que

ya no forman parte de la camisa hasta que bajo la mirada y lo veo por mí misma.

Hay un susurro en el aire, pero no le prestó atención.

*Sal. Tienes que salir de esta casa.*

Campanas de aviso suenan en mi cabeza; sirenas como las de la estación de bomberos que está enfrente de donde vivo. Peligro. Fuego. Si permaneces aquí, te quemarás. Él te consumirá. Ya ha probado que tiene el poder para hacerlo.

Frustración ante mi impotencia se acumula. No me había dado cuenta de que Xan no había desabotonado todos los botones antes de abrirme la camisa con el tirón. Los únicos botones que quedaban no cubrirían nada.

Mire detrás de mí a la lencería blanca sobre el escritorio, aunque no sé por qué. A duras penas tiene un poco de tela. Probablemente ofrecería mucho

menos protección que lo que queda de mi camisa.

No, necesito regresar a mi habitación, ponerme una camisa nueva, y salir.

Con suerte, puedo encontrar otro trabajo. Incluso si Xan le dice a todo el mundo que no me contraten, probablemente podría regresar a trabajar en el rancho. Me fui de ahí bajo buenos términos. La familia de ahí me quería como si yo fuera su hija propia.

Cuando finalmente levanto la mirada en dirección a Xan, todos mis pensamientos son olvidados al tiempo que lo veo bajarse el bóxer. Debí de haberse desnudado mientras yo estaba ocupada tratando de cubrirme. Tengo medio segundo para desviar la mirada cuando él se está agachando; bastante tiempo en el gran esquema de cosas. Pero sé que no puedo forzarme incluso si lo intentara. Y cuando su ropa interior llega al suelo, y él se endereza, y lo veo en todo su desnudo esplendor, me veo atacada por un mar de sentimientos que son completamente extraños para mí; cosas que son tanto emocionales como físicas.

Mi boca se seca. Permito que mis ojos caigan a donde su mano está frotando lentamente su miembro. Trago saliva al ver su tamaño completo.

Grande. Más grande de lo que pensaba que sería. Larga y venosa y gorda con toda la sangre que está haciendo que tenga este tamaño imponente. Su excitación. Él esta excitado de estar aquí conmigo. Y yo lo siento también.

Mirando a la perfección de su cuerpo, el cual no cabe duda que le tomo bastantes horas en el gimnasio para crearlo, mis pezones se ponen firmes, e incluso el simple roce del brassiere envía choques eléctricos hacia mi zona íntima. Hay humedad filtrándose desde mi interior. Puedo sentirla mojando mis calzones. Y no importa que tanto yo sepa que esto está mal, simplemente no puedo quitarle los ojos de encima. Ningún hombre me ha parecido tan guapo en ningún momento de mi vida. Es como si estuviera mirando todo lo que Dios pretendía creer en carne viva.

—No es tan difícil, Christiana. —Xan deja de frotarse a sí mismo y da un paso adelante.

Yo me recargo más en el escritorio pero no hay escapatoria para mí. Estoy atrapada, así que solo me encojo lejos de él, como si estuviera asustada de que me toque.

—Ahora, —su voz era extrañamente amable. —Puedes ponerte la lencería, o puedo ponértela yo mismo.

Cierro los ojos al mismo tiempo que él se inclina hacia mí. Algo acaricia mi brazo. Él está cerca de mí a propósito, pero me toma un momento darme cuenta de que no me toca a propósito. Cuando abro los ojos de nuevo, él me está entregando la lencería. Debió de haberse estirado para tomarla del escritorio.

—Me agradecería mucho verte vistiendo esto. —Me coloca el atuendo en las manos.

Cautelosamente lo tomo, mirando hacia abajo. Gran error. Mis ojos toman un vistazo de su virilidad. Prácticamente está tocando mi pierna, su cabecita es gruesa y rosa con el brillo de líquido pre-seminal en la punta. Mi boca se hace agua mientras me pregunto a que ha de saber. Luego me castigo por el pensamiento, forzándome a desviar la mirada.

Afortunadamente, Xan retrocede un paso. El oxígeno se apresura a llenar el espacio entre nosotros, aunque siento poca seguridad a esta distancia.

Me sonrío, retrocediendo lentamente al mismo tiempo que habla.

—Te diré qué. Me siento generoso el día de hoy, Christiana, así que te encontrare a medio camino. Voy a salir de la habitación y te daré cinco minutos para que te cambies. Cuando regrese, estarás usando eso o estarás despedida.



# CAPITULO CUATRO

No estoy segura que es lo que me posee para siquiera considerar ponerme la lencería. Quizás es porque Xander no me dio mucho tiempo para pensarlo, y quiero conservar mi trabajo. Está haciendo esta extraña técnica de empujar y jalar. Invade mi espacio personal; hace que piense que va a hacer algo terrible...

pero luego retrocede. Está probando mis límites pero no los pisotea. Y por esa razón, me pregunto qué tan lejos podemos llevar esto antes de que yo decida que es demasiado y me retire.

Hay una inmensa cantidad de comodidad en estar solo. Pero honestamente no sé cuándo va a regresar Xan, así que me apresuro a quitarme la ropa y me pongo la camisola blanca por encima de la cabeza.

Una vez que esta puesta, me sorprende que no es del todo transparente. El encaje blanco es tan grueso que solo se nota un poco del color de mi piel por debajo, pero nada está expuesto realmente. No es tan largo como me gustaría que fuera, deteniéndose a unos centímetros de mi ombligo, pero cubre mucho más de lo que pensé, y por eso estoy agradecida. El calzón ofrece una protección similar.

No es un short exactamente, pero tampoco es ropa interior del todo. Algún extraño híbrido que hace que mis piernas luzcan más largas. Si dijera que no me siento sexy en este atuendo, estaría mintiendo.

Mientras que yo pensaba que mi cambio de ropa había consumido los cinco minutos enteros, aparentemente estaba equivocada. Miro el montón de ropa desechada en el suelo, preguntándome por qué estoy dispuesta a sacrificar tanta de mi modestia para mantener este trabajo. Por supuesto, el aspecto monetario es obvio. Pero muy profundo en mí ser, creo que realmente me estoy quedando porque estoy curiosa. Esta es indudablemente una de las cosas más

excitantes que me han pasado. No es que mi vida este particularmente llena de emociones.

Antes de esto, lo más interesante que puedo decir que me había pasado era ver cómo le disparaban a un hombre en la calle. Yo era solo una persona más en la calle, una niña que iba junto a su madre mientras ella vendía su pan. Fue una experiencia horrible más que otra cosa. Nada como esto. Nada que ver con esto.

*¿Por qué tarda tanto?* Mis ojos ven alrededor de la habitación, buscando un reloj. Aterrizan en un reloj de caja parado contra la pared. No revise la hora cuando Xan se fue, pero si se sentía como si ya hubieran pasado más de cinco minutos.

Levanto mi ropa del suelo, la doblo perfectamente y la coloco en la esquina del escritorio de Xan. Luego reviso el reloj de nuevo. Han pasado tres minutos.

Definitivamente esta retrasado. ¿Quiere que yo salga? No. Me dijo que él regresaría. Debería permanecer en mi lugar.

Me inclino contra el escritorio, pensando brevemente en colocarme en una posición sexy. ¿A quién quiero engañar? No tengo la más mínima idea de cómo ser sexy. Además, no debería estar intentando de seducir a mi jefe. ¿Acaso no quiero que se mantenga alejado de mí?

Cada vez que cierro mis ojos, lo veo parado enfrente de mí, desnudo. Veo sus ojos verdes seductores. Esa quijada que avanza durante días. Esos labios gruesos y besables. Su manzana de Adán tan definida que podría succionar. Y mis pensamientos caen bajo, bajo, bajo. Rodando por su amplio pecho y los valles de sus músculos abdominales y aún más abajo a su gruesa verga. Recuerdo la forma en que se me hizo agua la boca cuando vi la gota de su excitación y como me maldije por desearlo...

*Oh cielos, este cuarto es muy caliente.* Me abanico aire con la mano. *Quizás es porque mi cabello esta suelto.* Lo junto todo sobre un hombro solo para quitarlo unos segundos después porque pienso que a Xan le gustará más si cae libre. ¿Por qué me preocupa siquiera lo que él piense? Es un perverso, y no

debería intentar complacerlo.

La puerta se abre sin aviso, y mis brazos caen a mis lados, sosteniéndose del escritorio. Mi rodilla se dobla ligeramente, y me muerdo la lengua por lo incomoda que he de lucir. *¿Realmente intente hacer una pose sexy? Trate y falle miserablemente. Me dije a mí misma que no haría eso. ¿Por qué intente hacer eso?*

No tengo mucho tiempo para lamentarme por mi vergüenza porque es remplazado por la decepción ante el hecho de que Xan ahora está usando un pantalón de pijama. Aun luce hermoso, pero a una parte codiciosa de mi le hubiera gustado ver su pene de nuevo. Está mal, pero es la verdad; es muy grato mirar a mi jefe.

Sonríe con suficiencia, lo cual hace que quiera rodar los ojos. No lo hago. En vez de eso, miro a otro lado.

—Estoy satisfecho con tu decisión. —Su mirada aterriza en mi ropa doblada perfectamente en su escritorio. Luego cae al suelo, a su propia ropa, y frunce el ceño. — *¿Por qué no doblaste la mía también?*

Me abrazó a mí misma, sintiéndome consciente de mí cuerpo. No ha comentado nada sobre la lencería. *¿No le gusta como luzco con ella?*

— Pensé que regresarías tú por ella.

—Bueno, ese no es el caso. —Camina casualmente a mí alrededor para irse a sentar en su escritorio. —Dóblala y colócala alado de la tuya. Luego comenzaremos.

Con “comenzaremos”, creo que se refiere a algo pervertido que me costara realizar. Pero no es así. “Comenzaremos” significa trabajo. Trabajo real.

Es como si ni siquiera estuviera usando la lencería. Como si ponérmela hubiera sido como si me cambiara por otra camisa de cuello alto. Como si estuviéramos en su oficina y Xan vistiera su traje con corbata. Se toma su tiempo entrenándose en las tareas que quiere que yo lleve a cabo. Es diligente y profesional, cortés y amable. Siento que estoy atrapada en uno de esos

sueños donde todo es normal al principio, pero luego te das cuenta de que estas en ropa interior. Estoy un poco conmocionada por toda la experiencia, mi mente desatándose imaginando sus intenciones y lo que todo esto significa.

La mayoría de las tareas son domésticas, como leer artículos de noticias sobre sus inversiones y propiedades y contarle sobre algún cambio notable, revisar su correo, y llenar y lamer sobres. Me otorga un pequeño espacio en la esquina de su escritorio para trabajar, diciéndome que si todo sale bien durante mi entrenamiento, entonces me comprara un escritorio para mí sola. Es entonces cuando me doy cuenta de que no ha tenido antes una asistente trabajando con él en un nivel tan personal, y eso me hace sentir especial; hace que sienta cosas que probablemente no debería. No hacia mi jefe.

Conforme se acerca la tarde, saca una hoja de papel de un cajón del escritorio y me lo entrega junto con una tarjeta de crédito. En un lado del papel esta una receta para preparar carne de res estilo Wellington. Del otro lado hay una lista de ingredientes escrita a mano para preparar la carne más unas cuantas cosas adicionales.

—Puedes ir a la tienda antes de que prepares la cena, —me dice como forma de despedida, sacando un juego de llaves. —Llévate el Corvette. Tiene más espacio en la cajuela.

—No sé conducir. —Miro las llaves que me ofrece.

Él jadea molesto.

—Bien. Hare que mi chofer te lleve. —Xan levanta su celular del escritorio y escribe un mensaje.

— ¿Puedo cambiarme primero? —Miro hacia abajo, a mi atuendo inapropiado.

—Seguro. —Sacude una mano, sonando molesto. —Pero si la próxima vez que te vea, quiero que uses eso. No me hables a menos de que estés vistiendo tu uniforme. ¿Me entiendes? Si lo haces, te despido. —Me mira por encima de la pantalla de su computadora para mostrarme que habla en serio.

—Sí, señor. —Me retuerzo internamente. Es extraño como puede ser tan amable un segundo y tan cruel al siguiente. Es un jefe severo; eso es seguro.

—Estate lista en la entrada en veinte minutos. Puedes retirarte. — Regresa la mirada a su computadora y continúa trabajando.

Me retiro, yendo a mi habitación para cambiarme a algo más modesto antes de dirigirme a la entrada.

Hay mucho tiempo de sobra, así que decido ser curiosa y explorar el resto de la casa; las partes por las que Xan no me llevo en el recorrido. La mayoría de lo que encuentro no es muy sorprendente. Hay unas cuantas habitaciones extras y una biblioteca. Luego, llego a un cuarto que es diferente del resto. Las paredes están pintadas de rojo. El techo es blanco. El piso es de azulejo, y está cubierto en alfombras rojas que parecen estar colocadas estratégicamente enfrente de varios muebles que tienen aspecto medieval. Hay una caja enrejada de madera y otra caja extraña y acolchonada. Un trono apropiado para un rey está colocado en un lado del cuarto. No estoy segura si debería estar asustada o entretenida. No soy lo suficientemente ingenua para pensar que el señor Sanderlin mantiene prisioneros aquí. Si lo hiciera, estoy segura de que se habría asegurado de cerrar la puerta con seguro para que yo no pudiera abrirla. Este debe ser una especie de almacén para coleccionar muebles con temática medieval, un pasatiempo interesante e inesperado.

Sonrió para mí misma al mismo tiempo que cierro la puerta, pensando que al encontrar esto me ha hecho sentir más cerca con Xan. Si mi entrenamiento funciona, estaré aprendiendo un montón de cosas personales sobre él. ¿Eso cómo me hará sentir? Ya es aparente mi atracción hacia él. Estoy realmente preocupada de que si me apego mucho a él, quizás yo...

No, me sacudo ese pensamiento. Él es mi jefe. No puedo enamorarme de él.

Además, él es un perverso, y solo me está usando. Incluso si comienzo a encariñarme con él, no hay manera en que me devuelva esos sentimientos. No importa lo que pase aquí, necesito proteger mi corazón de él. Es la única forma en la que podré continuar con esto.

Me aseguro de estar afuera a tiempo. El chofer de Xan me lleva a un

supermercado pero no me ofrece ayuda en conseguir los productos de la lista.

Simplemente espera en el estacionamiento, dejándome sola con todas las compras.

Afortunadamente, la mayoría de las cosas en la lista son ingredientes comunes. Para lo único que pido ayuda es para encontrar el pate de hígado, que resulta estar en la sección de carnes enlatadas.

Cuando llego al final de la lista, mi cara se calienta. Cada vez que he leído este último artículo en la lista, mi cara se sonroja. Pero ahora, que tengo que comprarlo, siento que podría estallar en llamas. Si alguien me viera en esa sección de la tienda...

Ignoro el artículo, y me dirijo a la caja registradora para pagar. Aun planeo comprarlo, pero tengo un plan que no me involucra.

Después de que el chofer de Xan me ayuda a poner las compras en la cajuela del carro, y que me subo en el asiento del pasajero, le informo que necesitamos hacer una parada más.

—El señor Sanderlin no dijo nada sobre una parada adicional. —Levanta una ceja peluda, sonando como un pandillero.

—Necesitamos detenernos en una gasolinera, —le informo.

— ¿Para qué?

—Necesito que tomes esta tarjeta y compres condones. —Saco la tarjeta de crédito de Xan de mi bolso y se la entrego.

— ¿Por qué no los compraste en el súper? —Dirige su mirada al supermercado. Acabamos de salir del estacionamiento y estoy cruzando mis dedos, rogando silenciosamente de que no se dé la vuelta y me obligue a comprarlos.

—Lo olvide. —Me encojo de hombros despreocupadamente.

—Sí, claro. —Me mira sospechosamente, obviamente no cae en la mentira.

Cuando llegamos a la gasolinera, y apaga el motor, se mueve en su asiento para encararme. Sus sobresalientes cejas hacen que luzca como un ogro.

—Escucha, princesa. Si vas a estar trabajando para el señor Sanderlin, necesitas acostumbrarte a comprarle sus condones. Ve a comprarlos tú misma.

—Me avienta la tarjeta.

Levanto las manos torpemente, intentando atrapar la tarjeta de crédito pero esta cae al suelo. Mi corazón se cae junto con ella. Esto es exactamente lo que temía que pasara, pero es poco probable que me reconozcan aquí; no es que mucha gente me reconozca.

Respiro profundo y entro a la tienda, dándome cuenta de que solo tengo que aguantarme. Afortunadamente, Xan no usa los condones como si fueran los últimos en la tierra. Solo por si las dudas, debería comprar un montón para no tener que salir a comprarlos en un buen rato.

Le muestro la lista a la cajera y le señalo lo que necesito, ya que estoy muy avergonzada como para pedirlos yo misma. La cajera me mira lujuriosamente antes de mirar las opciones de condones que maneja la tienda, y luego me mira de nuevo.

—No tenemos de esa marca aquí.

Me quejo en voz alta, sintiéndome completamente derrotada por esta bestia de los condones. Cuando regreso al auto con las manos vacías, prácticamente

azoto la puerta detrás de mí, y me cruzo de brazos inmediatamente para mostrarle al chofer que no estoy de humor como para que se burle de mí.

— ¿Dónde están los condones?

—Solo conduce.

—Pero...

—Los olvide, ¿de acuerdo? — le digo antes de que tenga la oportunidad de hacerme sentir más inútil de lo que ya me siento. Esto no debió de ser tan difícil como lo hice. Todo lo que tenía que hacer era ir al pasillo de condones en el supermercado, tomar la caja, y luego esto no hubiera pasado. No vi a nadie que yo conociera en la tienda. Todo estaba bien. Pero no. Lo arruine porque estaba avergonzada, y ahora Xan va a estar decepcionado conmigo. O peor. ¿Me despedirá? Comienzo a pensar que realmente ya no me importa. Esto se ha vuelto demasiado.

Regresamos a la mansión y el chofer de Xan vuelve a desatenderse y me veo forzada a bajar todas las compras yo sola. No estoy segura de por qué eso importa; ¿por qué había esperado que fuera un caballero? No hay caballeros aquí. Eso me queda 100% claro.

Decido evadir a Xan hasta después de que termine de preparar la cena. La idea de cocinar en el pequeño atuendo que me entrego no es una idea muy atractiva para mí, y tampoco es particularmente seguro. Siempre está la amenaza de salpicaduras y quemaduras en la cocina.

El platillo que me tiene preparando es largo y laborioso. Estoy acostumbrada a hacer platillos sencillos para mi madre y mis compañeras de cuarto. La mayoría de las veces, es lo que sea que tengamos en la alacena combinado con algún tipo de proteína. Solemos comer muchas sopas y estofados porque eso es lo más fácil de hacer y dura mucho.

Ahora, estoy cocinando una comida gourmet para un hombre que probablemente no lo apreciara. Tal como no aprecia la forma en la que luzco en lencería.

Mientras espero a que se cocine la carne, pienso en lo callada que es la mansión. Casi es misteriosamente silenciosa. Xan probablemente está en su oficina, pero no puedo escucharlo. Había puesto música mientras estábamos juntos, pero el sonido no llega a la planta baja. ¿Las cosas son siempre así cuando esta solo? Hay mucho espacio y nada con que llenarlo. Es algo triste.

Permito que mi mente divague en lo que mi mamá podría estar haciendo ahora. ¿Estará Ruby jugando con ella en este momento los juegos de palabras que yo usualmente uso con ella para estimular su mente? Es extraño que ni siquiera he



estado fuera un día entero y ya la extraño horriblemente. Esta es la primera vez que realmente he estado lejos de mi madre. El extrañar mi hogar

solo empeorara, seguramente. Esa es otra cosa que no estoy segura que pueda soportar.

Miro la encimera enfrente de mí, permitiendo que mis pensamientos y preocupaciones me lleven a otro lugar. Estoy tan distraída que no me doy cuenta de que se me olvido sacar la carne del horno. Para cuando me doy cuenta de que olvide ponerle el temporizador al horno, la carne ya está sobrecocida.

—Oh, diablos, —exhalo estresada, apurándome a sacar la carne del horno.

Sigo cometiendo errores el día de hoy. Seguramente este una señal de Dios de que esto no está bien, de que no pertenezco aquí. Hay pocas dudas en mi mente de que Xan me despedirá antes de que acabe el día.

Termino de preparar la cena lo mejor que puedo antes de ir arriba a cambiarme a mi atuendo y luego dirigirme a la oficina de Xan para anunciarle que la cena esta lista.

Me retuerzo internamente al tiempo que lo observo dar el primer bocado. Al igual que con mi lencería, no dice nada. Aunque esta vez, es un alivio. Esperaba ser castigada por la falta de habilidades culinarias.

Comemos en silencio, y de nuevo, recuerdo lo solitario que es este lugar; de lo solitario que debe de sentirse. Incluso en los raros días en donde me he sentido claustrofóbica viviendo en un pequeño departamento con otras tres mujeres, siempre ha habido una calidez en el ambiente. Siempre se ha sentido como mi hogar. La mansión de Xan es simplemente... fría. Ladrillo, mortero, vidrio y mármol. Amplio y vacío, haciendo eco de los recuerdos de una familia que se fue y continuo con sus vidas. Separados.

Quizás que yo esté aquí lo hará sentir menos solo. Espero que así sea. Quizás esa es la mitad de la razón por la que estoy aquí.

Tratar de entender a Xander Sanderlin es fascinante por sí solo. Intento no

mirarlo fijamente de manera tan curiosa mientras come. Como el cristal, él tiene muchas facetas. Esta el hombre de negocios profesional, el amable maestro, y luego las orillas ásperas donde él amenaza mi trabajo o donde me habla sucio. El solo pensar en sus ojos cuando se vuelve sexual hace que me retuerza en mi asiento con una ansiosa inquietud.

Terminamos la cena, y Xan me dice que lo vea en su cine privado una vez que termine de lavar los trastes. Obedientemente llevo nuestros platos a la cocina, preguntándome que es lo que ha planeado para mí. La idea de que quizás haya armado un video de entrenamiento me cruza la mente, pero rápidamente la deshecho. No hay un video de entrenamiento profesional para el trabajo que me tiene haciendo. Por lo menos, no creo que exista. No a menos que lo haya mandado a hacer. Y lo que me ha hecho hacer hasta ahora... No, definitivamente no va a ser un video de entrenamiento. Con eso decidido, reflexiono en lo que

me forzara a ver. Sin duda, será algo para probar mis límites. Probablemente una película de acción con mucho vocabulario sucio y escenas de sexo. O quizás una película de terror que hará que me aferre a mi religión con la esperanza de mantener alejadas las pesadillas.

Una vez que he terminado de lavar los trastes, bajo las escaleras y encuentro el cine. No es un cuarto particularmente grande. Solo hay tres filas de sillas que contienen a cuatro personas por fila. Son más como asientos reclinables de felpa que asientos de cine, con bastante espacio para estirarse y reclinarse. Pegado a la pared trasera hay una máquina antigua para hacer palomitas, aunque parece más como decoración que para hacer palomitas de verdad. Las paredes están forradas con las tradicionales cortinas de terciopelo que están en la mayoría de los cines.

Las recuerdo de una vez que Dorothy me saco a escondidas de la casa para ver una película poco después de que mi madre y yo nos mudáramos con ella y Ruby. Se supone que sería un ejercicio de vinculación. Yo no había querido ir, pero ella me convenció de que ver una película en un cine era algo que debería hacer por lo menos en mi vida. Fue divertido experimentar la película con alguien más en el cine; ver como reaccionaba la gente a mí alrededor a las emociones acomodadas en la película. Y mientras yo apreciaba que me hubiera llevado, rápidamente decidí que no era algo que necesitaba hacer de

nuevo. De por sí, solo veo la televisión de paso cuando Ruby y Dorothy están en la sala de nuestro departamento. Siento que hay cosas más productivas que podría estar haciendo con mi tiempo.

Intento sacudirme la nostalgia que siento al estar en el cine. Xan está sentado en el centro de la fila central. Verlo solo en el cuarto hace que luzca más grande, de alguna manera. También me recuerda a la soledad que estaba sintiendo antes que él tiene.

— ¿Estas lista? —me pregunta con una sonrisa.

Junto mis manos enfrente de mí y asiento con la cabeza, y empiezo a caminar hacia él.

— ¿Qué vamos a ver?

—Algo que creo que disfrutaras. —Hay un destello de oscuridad en sus ojos, e instantáneamente tengo el presentimiento de que se refiere a lo opuesto de lo que dice.

Me agacho para sentarme a su lado, pero Xan toma mi cadera, re-direccionándome y jalándome hacia abajo. Me tambaleo y pierdo el equilibrio, sosteniéndome de sus hombros desnudos antes de caer a su regazo.

Me encojo un poco, murmurando una disculpa mientras intento levantarme.

Él no me lo permite. Sus manos están rodeando mi cintura, manteniéndome en mi lugar.

—Aquí es donde te sentaras esta noche, —me dice en esa voz sexy que hace que se me ericen los vellos del cuello y la espalda.

Dejo que mis manos caigan a mi regazo. Esto es enteramente inapropiado, pero si es lo que él quiere, entonces no puedo discutir.

Observo como se estira por el control que está a su lado y presiona un botón para iluminar la pantalla y comenzar la película. La escena inicial es como un secuestro. Hay una mujer amarrada sobre una mesita de centro con una mordaza en la boca. Un hombre en un traje camina alrededor para sentarse en

el sillón detrás de ella. Lanza unos documentos en el sofá y luego abre su laptop para trabajar, ignorando a la mujer.

La cámara se enfoca en la cara de la mujer. Ella luce más frustrada que asustada, gimoteando y retorciéndose en la mesa. El hombre continúa trabajando por varios minutos más como si ella no estuviera ahí. No hay música de fondo, solo el sonido de la mujer gimoteando. Estoy esperando a que el hombre se moleste con ella y se ponga violento. En una situación de rehenes, imagino que eso es lo que pasaría normalmente. La escena me pone incomoda, y estoy esperando por una explicación sobre lo que está sucediendo, alguna narración o música o algo.

El hombre finalmente coloca su laptop a un lado y se levanta para acercarse a la mujer. Le acaricia el cabello afectuosamente y le acaricia la cara. Cuando veo la mirada lujuriosa de la mujer, inmediatamente comprendo que clase de película es está. No es una película. Es porno.

Siento el corazón atorado en la garganta al tiempo que la incomodidad se extiende por mis intestinos. Como si sintiera mi inquietud y queriendo agregarle más, algo comienza a moverse debajo de mí. No a moverse... a crecer.

Mis mejillas se sonrojan cuando me doy cuenta de que Xan tiene una erección. Lo miro por una décima de segundo, sus ojos se enfocan con los míos.

Hay hambre en su expresión, el tipo de mirada que revuelve todo dentro de mí, y que debería de permanecer tranquilo hasta el momento en que me case.

Rápidamente desvió la mirada, regresando mi atención a la pantalla. El hombre llama a la mujer su esposa, lo cual solo me hace sentir un poquito mejor sobre lo que está a punto de suceder entre ellos dos. Sé que es todo una fantasía, pero pensar que la pareja está casada hará todo esto más fácil... si es que puedo soportarlo.

Él se para a su lado para revisar las ataduras, y cada vez que los ojos de ella caen en su esposo, estos están llenos de lujuria. Ella está en la posición más incómoda, sus brazos y piernas están atadas detrás de ella, su boca está bien abierta, aun así, está disfrutando cada segundo. Es extraño para mí, pensar que

algo como eso es disfrutable. Aunque sé que hay fetiches muy extraños.

El hombre levanta el vestido de su esposa, revelando unos calzones blancos que son ligeramente menos modestos que los que yo traigo puestos. Me pregunto cuando más podré soportar antes de que tenga que voltearme. Este acto entre ellos es tan sagrado, y aun así lo grabaron para que todo el mundo lo viera. Estos videos están destinados a la gente pervertida. Yo no soy una pervertida, pero aparentemente, mi jefe lo es.

La cámara hace un acercamiento a las piernas abiertas de la mujer. El hombre comienza a acariciarla entre ellas, deslizando sus manos de arriba abajo entre sus muslos y por todo lo largo de su abertura. Mi cuerpo reacciona involuntariamente, un pulso de electricidad asalta mi clítoris mientras imagino lo que ella debe de estar sintiendo. Puedo sentir como Xan crece aún más duro debajo de mí, como si respondiera a mis sensaciones. Él está inclinado para que su verga pueda estar alineada con mi coño. La presión contra mis dobleces causa que el pulso pase una segunda vez. Me siento extraña por dentro, como si mi decisión de ser buena se rompiera en pedacitos y se desmoronara. Estoy disfrutando el calor entre nuestras partes casi tanto como estoy agradecida por la ropa que está entre nosotros. Puedo imaginarnos a ambos desnudos, y me pregunto cómo se sentirá que su gorda y venosa verga se deslice entre mis pliegues. Estoy vergonzosamente excitada por el video, y no se ha puesto intenso aún.

El hombre tira tentadoramente de la ropa interior de la mujer. Luego, toma unas tijeras y corta el calzón. La completa vulnerabilidad de la situación me prende; el que ella no tenga poder alguno contra él. No entiendo por qué estoy disfrutando esto. Peor, por qué estoy comenzando a fantasear con que mi jefe me haga lo mismo.

Me volteo tímidamente cuando el coño de la mujer está expuesto, moviéndome sobre el regazo de Xan. Su verga respinga en respuesta, y el calor se dispara en mí de nuevo. Es tan increíblemente crudo pero sexy al mismo tiempo. De nuevo, pienso sobre cuanto quiero ver su verga. Cuanto...

Me muerdo el labio inferior, odiándome por pensarlo. El pensamiento definitivamente está ahí. Lo quiero dentro de mí. Quiero sentir lo que sería que él me reclame como suya. Sin duda, cientos de mujeres han pensado lo mismo

sobre Xan antes. Siempre me las he arreglado para verlo únicamente como mi jefe. Hasta el día de hoy. Hoy cambio todo. Ahora, soy igual al resto, deseando las mismas cosas depravadas. Se siente como si estuviera cayendo y nadie fuera a atraparme. De alguna manera, necesito hacer que todas estas sensaciones se detengan. Necesito mantener las cosas profesionales. Pero es tan difícil cuando estoy casi desnuda sentada en el regazo de mi jefe viendo porno.

El hombre desata las piernas de su esposa solo para voltearla sobre su espalda atarla con los muslos abiertos. Verlo trabajar con la cuerda es una breve distracción de toda la perversión del video. Me pregunto si a Xan le gusta este tipo de cosas: atar a las mujeres. Así debe de ser si escogió que viéramos esto.

¿Eventualmente, me hará esto? ¿Atarme y dejarme impotente? ¿Y así me sentiré menos culpable si me toca? Ciertamente, la idea es atractiva.

El hombre corta meticulosamente el vestido de la mujer, y me molesta ver el desperdicio. No estoy segura de por qué me molesta tanto. Probablemente porque a duras penas puedo costearme ropa. Y me hace recordar la camisa que Xan arruino en la mañana. Afortunadamente, si me despide, me la reembolsara.

O eso espero.

Tan pronto como el hombre tiene a la mujer desnuda, pasa las yemas de sus dedos por los pezones de ella. Puedo sentir los míos hinchándose dentro de mi camisola al tiempo que mi excitaciones incrementa. Miro hacia abajo y me avergüenzo de ver los duros brotes presionando contra mi brassiere. Espero que Xan no se dé cuenta.

Como si notara mi distracción, él aprieta su agarre, presionándome hacia abajo, contra su erección. Se frota contra mis calzones, haciendo que mis pliegues se abran ligeramente, y yo gimo de placer antes de que pueda ahogar el sonido. Cuando levanto mis ojos para ver si Xan escucho, él me está mirando con una sonrisa tan sexy que es pecaminosa.

—Te dije que te gustaría el video. —Se curva ligeramente hacia arriba, y yo

tengo que morderme la lengua para evitar gemir de nuevo.

—No me gusta. —Me niego a darle la satisfacción de la verdad, queriendo añadir que me parece repugnante. Pero no me atrevo a molestarlo.

—Con que no te gusta, ¿eh?, —reflexiona. —Apuesto a que tus calzones ya se están mojando. ¿Debería de revisar?

— ¡No! —Aprieto mis muslos, casi cayéndome de su regazo en el intento.

—No te me vas a escapar, —gruñe hambriento en mi oído, enviando un escalofrío por mi cuerpo que se asienta en mi interior. Nunca, ni en un millón de años, hubiera querido alejarme de él cuando me habla así. Su voz demanda mi obediencia. Toda. Absorbe mi fuerza de voluntad. Me quita mi moral. Pero llena el deseo dentro de mí como un pozo en una tormenta.

—Solo... sigamos viendo, —le dijo en un susurro porque necesito una distracción. Todos mis pensamientos son sobre querer cosas que nunca he querido hasta esta noche; cosas que no pueden suceder.

—Como desees. —Xan acaricia mi oreja con la nariz, y el afecto hincha mi corazón con un tipo de deseo diferente. Quiero que sea mío. Es ilógico, pero quiero algo más que la relación jefe-empleado. Quiero todo lo que el mundo no

puede y no me dará; las fantasías de una mujer codiciosa sobrepasando sus límites.

El hombre comienza a jugar con el coño desnudo de su esposa, y ella se contorsiona para alcanzar su mano. Él abre sus pliegues, sacudiendo un dedo tentadoramente sobre su clítoris. Ella gime fuertemente, la expresión en su cara es de una dicha puramente eufórica.

—Levántate un segundo. —Xan me golpetea ligeramente la cadera.

Una ráfaga de alivio me invade mientras me permite deslizarme de su regazo al otro asiento a su lado.

Mantengo mis ojos pegados a la pantalla mientras Xan se estira para acomodarse, pero estoy terriblemente consiente de todo lo que está haciendo.

El sonido del cierre de su pantalón al bajar amortigua los gemidos de la mujer en la pantalla. En segundos, su hermosa verga está expuesta, y puedo sentir la incómoda humedad en mis pantalones al tiempo que froto mis muslos entre sí.

¿He estado así de mojada antes? Ciertamente, no recuerdo que haya pasado. Si me pide que me siente en su regazo de nuevo...

Por supuesto que lo hace. Y no lo pide sutilmente.

—Móntame. —Me aprieta el muslo, aunque su mirada ya no contiene la lujuria que estaba ahí antes. Es como si me encargara una tarea doméstica en vez de que me pida que le ponga mi coño mojado sobre su verga desnuda.

—No podrás ver la pantalla si lo hago. —Trato de escaparme de tener que sentarme en él, sin molestarlo.

—No te preocupes por eso. —Mi mira molesto, indicándome que no me resista más.

Me subo sobre él tan cuidadosamente como puedo.

—Así no, —Me detiene, la malicia regresa a su mirada. —Date la vuelta. Ve la pantalla. Quieres ver el resto de la película, ¿no es cierto?

—Yo... —Tartamudeo, aunque no estoy segura que es lo que iba a decir.

—Así. —Me guía, dándome la vuelta para darle la espalda. —Recarga tus rodillas en el respaldo de enfrente. Inclínate un poco hacia adelante. —Coloca su mano en la parte baja de mi espalda, forzándome a ponerme en una posición extraña. También coloco mis manos en el respaldo de enfrente para estabilizarme, preocupada de caerme si no lo hago.

Y como si sintiera mi miedo, Xan toma mi cadera y me jala con fuerza hacia el de nuevo. Mi coño golpea fuertemente contra su piel dura, y cuando me doy cuenta de que es su pene, siento una corriente entre mis piernas tan fuerte que me roba el aliento. La sensación de su verga presionando contra todo el largo de mi abertura es tan intensa que veo estrellas por todo lo que provoca.

—Mierda, —maldice Xan, y antes de que tenga tiempo de registrar que está



sucediendo, siento una presión fuerte contra mi clítoris, prolongando la ola de placer extendiéndose en mí conforme él presiona la yema de su dedo índice sobre mi ropa interior y masajea mi clítoris en círculos. —Te viniste solo de verme la verga. Estas lista, ¿verdad? Y tu pequeño coño esta empapado para mí.

Es muy crudo. Esta vez se pasó de la línea. Tan pronto como la ceguera de mi orgasmo desaparece, trato de levantarme. Él me sostiene y me jala, su brazo me envuelve el pecho. Me doblo extrañamente, sintiendo su aliento caliente en mi oreja.

—No te vas a ningún lado. —Sus palabras iniciales son agresivas, pero las que le siguen tienen una suavidad extraña. —Solo relájate. No voy a cogerte. No a menos de que me lo pidas. Aún no.

*Aún no.* Sus palabras suenan con una promesa que me aterra y al mismo tiempo me hace desearlo más de lo que he deseado algo en mi vida. Mi corazón está latiendo con fuerza en mi pecho. Sé que necesito salir de aquí antes de que llegemos a la parte de “aún”, pero al saber que todavía no estamos ahí hace que quiera quedarme; hace que quiera ver que es lo que va a hacer, que más puede provocarle a mi cuerpo.

Suelto un suspiro largo para estabilizarme. Cuando se da cuenta de que ya no voy a intentar escapar, Xan afloja un poco su agarre.

—Solo mira el video, —me susurra. —Sigue mirando y trata de dejarte ir. Sé que esto está fuera de tu zona de confort, pero te prometo que no te lastimare.

Estoy menos preocupada porque me lastime y más porque ensucie mi honor.

Ya está haciendo un trabajo excelente, encaminándose a...

—Relájate. —Pasa sus dedos tiernamente por mi cabello. Se siente tan relajante que no puedo evitar acceder. Estos momentos íntimos con él están mal pero, de alguna manera, son preciados para mí. No estoy segura de como procesarlos.

Cuando deja de tocar mi cabello, trato de enfocarme de nuevo en el porno. El

hombre tiene dos dedos dentro de la vagina de su esposa. Ella esa gimiendo fuertemente, y yo tengo una vista completa de él embistiéndola.

La humedad en sus dedos me recuerda a la mía; la humedad que obviamente notó Xan. Puedo sentir su verga recargada en mis pliegues. Pensando que mis jugos lo están empapando es vergonzoso. Sutilmente, trato de alejarme, pero él me sostiene en mi lugar. Antes me alarmaba un poco, ahora como que me gusta que quiera sentirme. Hace que me sienta menos apenada de la reacción de mi cuerpo hacia él. Si no le gustara, ya me habría alejado de él.

El hombre saca sus dedos brillantes. Se alcanza la parte delantera de su pantalón, y segundos más tarde, está frotando su verga y alineándola con la vagina impotentemente abierta de su esposa. Cierro mis ojos y volteo la cara, sin querer ver más allá de eso.

—Christiana, —la voz de Xan atrae mi atención. De repente, es el único sonido en el cine.

— ¿Señor? —contesto reflexivamente.

—No estás viendo.

Estoy sorprendida de que se diera cuenta.

— ¿Preferirías que yo te estimulara a ti? —Sin esperar mi respuesta, puedo sentir la verga de Xan deslizándose a través de mis pliegues. El movimiento es tan sutil, pero aún causa una sacudida de electricidad familiar. No es la corriente que me enloqueció antes, pero si es una de las pequeñas chispas que me condujo a esta.

Anticipándose a que voy a retorcerme, Xan coloca sus manos en mi cadera para mantenerme en mi lugar.

—No, señor. Veré la pantalla. —Regreso mi mirada a esta, que está en pausa.

La escena no continúa. Y Xan no deja de moverse. Su pene erecto presiona fuertemente contra mí, frotándose crudamente.

—Puedo sentir tu clítoris pulsando. ¿Sabes qué es eso, Christiana? —Cada vez que dice mi nombre, me hace cosquillas. Cuando no respondo inmediatamente, él continúa. —Es excitación.

—No lo es, —susurro, deseando que no tenga la razón.

Sus dedos aflojan su agarre en mis caderas, las yemas de sus dedos se arrastran por la cintura de mi ropa interior. Jadeo al mismo tiempo que él agarra el calzón y lo jala hacia abajo, descubriendo mi trasero.

— ¡Señor Sanderlin! — miro hacia atrás suplicante.

—Quieres ser una niña buena para mí, ¿no es así, Christiana? Una buena asistente. — Cierra el puño en la entrepierna de mi calzón para jalarlo más hacia abajo hasta que mi coño está completamente expuesto. El frío aire se precipita entre nosotros, aliviando mis partes calientes. Es la primera vez que me doy cuenta que tan frío está el cine. Quizás es por eso que mis pezones están empujando contra la camisola como si quisieran liberarse de esta.

Xan toma su verga y la coloca en el espacio entre mi calzón y mi coño. De nuevo, intento moverme hacia adelante, pero él envuelve un brazo alrededor de mi cintura, jalándome hacia él. Me siento en su pene, el contacto piel con piel me está volviendo loca, no está dentro de mí. Ni siquiera está cerca. Solo estoy...

estoy descansando sobre su erección. La otra mano de Xan se desliza entre mis pechos, envolviendo mi cuello. Su agarre es firme pero no amenazante. Me jala contra su pecho y rítmicamente curva su cadera por un segundo antes de hacer una pausa. Cuando su otra mano se estira para tocar mi abertura, me siento a

punto de salir de mi propio cuerpo. O así lo hubiera hecho si tuviera a donde ir.

Me mantiene firme en mi lugar. Sus dedos resbalan entre los labios de mi vagina, envolviéndolos sobre su pene. Luego, comienza a mecerse de nuevo, su largo caliente y venoso se mueve adelante y atrás, frotándome en la manera más sensual.

—Reclínate, —me ordena, aunque él hace todo el movimiento, colocando mi cadera en un ángulo de manera de que cuando él se frote hacia adelante, la punta de su verga se deslice sobre mi clítoris. Es tentación insoportable. Estoy temblando de puro miedo y deseo por él.

—Oh, Christiana, tu coñito esta tan suave y mojado. No tienes idea de toda la fuerza de voluntad que me está tomando no llenarte en este momento, —gime Xan. El sonido de su voz está tan cargado de lujuria, que solo incrementa la mía.

Cierro mis ojos y solo me dejo llevar. Cada vez que se frota hacia atrás, siento que mi cuerpo se mueve involuntariamente para alcanzarlo. A pesar de que no tengo experiencia, sé que si su glande presiona sobre mi clítoris las veces suficientes, la corriente que podría abrir la tierra que sentí antes, podría hacer una reaparición. Lo quiero. Ahora mismo, nada más importa. Ni mi religión, ni el hecho de que mi jefe me está violando en la mejor de las maneras. Solo esa sensación abrumadora entre mis piernas. Eso es todo lo que me interesa obtener.

—Jesucristo. —El cuerpo de Xan se relaja sobre su asiento, y yo lo sigo.

Sus manos me sueltan. Estoy moviéndome libremente, usándolo; usando su verga para llevarme al lugar que tan desesperadamente necesito encontrar.

Puedo sentir al ángel y al diablo enfrentándose en mis hombros. El diablo que casi nunca aparece está ahí, parado, luchando por darme lo que quiero.

Pero, ¿es esto lo que realmente quiero? ¿Hacer estos actos sexuales sagrados con mi jefe? Si los estoy haciendo, así debe de ser.

Xan vuelve a sostenerme, manteniéndome quieta en mi lugar. Su espiración es inestable.

—Detente. Vas a hacer que me venga si continuas. Y esto no se trata de mí.

Me volteo para verlo justo a tiempo para sentir que la mano que tiene en mi cintura, se desliza hacia en medio de mis piernas. Mueve su cadera hacia atrás, retirando su verga para que sus dedos puedan tomar su lugar frotando mi

clítoris.

Desliza su dedo índice entre mis pliegues para agarrar un poco de humedad.

Luego, hábilmente, hace círculos en mi hendidura. La sensación que produce hace que se me arquee la espalda.

— ¿Debería dejar que te vengas? —me pregunta.

Debería de decirle que no. Debería decirle que deje de tocarme. Pero en vez de eso, susurro:

—Sí, señor.

—No te escuche.

—Sí, señor, —repito en voz alta, retorciéndome por dentro por el tono necesitado en mi voz.

—Eres una niña buena, Christiana. —Aplica presión ahora, y mi clítoris pulsa en un desafío climático.

Unas cuantas caricias más, y me roba el aliento al mismo tiempo que obtengo lo que él me forzó a querer. Muevo las caderas y gimo entre dientes, creyendo a duras penas que algo pueda sentirse así de bien. Presiono contra la mano en mi garganta para apoyar mi cabeza en mi hombro y jadeo. Como si supiera lo que necesito, Xan me suelta para poder respirar y bajar de la nube en la que me subió.

Miro a la imagen congelada en la pantalla del coño de la mujer abierto de par en par por la verga del hombre. ¿Es eso lo que sigue para mí? ¿Para nosotros?

No puedo permitirlo. Ni siquiera debí de hacer esto. Xan me forzó, eso es lo que me digo a mí misma. Esto está mal, y lo sé. Él me sedujo. Él me sedujo y no tuve el suficiente auto control para resistirme.

Quizás, enserio él es el diablo, porque pude haber escapado de cualquier hombre, de cualquiera, pero no de él.

Una mezcla de satisfacción y decepción me asaltan al mismo tiempo. Es una extraña y conflictiva mezcla de emociones. No sé cómo procesarlo. Todo lo que sé es que si llevamos las cosas más adelante, definitivamente voy a lamentarlo.

Xan se mueve detrás de mí, guardándose el pene en su pantalón antes de subirme la ropa interior. ¿Acaso leyó mi mente? ¿Cómo le hace para saber exactamente cuándo y dónde detenerse?

Le da un golpecito gentil a mi cadera, indicándome que me quite de encima.

Lo hago, sentándome a su lado embarazosamente.

Ya no está todo el calor que estaba en su expresión. Ahora, solo luce distante.

—Puedes irte a la cama ahora, —me despide fríamente.

— ¿Huh? —pregunto porque aún no estoy segura de que está sucediendo.

—Eso sería todo por esta noche. —Apaga la pantalla con el control.

Me levanto, con la sensación de que él no puede esperar por deshacerse de mí. De alguna manera, eso duele. Después de todas las cosas íntimas que hicimos, solo quiere que me vaya. ¿Lo decepcione? Sin dudar. He sido una decepción para él desde que entre a su casa. Probablemente estaba esperando alguna niña promiscua que estuviera lista para brincar sobre su miembro en el momento en que él lo sacara. Tal como cualquier otra mujer que él pudiera haber seleccionado de la oficina hubiera sido. Yo no soy esa clase de mujer. Y jamás lo seré.

Me pongo de malas conforme regreso a mi cuarto, sintiéndome usada y toda clase de cosas malas. Él no es la única persona decepcionada de mí. Yo estoy decepcionada de mí, y eso duele mucho más que solo desagradarle. No entiendo como en solo una tarde él fue capaz de obligarme a hacer tantas cosas que jamás hubiera soñado con hacer con un extraño. ¿Será porque es atractivo, o encantador, o mi jefe? ¿O quizás una combinación de los tres? O tal vez, solo tal vez, él es el diablo enviado a probarme. Y estoy fallando miserablemente.

# CAPITULO CINCO

Siempre he sido una persona de sueño ligero. La mayoría de las veces, me levanto antes de que suene la alarma. Creo que este hábito nació debido a la consideración que tengo por las personas a mí alrededor. Las paredes de un departamento son delgadas. Ruby no se va a trabajar hasta más tarde. Dorothy se levanta cuando quiere. Mi madre usualmente se levanta conmigo para comenzar a hornear su pan. Bueno, eso hacía antes de que la neumonía la dejara prácticamente con muerte cerebral por la falta de oxígeno.

Me levanto con lágrimas en los ojos. En mis sueños, ella muere. Hemos esperado demasiado para llevarla al hospital, sabiendo que no seríamos capaces de costear la cuenta. Eso es casi lo que sucedió en realidad. Si hubiéramos esperado un día más. Ella estaría muerta. Por si fuera poco, todos estamos sufriendo por haber aplazado tanto las cosas. Mi madre sobre todo.

No estoy completamente segura de quién es la culpa, pero es más fácil culparme a mí misma. La primera vez que se enfermó, ella insistió en que solo era un resfriado y que podría vencerlo sin ir al doctor. Luego, comenzó a dejar de trabajar, durmiendo la mayoría del tiempo. Cuando la despertábamos, insistía en que no quería ir al doctor. Pero poco después, no pudimos despertarla.

Me arrodillo a un lado de mi cama y hago mi oración matutina, pidiéndole a Dios que me ayude a soportar esto. Seguramente, él me envió aquí debido a mi madre. Esto puede ser mi castigo o mi recompensa. Realmente no puedo darme cuenta de cual es. Por un lado, podre enviar dinero a casa y pagar más rápido las deudas de mi madre. Por otro lado, tengo que someterme a la voluntad de Xan, y sé que solo se volverá más carnal e inapropiado. Sería una ingenua si creyera que no querrá tener sexo conmigo eventualmente. ¿Realmente puedo dejar que las cosas lleguen tan lejos?

No puedo pensar en eso ahora mismo, porque si lo hago, entonces querré irme.

La neblina de la fantasía de que Xan podría algún día pensar en mí como algo más que una empleada, ha desaparecido. Veo las cosas como lo que son.

Soy su asistente y sirviente, nada más.

Termino mi oración y me levanto, respiro hondo e inhalo un fuerte aroma a...

mí. Me puse la pijama que traje de mi casa anoche y lave el calzón de la lencería que Xan me dio en el lavabo del baño y lo colgué en el tubo de la cortina de baño. No entiendo porque el aire en el cuarto aún está impregnado con el olor de

mi excitación de ayer. Es perturbador; un recordatorio de lo que Xan me provoca.

Me pongo la lencería antes de dirigirme a la planta baja para preparar el desayuno. Para mi sorpresa, Xan está en la cocina, inclinado sobre la barra del mostrador, garabateando algo en una hoja de libreta. No esperaba que él ya estuviera despierto. Está usando un pantalón de pijama azul que cuelgan de sus caderas y atraen mis ojos hacia su trasero perfectamente tonificado.

Ante el sonido de mis pisadas, él se da la vuelta, luciendo tan sorprendido de verme como yo lo estoy de verlo.

—Buenos días, Christiana.

Mis ojos se mueven hacia el frente, donde el contorno de su pene es claramente visible.

Deja muy poco a la imaginación. Está tan definido que puedo ver la orilla de su glande.

Trago saliva, preocupada de que él quiera hacer uso de su erección.

—Buenos días, señor.

—Solo estaba escribiendo como me gusta el café en caso de que pasaras por aquí antes de ir a mi oficina. —Señala la hoja de libreta. —Supongo que fue una buena idea, aunque no esperaba que estuvieras despierta tan temprano.



—Siempre me levanto temprano, señor. —Aparto la mirada, esperando que no me atrapara viendo su pene.

—Bueno, entonces, te dejare sola. —Pasa a mi lado y siento el calor de su cuerpo cuando nos cruzamos.

Doy pasos grandes para leer lo que escribió, dándome la vuelta para alcanzarlo antes de que tenga la oportunidad de desaparecer a donde sea que se dirija.

— ¿No va a desayunar, señor?

Hace una pausa y me mira por encima de su hombro, frotándose la nuca con flojera.

—El desayuno puede esperar. El café será suficiente por ahora.

Desaparece, y yo pienso en lo extraño que fue el encuentro. ¿Así sería estar casada con él? Encuentros en la cocina. Verlo así cada mañana con la mirada soñolienta. Aparte de su pene erecto, no parecía amenazante. Casi como un ser humano normal. Como si pudiéramos compartir la mañana como una pareja.

*Detente, Christiana. Sacudo mi cabeza. Él es tu jefe. Tienes que superar estas fantasías irracionales que estas teniendo sobre él.*

Suspiro al mismo tiempo que comienzo a preparar su café. Por lo menos no estaba pensando en tener sexo con él. Por supuesto, en el segundo que comienzo a sentir alivio, comienzo a pensar en tener sexo con él. Recuerdo la película de

anoche, excepto que esta vez la mujer en la mesita soy yo, y el esposo es él.

Recuerdo su coñito completamente abierto, preguntándome como debió de sentirse tenerlo a él adentro. Estoy tanto aterrada como intrigada por conocer esa sensación algún día. Por conocerla con Xan.

Llevo su café al segundo piso y encuentro a Xan en su escritorio, trabajando.

Me saluda amablemente mientras toma su café, luego me sienta a su lado y me

entrega las tareas del día. Registro un folder lleno de recibos en una hoja de cálculo en el software de su computadora durante un buen rato antes de que me diga que es hora de que desayunemos.

—Creo que estoy listo para desayunar, —dice, recargándose en su asiento y mordisqueando su pulgar por un segundo.

—Yo también. —Estoy hambrienta. Son más de las 9 a.m. normalmente desayuno a las 6:30 a.m. pero no me prepare nada esta mañana porque me imagine que Xan querría que yo cocinara para él. — ¿Qué le gustaría que preparará?

Xan me mira con el rabillo del ojo y sonrío de lado, apoyando sus brazos en los del sillón.

—Interrumpió mis planes al entrar a la cocina tan temprano esta mañana, señorita Miller.

— ¿Lo siento, señor?

Empuja su silla hacia atrás ligeramente para abrir un cajón del escritorio y saca un gancho con otro conjunto de lencería aún más pequeño que el que ya traigo puesto. Este es de color azul oscuro, hecho completamente de seda y encaje. Hay muchas partes que están incómodamente transparentes, como las piernas del calzón y la mitad de las copas del brassiere. Respiro hondo y lo asimilo.

—Necesitas cambiarte para el día de hoy. —Coloca la lencería en el escritorio.

—Señor, esto es un poco... —paso un dedo por el suave encaje en la parte de debajo de la camisola.

—Oh, por favor. Después de lo que hicimos anoche, deberías de sentirte más cómoda al permitirme ver tu cuerpo. —Su expresión era lasciva, y el recuerdo de lo juguetona que estuve anoche y la forma en que me movía sobre él, instantáneamente hace que mis mejillas se sonrojen.

—Me gustaría conservar algo de modestia. —Me cruzo de brazos, rehusándome a tomar la lencería.

— ¿Qué me dices de conservar tu trabajo? —Su tono de voz cambia cruelmente.

Me tenso por la amenaza. ¿Siempre va a ser así? ¿Pondrá una carta de despido enfrente de mi cara cada vez que lo desafié? No parece muy justo.

—Ven aquí, Christiana. —Xan golpea su escritorio con la yema de sus dedos.

Resisto la urgencia de levantar una ceja hacia él. Ya estoy sentada cerca de él. ¿Qué espera de mí?

Muevo mi silla más cerca y él frunce el ceño decepcionado.

—No. Levántate. Ven aquí, —dice con un tono de voz más autoritario.

Hago lo que me pide, dando unos pasos hacia adelante hasta que estoy justo enfrente de él.

Me toma por la cadera y me empuja hasta que topo con el escritorio.

—Siéntate.

— ¿Qué? — Miro su teclado.

Viendo mi vacilación, Xan se levanta, me rodea para empujar el teclado fuera del camino. Luego, con un solo movimiento de su brazo, despeja el escritorio tirando todo al suelo, logrando evitar la lencería. Me retuerzo por dentro mientras escucho el sonido de plumas cayendo al suelo de madera y los papeles volando por el aire. El cuerpo de Xan está prácticamente sobre el mío, y la habitación se siente unos veinte grados más caliente.

—Siéntate, —repite, aunque mi trasero ya lleva la mitad sobre el escritorio.

Me muevo para sentarme bien. Continuamente molesto por mi desempeño, Xan me levanta como si yo no pesara nada y me sienta más atrás sobre el escritorio. Junto mis piernas, confundida por lo que él está haciendo; por lo

que quiere que haga.

Me toma de la barbilla, forzándome a mirarlo.

—Eres una empleada muy desobediente, ¿lo sabías? Me sorprende que hayas durado tanto en mi compañía.

Sus palabras me hieren. He estado haciéndolo perfectamente hasta que me contrato como su asistente personal. Hasta entonces, no ha habido quejas sobre mí. Simplemente, él es un jefe exigente. Exigente y molesto y, santo cielo, me está mirando con esos ojos de nuevo.

Se me seca la boca mientras lo miro fijamente. Estoy cautivada por su mirada intensa, y él huele asombrosamente, como a jabón y masculinidad. El calor en su cuerpo me atrae, haciéndome desear cosas que no debería. Y esos labios. Todo lo que puedo pensar es en besarlos.

Acaricia mi labio inferior con su pulgar, y mi boca se abre instintivamente para él. No puedo dejar de mirar sus labios, rogando silenciosamente que me bese. Sé que él está a punto de hacer algo inapropiado, y si tuviera una opinión, sería eso. Sentir su boca sobre la mía. Saber a qué sabe.

Su agarre se vuelve más fuerte, y se inclina ligeramente, volteándome la cabeza hacia un lado para gruñir seductivamente en mi oído.

—Te dije que estoy hambriento.

Suelto un suspiro tembloroso y su mano suelta mi cara, sintiendo como mis pezones se aprietan contra el material de mi camisola. Es asombroso lo que él puede provocarme solo con un par de palabras; unas cuantas miradas. En segundos, estoy indefensa ante él.

Sus manos caen a mis rodillas, son tan grandes que cubren mis rodillas por completo. Sus ojos se entierran en los míos, haciéndome sentir tantos deseos prohibidos.

—Te abrirás para mí, —dice mientras separa mis piernas.

Jadeo, sabiendo que probablemente ya hay una mancha humera en mi centro.

Cierro los ojos para evitar su mirada juzgante, coloco mis manos detrás de mí para sostenerme. Xan toma mis muslos para jalarme a la orilla del escritorio. Mis brazos ceden y caigo de espaldas, mi cabeza cuelga al otro lado del escritorio.

Siento algo entre mis piernas solo un segundo antes de que me dé cuenta de que Xan ha hundido su cara ahí y esta inhalando mi esencia.

Sus ojos revolotean debajo de sus gruesas pestañas antes de que me mire por encima de mi pelvis.

—Hueles increíble. Apuesto a que sabes aún mejor.

—Xan, —gimoteo su nombre al mismo tiempo que jala toscamente mi calzón hacia un lado. Antes de que tenga tiempo de oponerme, su lengua abre mis pliegues adentrándose en mi abertura.

Grito, echando la cabeza hacia atrás al tiempo que me recorre una oleada de placer.

—Mmm. —murmura en mi interior, retorciendo sus manos con mi calzón hasta que oigo que se rompe.

Gimoteo conforme siento la cuchilla habilidosa de su lengua deslizarse hacia arriba de mis pliegues, separándolos. Pone sus labios sobre mí, succionando la humedad de mi abertura antes de moverse hacia arriba, a mi clítoris. Se siente tan bien que apenas puedo respirar. Cada pizca de mi concentración está enfocada en su cara entre mis piernas, llevándome a la gloria.

Trato de relajarme, cediendo ante mi necesidad por todo lo que me está haciendo. Mordisquea, besa y sopla, haciendo que me retuerza y chille. Cada vez que intento cerrar mis piernas, él las mantiene abiertas. Sabiendo que tiene el control completo hace que me excite más de lo que pensé que podría. Y a pesar de lo que continuo diciéndome, me encanta lo que está haciendo; me encanta lo que está pasando entre nosotros.

La boca de Xan envuelve mi clítoris. Aplica presión, su lengua se desliza por

el sensible botoncito de nervios. Estoy tan cerca del orgasmo que los dedos de mis pies están doblados. Pero justo cuando estoy a punto de alcanzar la cumbre, él se aleja.

Levanto mi cabeza, mirándolo suplicantemente. Él me sonríe perversamente, sabiendo exactamente lo que está haciendo.

—Dime que lo deseas. —Coloca un dedo en mi entrada.

Me sonrojo, temerosa de ser penetrada en cualquier manera pero sintiendo que mi cuerpo ruega por ello al mismo tiempo. No puedo decidir si quiero alejarme o presionar mi cadera hacia él.

—Xan, yo...—me trago mis palabras.

—Estas a punto de venirte. Lo sé. Por eso me detuve. —Suena engreído.

Eso no es lo que iba a decir. Iba a decirle que soy virgen, que no quiero que ponga cualquier parte de él dentro de mí. Su lengua ya estuvo ahí. Fue gentil, incapaz de abrirme más. Su dedo es sólido.

Empuja la punta del dedo dentro de mí, luego lo desliza hasta el nudillo.

Jadeo, mi cabeza cae hacia atrás. En el segundo en que su pulgar presiona sobre mi clítoris, estallo. Mi cuerpo ni siquiera está lleno de él, pero fue suficiente para ponerme al borde. No esperaba disfrutar esa sensación tanto como lo hice.

Ahora, realmente estoy deseando su verga, preguntándome como se sentirá que me abra por completo.

Xan maldice, curvando su dedo dentro de mí y haciéndome jadear mientras comienza a meterlo y sacarlo, tocando alguna parte interna mía que fue hecha para provocar puro placer.

—Estás tan jodidamente apretada, —susurra. —No puedo esperar a desvirginarte.

El mundo se detiene a mí alrededor. *Él sabe.* Quizás siempre lo supo. Aún

peor, ahora sé que pretende llevar las cosas hasta el final.

—Xan, no podemos, —le digo, aunque es difícil concentrarse en lo que estoy diciendo cuando aún estoy atrapada en la agonía de la pasión.

Él empuja otro dedo en mi entrada. Esta vez duele. La presión que ejerce al forzar el dedo es dolorosa. Me hace dudar mis deseos anteriores.

Una vez que mete la punta del dedo, lo empuja el resto del camino, quemando un camino dentro de mí. Se inclina hacia mí, sus ojos son oscuros y profundos.

— ¿No lo has entendido aún, Christiana? Me perteneces. Cada parte de ti. Te cogeré cuando sea y como yo quiera.

El miedo se apodera de mi corazón. Pero luego, comienza a mover sus dedos de nuevo, y se convierte en algo más. Su mano me embiste con fuerza. Duele,

pero el dolor es usurpado por algo más en lo profundo de mi ser; un placer más intenso que cualquier cosa que he sentido antes. Gimo y chillo con cada embestida de su mano, mi vagina chapotea conforme mi cuerpo lubrica sus dedos.

La cara de Xan se desvanece desde mi punto de vista, y cuando su boca se envuelve alrededor de mi clítoris, estallan los fuegos artificiales. Me estiro para sostenerme de algo, y enredo mis dedos en el cabello de Xan. No puedo darme cuenta si estoy tratando de alejarlo o sofocarlo con mi coño. Todo lo que sé es que no lo dejo ir hasta que las contracciones se detienen y la niebla de mi orgasmo se ha disipado, dejándome sin aliento y exhausta, un montón de carne y fluidos sobre su escritorio.

Él saca sus dedos, haciéndome sentir tristemente vacía. Luego, lame mi entrada hasta que no queda nada más que su saliva. Suelto su cabello y solo me quedo acostada ahí, tan aturdida por sus palabras y por lo que acaba de pasar que ni siquiera me puedo mover.

—Tu coño es jodidamente delicioso, —me dice cuando finalmente emerge.

Observo como toma la nueva lencería del escritorio, quitando el calzón del

gancho. Se sienta de nuevo en su silla y desliza mis pies dentro del calzón.

Luego lo levanta por mis mulos. No es hasta que llega a mi cadera cuando finalmente regreso a la vida y me siento. Todo lo que puedo hacer es mirarlo fijamente mientras él me viste con cuidado.

—Quítate ese top, —me dice mientras le quita el gancho a la nueva camisola, y yo lo obedezco. Ya ha visto mi parte más íntima, tuvo sus manos sobre mí, sus dedos dentro de mí, su boca y lengua me llevaron a la gloria. Mis senos no son sagrados. Además, estoy segura de que ha visto miles de senos antes.

Me sonrío cuando me quito el top por encima de mi cabeza.

—Ahora te estás portando mejor, Christiana.

Mantengo los brazos extendidos, y él me pone la nueva camisola, jalándola hasta que el material encaja en mi pecho. Me muerdo el labio inferior cuando veo que la sonrisa traviesa regresa a su cara. Rodea mi cintura con sus manos, jalándome a la orilla del escritorio y enterrando la cara en medio de mis senos.

Cuando sus dedos suben para pellizcar mis pezones erectos, su nombre se escapa de mis labios en la voz más erótica que he producido.

—Tan sensible, —susurra contra mi pecho antes de mordisquear ligeramente uno de mis pezones.

La corriente eléctrica que recorre mi interior me prende de nuevo como si pudiera soportar un maratón de orgasmos. Mi trasero cae del escritorio conforme Xan me jala hacia él y aterrizo en su regazo con mis piernas abiertas; su verga

descansa a lo largo de mi coño. Este pulsa, deseándolo dentro de mí. Es una necesidad desde las profundidades de mí como si mis entrañas rogaran estar llenas de él.

—Mierda, Christiana. —Xan emerge sin aliento como si le tomara toda su fuerza. —Ve a prepararme mi maldito desayuno antes de que no pueda



controlarme. Se da la vuelta, su expresión insensible succiona toda la calidez del cuarto.

Prácticamente me empuja para que me baje de su regazo, causando que me tambalee mientras trato de estabilizarme. Salgo rápidamente de la oficina porque suena muy enojado por alguna razón, aunque no puedo evitar mirar atrás antes de irme. Lleva la misma expresión que llevaba anoche después de que me hizo venir con sus dedos; como si algo dentro de él se hubiera apagado. No sé cómo reaccionar ante esto. Todo lo que puedo hacer es obedecer.

# CAPITULO SEIS

El resto del día procede como si nada hubiera pasado entre nosotros. Xan come su desayuno como un hombre muerto de hambre, luego regresamos a su oficina para trabajar por dos horas más antes de que me haga prepararle el almuerzo.

Siento que paso más tiempo en la cocina que fuera de esta. Poco después del almuerzo, él me entrega otra lista de compras para la cena y me envía junto con su chofer. No estoy segura no me hizo ir por los ingredientes de ambas comidas el día anterior. Es algo molesto, pero hare lo que sea que él quiera mientras me mantenga como su empleada.

Le sirvo el pescado salteado que prepare para cenar, luego me siento a su lado y examino su expresión cuando da el primer bocado. Sus labios se fruncen un poco, una buena señal de que lo arruine, de nuevo. De seguro no mezclé bien la sal con las claras de huevo, lo que significa que el pescado está muy salado.

Tomo un buen bocado y lo confirmo. La comida esta incomible.

Suspiro, recargándome en mi silla, esperando ser regañada, deseando que Xan me solicitara platillos menos complicados. Mi estómago se revuelve conforme me preparo para la confrontación. Pero esta no llega. En vez de eso, Xan se come la ensalada y los brócolis cocidos que prepare como acompañamiento, comiendo un poco de pescado ocasionalmente, sin quejarse.

Como no me atrevo a preguntarle qué piensa de la comida, el silencio entre nosotros me está matando. Comer con él parece que siempre será en silencio. Me recuerda a estar sentada en una mesa apartada en la cafetería. Nunca me siento más alejada de él más que cuando compartimos una comida.

— ¿Has estado casado? —Quiero tragarme la pregunta casi inmediatamente después de que sale de mi boca. Esa no fue la mejor pregunta para romper el hielo con él. Aunque si me da curiosidad. Más curiosa sobre saber si tiene una

pareja actualmente en su vida.

—No, — contesta brevemente.

—Está es una casa grande para vivirla tu solo. —Mis ojos miran alrededor de la habitación, pasando los cuatro muros a nuestro alrededor; a los tantos espacios vacíos.

Xan baja su tenedor. Hace ruido en su plato, haciéndome saltar del susto.

— ¿Te molesta que no esté casado?

—No. —Me hundo en mi silla, temiendo que lo haya molestado al querer sacar plástica.

—Si yo estuviera casado, lo que hemos hecho juntos sería verdaderamente escandaloso. —Una señal de diversión se forma en sus labios.

—Aún es escandaloso, —murmuro.

—Cuénteme sobre su familia, señorita Miller. —Continúa comiendo.

Frunzo el ceño ante el hecho de que haya enfocado la conversación en mí.

He estado esperando conocer más de él desde que entre en la mansión, pero él parece ser un hombre con secretos.

No tiene sentido que le oculte algo, así que le cuento todo. Es algo terrible de desear, pero tal vez, si siente lastima por mí, no me tratará tan duramente. Le cuento sobre crecer dentro y fuera de las calles, sobre tener que dormir en los sillones de extraños hasta que mi madre tuvo la estabilidad financiera para costear la renta de un cuarto para nosotras. Me salto la parte sobre los malos compañeros de cuarto, hasta llegar a la parte donde Dorothy y Ruby son una bendición. Le cuento sobre los interminables días que pase horneando pan con mi madre y vendiéndolo en las calles. Esa parte de la historia parece fascinarle más que cualquier otra cosa.

— ¿Tuviste alguna experiencia interesante haciendo eso? —pregunta.

—Interesante, sí. —Asiento con la cabeza. —Y aterradoras algunas veces.

Las calles están llenas con toda clase de gente. La mayoría son honestas y buenas, o eso me gusta pensar.

— ¿Lo son? —su voz se desvanece.

— ¿Y qué me dice de usted? Le he contado casi todo lo que hay que saber de mí. Y sin embargo, usted no ha compartido mucho.

—Aprenderás cosas sobre mí con el tiempo. —Me dedica una mirada que dice que no debería presionarlo. — ¿Tienes novio?

Estoy asombrada por la pregunta. ¿De verdad creerá que yo permitiría que hubiera intimidad entre nosotros dos si yo tu viera pareja?

—Por supuesto que no.

— ¿Cuántos novios has tenido en el pasado? —Sus ojos están fijos en mí, y siento que la temperatura en el cuarto se eleva varios grados. Esto se ha convertido más en una entrevista que en una conversación casual.

—Ninguno, —tartamudeo, un poco avergonzada por la declaración.

—Bien. —Parece complacido, levantando su tenedor para continuar comiendo.

—Debido a razones religiosas, he tratado de guardarme para el matrimonio.

—Tan solo decirlo me llena de vergüenza. He permitido que haga demasiado conmigo. Ojala que al decirle esto, retroceda un poco.

—Eso es muy admirable, —contesta como si estuviéramos hablando del clima. No hay emoción detrás de su respuesta.

—Es mi deseo, —añado enfáticamente.

— ¿Lo es? —Me mira con el rabillo del ojo. Su voz viene cargado de escepticismo.

—Lo es. —asiento firmemente con la cabeza, declarando mis sentimientos.

Espero a que diga algo más o que discuta conmigo, pero no lo hace. En vez de eso, regresamos al silencio mientras él se termina su comida, dejando su pescado casi intacto. Me obligo a comer tanto pescado como puedo, porque no quiero desperdiciarlo. Salado o no, esta comida fue costosa, y he vivido en tiempos donde no era sencillo conseguir comida.

Después de la cena, Xan se retira a su oficina. No me solicita nada más, así que puedo asumir que la jornada laboral ha terminado. Lavo los trastes y regreso a mi cuarto, pensando en la conversación que tuvimos. Jamás llegue a contarle sobre mi madre enferma, para hacerle entender que esa es la única razón por la que no he renunciado. Quizás eso sea bueno. Por lo que he aprendido hasta ahora, él parece como el tipo de hombre que se aprovecharía de eso para usarlo en mi contra. Tal vez la lastima no está en su arsenal de emociones.

Me pongo mi bata para dormir y me acomodo en la cama, pensando en mi madre. El no estar en casa con ella me está doliendo mucho. Sé que hice que nuestras vidas sonaran difíciles hace rato, pero ella siempre ha hecho lo mejor para mí de la mejor manera que pudo. Ella es una buena madre. Estoy tratando de ser la hija que se merece, pero estar apartada de ella me hace sentir como si estuviera fallando de algún modo, incluso si estoy haciendo esto por ella.

Me acuesto de lado para dormir con los ojos húmedos, queriendo nada más que estar en casa. Regresar a trabajar al rancho no parece tan mala idea después de todo. Puede que jamás sea capaz de pagar las deudas de mi madre pero por lo menos estaremos juntas.

Tengo un sueño horrible donde mi madre recae en la neumonía mientras yo estoy fuera, y ella fallece. Dorothy y Ruby jamás pudieron contactarme. Todo sucedió tan rápido. Mi madre muere, ellas me echan de la casa, y luego estoy sola. Absolutamente y completamente sola. La desesperación es tan grande que encuentro una cuerda y le hago un nudo. Todo lo que puedo hacer es sollozar y subirme a la silla.

Doy un paso adelante pero no caigo. Unos brazos fuertes me atrapan. Abro mis ojos en la oscuridad. Le toma unos segundos a mi visión ajustarse. Alguien me

esta sosteniendo. Las lágrimas están quemando su camino por mis mejillas.

Me entra el pánico por unos segundos antes de que me tranquilicen.

Xan están inclinado sobre mí, su expresión está llena de preocupación.

— ¿Estas bien? Te escuche gritar, así que vine a verte.

Estoy despierta, me doy cuenta con alivio.

—Solo fue un sueño. Tuve una pesadilla. —Me limpio las lágrimas, avergonzada de que fui lo suficientemente ruidosa como para despertarlo. La soledad y la desesperación que estaba sintiendo en el sueño aún se aferran a mi corazón, llenándome con una soledad irracional y la necesidad de ser reconfortada.

—Muévete, —me dice Xan.

Tan pronto como lo hago, él se mete en la cama a mi lado, y me rodea con sus brazos, acariciando mi cabello con tranquilidad. Es exactamente lo que necesito, y no me opongo a la cercanía. Simplemente descanso mi cabeza contra su pecho, escuchando el estable ritmo de su corazón.

No pasa mucho para que un nuevo dolor tome el lugar de lo que sentí en el sueño. Dolor y anhelo. Esto es lo que se sentiría tener un esposo. Vendría a mi rescate a la mitad de la noche y alejaría las pesadillas.

Me quedo en los brazos de Xan hasta que las lágrimas dejan de caer y sé que no me estoy moviendo simplemente porque disfruto de su tacto. Mi madre solía acariciar mi cabello de esta forma. Pero fue diferente de alguna manera, no tuve las mismas emociones que con mi madre.

Me siento derecha, mirando la cara de Xan. Hay un cambio en él, una ternura que no había visto antes.

Coloca mi cabello detrás de mis orejas antes de tomar mi cara en sus manos.

Cuando se inclina hacia adelante, pienso que me va a besar. No me resisto.

Necesito esto en este momento.

Él no me besa. En vez de eso, descansa su frente sobre la mía.

—Gracias por venir a despertarme, —le digo en la oscuridad.

Inclina la cabeza hacia arriba, sus labios se presionan contra mi frente, luego con mi sien. Cierro mis ojos conforme su boca se mueve alrededor de mi cara, besando mis mejillas, mis ojos; todo menos mis labios. Cuando llega a mi barbilla, inclino mi cabeza hacia un lado. Los besos continúan bajando por mi cuello. Cuando llega al cuello de mi bata, hace una pausa para jalarla por encima de mi cabeza.

Me siento borracha por el sueño y mi mezcla de emociones. Hay una soñolienta inquietud dentro de mí; necesito sentirme amada y que mi mundo es mejor que solo yo y mi madre y mis compañeras de cuarto.

Me recuesto en la cama, dejándome llevar conforme Xan continua su camino bajando por mi cuerpo. El cariño que emana de él es como nada que hubiera sentido antes. Aún hay pasión ahí, también.

Me baja el calzón hasta los muslos, dejándome desnuda. Estoy apenada de que me vea con esta bata larga. Para nada sexy comparado con lo que me ha estado haciendo usar.

Él separa mis muslos para acomodarse entre ellos, luego se inclina sobre mí de nuevo. Su mano acaricia mi mejilla, sus ojos acarician mi cara.

— ¿Por qué no me besas? — le pregunto.

Hace una pausa, la diversión se asoma en sus labios.

— ¿No es esto más íntimo?

— ¿Esto qué?

Siento una ráfaga de su cálido aliento en mi oreja, haciéndome temblar al mismo tiempo que se acerca para susurrarme:

—Yo adentro de ti.

Casi en el segundo que lo dice, siento la dura piel de su verga que él se sacó del pijama y la coloca encima de mi pelvis. Mi clítoris pulsa en aprobación, pero mi pecho da un vuelco cuando me doy cuenta de sus intenciones.

Cuando se aleja de mí, me pregunto si puede ver el miedo a través de mi máscara.

— ¿Si te pido que te detengas, lo harás?

—No voy a violarte, Christiana, si eso es a lo que le temes. —Su expresión es seria, si no es que ligeramente ofendida. —Necesito que quieras esto.

—Te dije que quiero esperar hasta que este casada.

Se gira para quitarse de encima de mí, acostándose a mi lado, mirando al techo. El calor entre nosotros se disipa de inmediato, y solo me siento fría e incómodamente sola.

—Ven aquí. —Xan golpea ligeramente la cama.

Lo miro extrañada.

—Arriba. —Asiente con la cabeza en su dirección.

No me toma mucho registrar en mi cerebro lo que él quiere. Me fuerzo a arrodillarme, sacudiéndome un poco del sueño que estaba sintiendo antes. La cama es lo suficientemente grande para poder subirme encima de Xan, sentándome a horcadas encima de su regazo. Él toma la base de su verga y la posiciona entre mis pliegues. Miro hacia abajo, entre nosotros, sabiendo que tengo todo el control pero aún me siento indefensa ante sus órdenes.

— ¿Por qué quieres esperar hasta que estés casada, Christiana? —Su glande ya está húmedo con líquido pre-seminal. Solo verlo debajo de mí también me tiene mojada. Mi necesidad de él se está acumulando rápidamente. Jamás hubiera sabido que un hombre pudiera lucir tan sensual acostado. Desliza su puntita entre los labios de mi coño, golpeando ese montoncito de nervios con cada desliz hacia arriba.



—Porque solo quiero estar con un hombre por el resto de mi vida, —le contesto entre susurros.

—Yo también solo quiero que estés con un hombre. —Hace una pausa cuando su glande está en mi entrada, alzando su cadera para tantear mi entrada.

—Yo.

Me dejo caer un poco, no lo suficiente para que él esté adentro de mí. Solo lo suficiente para mantenerlo ahí, su glande acariciando mi entrada. Él gruñe fuertemente, y la expresión de tortura en su rostro me lleva a nuevas alturas. La sutil sensación de esparcimiento también provoca cosas deliciosas en mi cuerpo.

Quiero saber que se siente tenerlo dentro de mí, hasta el fondo.

—Me estás matando, Christiana. Tu coño está tan mojado y apretado. Podría morir si no me dejas entrar.

—Dudo que esto haya matado a algún hombre, —bromeo. Pero se siente tan bien. No puedo evitar que mis caderas se muevan. Mi coño está sorbiendo su punta. La cara que él pone mientras froto mi cuerpo en el suyo es exquisita. Ni siquiera puedo imaginarme como debe de lucir cuando se viene. No he visto eso aún. Todo lo que hemos hecho hasta este punto ha sido concentrarnos en mí. Me hace sentir egoísta; como si se mereciera tener esto.

—Déjame reclamarte. Te hare mía para siempre. —Su mirada se oscurece en algo casi primitivo. Me recuerda a ver al diablo en la cara. Él es devastadoramente guapo. Este acto por si solo podría destruirme por completo.

Sería él mayor pecado que pudiera cometer. Pero estoy cansada de resistirme. La promesa en sus labios es demasiado dulce. Es todo lo que quiero y más, incluso si es una mentira.

—Sí. —Sello mi destino con una palabra de la cual ni siquiera estoy segura de conocer su significado entero. Todo lo que sé es que me dará todo lo que

necesito en este momento.

Las manos de Xan agarran mis caderas. Supongo que él esperará a que yo me deje caer. Pero en vez de eso, siento una presión firme conforme me fuerza a sentarme sobre él, tragándolo entero en un solo movimiento.

Jadeo, mi espalda se arquea conforme el dolor se esparce dentro de mí. El sonido de su gemido es casi inaudible bajo mi llanto. Es como si el cielo y el infierno hubieran chocado en ese momento; el placer y el dolor son tan intensos que veo estrellas y el universo, y mi cuerpo palpita al tiempo que todo lo que soy se estremece en un orgasmo tan intenso que pudiera sacudir la tierra.

—Por todos los jodidos cielos, —maldice Xan, sus manos me aprietan tan fuerte para sostenerme arriba de él que sé que habrá moretones con sus huellas digitales mañana en mi piel.

Me embiste un par de veces, y todo lo que puedo hacer es respirar al mismo tiempo que pienso lo llena que estoy de él. Luego, él envuelve mi cintura en sus brazos, y me da la vuelta para colocarme en la cama, debajo de él,

sosteniéndome como un amante protege a su pareja en una tormenta mientras comienza a moverse.

Me ahogo en placeres que jamás supe que existían mientras disfruto la sensación de su gruesa verga bombeando dentro y fuera de mí. La sensación de estiramiento es divina junto con las chispas de electricidad que su pelvis provoca cuando golpea contra mi clítoris. Me penetra con todo su largo en cada embestida, tan profundo a veces que no se si podré soportarlo. Rasguño su espalda con mis uñas cuando es demasiado, y él sisea, aunque eso no lo hace disminuir la velocidad.

Permito que mis manos exploren su cuerpo, olvidándose de que él es mi jefe.

Justo ahora, él es mío. Mi amo. Mi todo.

Enredo mis dedos en el cabello de su nuca, forzándolo a mirarme. Cuando sus ojos se encuentran con los míos, levanto mi cabeza y presiono mis labios

sobre los suyos. Él retrocede por una fracción de segundo antes de que su boca choque con la mía. Su lengua busca entrada, y yo lo saboreo hasta que me quedo sin aliento.

Cuando por fin nos separamos del beso, hay algo diferente en sus ojos que no puedo reconocer. Es como si se hubiera desconcentrado. Una extraña vulnerabilidad.

Esta desaparece casi tan pronto como la veo. Voltea la cara, cerrando sus ojos al mismo tiempo que recupera el ritmo. Siento una horrenda distancia entre nosotros, y temo haber hecho algo malo al besarlo. Él continúa cogiéndome hasta que su cuerpo llega al clímax con un suspiro tembloroso. Y aunque la hinchadéz de su verga se siente asombrosa al mismo tiempo que se viene dentro de mí, no puedo concentrarme en el momento porque estoy enfocada en la forma en que me miro después de que lo bese; en cómo no me ha visto desde entonces.

Incluso después de que termina y se quita de encima de mí, no me dedica una mirada.

—Quédate ahí, —me dice antes de salir del cuarto.

Jalo la sabana para taparme hasta el cuello, preguntándome si habré cometido un gran error. Él dijo que ahora soy suya para siempre. ¿Qué significa eso? Más importante, ¿era una mentira? Los hombres como él mienten todo el tiempo para obtener lo que quieren.

Minutos más tarde, Xan regresa y enciende la luz. Me tapo la cara con la mano porque el brillo me quema los ojos. Para cuando puedo abrir los ojos por completo, él está parado enfrente de mí con algo que luce como un arnés de cuero con una cosa delgada en forma de cono que sobresale en la parte de la entrepierna.

— ¿Qué es eso? — pregunto sentándome en la cama.

Una mano firme me empuja en el pecho para que me acueste, y suelto un suspiro ahogado cuando mi espalda golpea el colchón.

—No te levantes, —me ordena, trabajando inmediatamente en colocar mis piernas dentro de los hoyos del arnés.

— ¿Qué estás haciendo? —Me doy cuenta de que la cosa que luce como un cono apunta directamente a mis genitales.

—Me desobedeciste el otro día. —Su voz es firme llena de decepción.

— ¿Desobedecerte? —Frunzo el ceño.

—Olvidaste comprar condones. Este es tu castigo. —Levanta el arnés por mis muslos, empujando la punta del cono contra mi entrada. Grito cuando lo fuerza hasta el fondo. —Este es un dispositivo de castigo. Mantendrá mi semilla dentro de ti. Ya que olvidaste comprar condones, lo mantendrás dentro toda la noche como recordatorio para la próxima vez.

—Tu semilla...—mi voz se desvanece. Todo lo demás a mí alrededor se desaparece conforme la alarma me apodera. — ¿Estás intentando embarazarme?

—Intento enseñarte una lección. —Está en modo de trabajo. —No aprenderás a menos que seas castigada.

—Xan, no puedo embarazarme, —le digo con pánico.

—Si no puedes, entonces no tienes nada de qué preocuparte. —Se dirige a la puerta.

—No me refiero a eso. —Me estiro para alcanzarlo. El cono se siente raro dentro de mí conforme muevo mi cuerpo. No puedo creer que sea tan desconsiderado. Mi coño aún esta adolorido por tener su verga dentro de mí por primera vez, y ahora espera que yo use esta cosa toda la noche.

—Debiste pensar en eso antes de que trataras de evadir el comprar condones.

—Apaga la luz. —Por cierto, no tienes permitido quitarte eso hasta que te vuelva a ver. Si tratas de quitártelo a mitad de la noche, lo sabré, y hare que te arrepientas, —me advierte antes de cerrar la puerta detrás de él.

Todas las sensaciones placenteras que estaba experimentando cuando estábamos unidos han desaparecido. Ahora, solo hay miedo y pavor revolviéndose dentro de mí. Me siento como una lavadora, llena y girando y sucia. Tan sucia.

No tomo pastillas anticonceptivas, y él no uso un condón. Incluso peor, no parece importarle las repercusiones de nuestras acciones. Si termino embarazada, no podrá pagarme para convencerme de deshacerme del bebe. El aborto está en contra de mi religión, y me rehúso a dar en adopción mi propia carne y sangre. ¿Acaso le importo, lo que yo quiero? Aparentemente no, o si no, no me estaría torturando de esta manera.

Me olvido de ser precavida y de mi trabajo, voy al baño para quitarme el dispositivo de tortura. Si desafiar a Xan causa que me despida, entonces que así sea.

Antes de quitármelo, miro alrededor del baño, buscando por cámaras.

Podrían estar en cualquier parte, y la idea d que Xan podría estar espiándome mientras hago mis necesidades me da escalofríos. Me niego a creer que sea tan perverso como para pasar su tiempo libre observándome mientras uso el baño.

Eso es simplemente asqueroso.

Cuando me coloco bajo la regadera y me lavo el sudor y el semen de mi cuerpo, pienso en como mi madre fue excomulgada de la comunidad Amish porque algo similar paso con ella. Excepto que no fue similar en ninguna forma.

Ella había ido con el obispo para que la aconsejara y este abuso de ella. Como él es una figura religiosa prominente en la congregación, altamente respetado en la comunidad, y se supone que permanece en celibato, nadie le creyó a mi madre.

Ella fue rechazada y echada de la comunidad por tener un bebe fuera del matrimonio. Me imagino que Xan haría lo mismo si termino embarazada con su bebe y si me negara a realizarme un aborto; me echaría a la calle como si

fuera nada, como si no le importara a él. Ese pensamiento hace que las lágrimas se acumulen en mis ojos. Me hace pensar en cuanto he permitido que me use; que no hay una conexión emocional real entre nosotros.

Después de mi ducha, lavo el dispositivo de castigo antes de volver a ponérmelo. Me contraigo con dolor cuando deslizo el cono dentro de mí, pensando en lo incomodo que es. El hecho de que ya no hay lubricación para que amortigüe su entrada solo lo hace peor. Esto es definitivamente un castigo memorable; mucho más vergonzoso que comprar condones.

Regreso a la cama con un dolor poco familiar entre las piernas y con el corazón roto. Solo he estado en esta casa por dos noches y ya me he despojado de tantos valores y morales a los que me aferraba antes. Todo lo que puedo hacer es tener fe en que todo valdrá la pena al final. Pero cuando realmente pienso en ello, la parte realista dentro de mí me dice que no puede haber un final feliz en esto.

# CAPITULO SIETE

El dolor entre mis piernas se ha extendido hasta mis muslos para cuando me levanto la mañana siguiente, aunque no puedo decir que dormí bien después de la pesadilla y la visita de Xan. Había demasiado en mi mente. Todo en lo que pude pensar fue en cómo me he perdido a mí misma. Todo esto está mal. He hecho el más grande sacrificio, y la recompensa aún está muy lejos.

No sé como voy a superar esto, pero tengo que intentarlo. Le he dado a Xan todo lo que soy, así que lo demás debe de ser sencillo. Por lo menos, eso es lo que me digo. Todo tiene que salir bien desde este punto. Tiene que volverse más sencillo. A partir de este punto, seré su humilde sirviente. Le daré lo que quiera y a cambio, él borrará la deuda de mi madre, y el dinero me ayudara a crear una mejor vida para ella, una que se merece.

Me vuelvo a poner la lencería azul del día anterior y me dirijo a la cocina para prepararle su café a Xan, preguntándome si tendrá otra prenda más pequeña para que yo me ponga el día de hoy. Eso ya no importa. Ya ha visto todo mi cuerpo de todas maneras.

Me duele mi vagina mientras camino alrededor con el cono aún dentro de mí.

Cuando le entrego a Xan su café y le pregunto su puedo quitarme el arnés, rápidamente me dice que no, enviándome de regreso a la cocina para prepararle el desayuno. Me pregunto si me va a hacer usarlo todo el día.

Estoy a la mitad de freír una sartén llena de tocino cuando un zumbido entre mis piernas me hace tambalearme cuando pierdo el equilibrio. Mis mejillas se encienden y ambas manos agarran el cono entre mis piernas. El zumbido se detiene solo unos segundos después de que comenzó, y me quedo preguntándome si lo imagine.

— ¿Qué acaba de suceder? —Susurro, sujetándome del mostrador de la cocina para apoyarme.

Me quedo parada hasta que el olor de la carne quemada me regresa a la realidad. Maldición. ¿Algún día le serviré a Xan una comida que no esté arruinada de alguna manera? No es como si freír tocino fuera toda una ciencia.

Una vez que todo está terminado y emplatado, me dirijo al segundo piso para avisarle a Xan que el desayuno está listo. Él viste un traje el día de hoy, e internamente frunzo el ceño ya que extraño verlo sin camisa. Es una de las cosas más placenteras de mi trabajo; tener una buena vista. No es que no se vea guapo con la ropa puesta. El hombre exuda atracción sexual. Solo me gusta imaginar

que es más vulnerable sin ropa, como si hubiera menos capas emocionales entre nosotros. Aunque sé que todo está en mi cabeza.

Xan se sienta enfrente de mí y me incita a comenzar a comer sin él. Tiene su celular en la mano y está tecleando flojamente sobre la pantalla.

—Tengo una junta hoy, así que te dejare sola. —Me informa. —Quiero que limpies la casa en el atuendo que escogí para ti. Te lo entregare cuando regresemos arriba.

Asiento con la cabeza, mirando a su plato de comida intacto mientras junto huevos revueltos con mi tenedor. Xan parece más interesado en su teléfono que en comer. Me pregunto con quién habla. Los celos se extienden en mí cuando pienso que podría ser una mujer.

Me mira sobre el teléfono, su expresión es ilegible. Bajo mi mirada, sintiendo como si fuera descortés mirarlo a la cara. Levanto el tenedor hasta mi boca pero este cae a mi plato junto con los pedazos de huevo en el momento en que aquel extraño zumbido entre mis piernas comienza de nuevo. Esta vez, sé que no lo estoy imaginando porque mi silla hace un ruido.

Cuando miro a Xan, él tiene una sonrisa de lado perversa en la cara. Su teléfono aún está en su mano, y solo me toma un segundo unir las piezas del rompecabezas. De alguna manera, él está controlando el cono con su teléfono, haciendo que vibre.

—No deberías dejar de comer. Tienes un largo día por delante. —Finalmente



deja el teléfono en la mesa y levanta su tenedor.

La vibración no se detiene. Puedo ver la aplicación abierta en la pantalla de su celular, un encendedor digital gigante colocado en “encendido” con varios controles más para velocidad e intensidad.

Me sonrojo mientras trato de ignorarlo, para continuar comiendo como me lo indico. No puedo decidir si me gusta la sensación o no. Amplifica el dolor entre mis piernas, pero también me recuerda de lo llena que estoy. No lo suficientemente llena. El cono es pequeño en comparación con la circunferencia de Xan. Se siente plástico y poco natural. Deseo sentir su piel y su palpitante necesidad. Esto me hace recordar el día de ayer, la mirada oscura de deseo en sus ojos. Mis dedos en su cabello. Su aliento caliente en mi oreja cuando me susurra cosas sucias.

Mi apetito se disipa cuando me arrancan mi concentración. Todo lo que puedo pensar es sobre el cono entre mis piernas y mi anhelo de que sea algo más. Está haciendo que me moje. Temo que cuando me levante vaya a haber una mancha en la silla.

—Por favor, detente, —le ruego en voz baja.

— ¿Por qué? —Xan continúa comiendo su desayuno, con completa diversión.

—Me pone incómoda, —le confeso. Y caliente. Demasiado deseosa. Pero supongo que ese era el punto.

— ¿Más incómoda de lo que te hubieras sentido si me comprabas condones?

—bromea.

Le frunzo el ceño, recordando que esto es un castigo.

Continuo tratando de ignorar el cono mientras me termino el resto de mi comida y luego observo a Xan terminarse la suya con una sonrisa traviesa en la cara. Realmente está disfrutando esto. Desgraciado.

Incluso cuando se levanta para regresar a la oficina, no apaga el vibrador.

Simplemente cierra la aplicación y se guarda el teléfono en su bolsillo antes de partir. Brevemente, me pregunto si se le olvido, pero realmente dudo eso. Me está torturando a propósito.

Levanto los platos y los llevo al fregadero para lavarlos con una absoluta agonía sexual. Cada movimiento de mis caderas hace que el cono se frote contra un lugar diferente dentro de mí. Para empeorar las cosas, él le sube la intensidad, y termino teniendo un orgasmo a la mitad de estar enjuagando los platos que me pone de rodillas. Rápidamente coloco el plato que estaba enjuagando en el fregadero y me sujeto del mostrador mientras las contracciones terminan destruyéndome. Pasan varios minutos antes de que pueda recobrar la compostura y completar el trabajo, pero de alguna manera lo logro.

Subir a la oficina de Xander no es más placentero. Cada paso mueve el cono en una dirección diferente. Nunca he estado más feliz que cuando llegue a su oficina, esperando que mi sentencia esté a punto de acabar.

Hay un atuendo nuevo extendido para mí en la esquina de su escritorio.

Arrugo la nariz cuando lo veo, burlándome internamente. Típica fantasía masculina. El conjunto blanco y negro podría ser reconocido desde un kilómetro de distancia: un disfraz de atuendo de mucama francesa.

Excepto que, cuando me acerco, me doy cuenta de que no es un atuendo grande. ¿Dónde está el top? Todo lo que puedo ver son una falda muy corta con un cinturón de liga, unas medias, y unos cuantos accesorios con holanes.

—Señor, —digo para atraer su atención. Xan parece atentamente enfocado en su computadora. Su teléfono esta alado de su teclado, la aplicación aún está abierta.

—Ah, Christiana. —Me mira como si no esperara verme parada ahí. — ¿Ya has aprendido tu lección? —Empuja su silla hacia atrás.

—Sí, señor. —Asiento con la cabeza.

—Bien. Entonces, ven aquí. —No hay vida en su voz. Es como si estuviera

lleno de trabajo o como si hubiera perdido interés en mí; no puedo decidir cuál de las dos. Tal vez, la junta lo tiene preocupado.

Rodeo su escritorio. Tan pronto como estoy enfrente de él, me agarra de las caderas y me da la vuelta.

—Inclínate y coloca tus manos sobre el escritorio, —me indica. —Y abre las piernas.

Escucho que su silla rechina ligeramente cuando él se levanta y las ruedas giran alejándose de él sobre el suelo de madera. Me pongo en posición, colocando mis manos a ambos lados del teclado. Cuando lo miro, me doy cuenta de lo limpio que esta. No hay ni una sola miga. No hay mugre en ninguna de las teclas. Aunque algunas letras están casi completamente desgastadas por el uso.

Veo la mano de Xan moverse con mi visión periférica. Levanta el teléfono del escritorio y la vibración entre mis piernas se detiene.

— ¿Disfrutaste de tu castigo? —me pregunta con un tono de voz seductivo, sus dedos rodean todo mi trasero. Solo su toque enciende algo dentro de mí, la necesidad de más. Cuando dudo porque no puedo decidir si la respuesta es sí o no, siento una firme nalgada en mi trasero. El dolor se extiende, lo inesperado de la acción causa que se me salga un grito. —Te hice una pregunta.

—No, señor. —Me decido.

— ¿Estás segura? — me tararea. —Porque estoy muy seguro de que cuando saque mi juguete, vas a estar empapada.

De nuevo, no estoy segura de cómo responder. Me preparo para otra nalgada, cerrando mis ojos con anticipación. En vez de eso, siento los dedos de Xan deslizarse por dentro de la cintura del arnés.

— ¿Echamos un vistazo? — pregunta antes de comenzar a jalarlo hacia abajo.

Mi coño se aferra al cono, no tanto conscientemente; como que el diseño lo

mantiene bien sujetado. Pone resistencia cuando él comienza a jalarlo, y yo siseo por el dolor, agradecida de que mi propia lubricación ha hecho la extracción más soportable.

Tan pronto como el cono está afuera, siento un grueso dedo tomar su lugar.

—Definitivamente empapada. —Otro dedo se coloca a su lado, y mi respiración se altera cuando Xan los inserta a ambos dentro de mí, sintiendo mis paredes interiores. — ¿Aún estas adolorida? Cuanto más hagamos esto, más te acostumbraras.

Me muerdo el labio inferior al mismo tiempo que él curva los dedos y acaricia sobre ese dulce lugar dentro de mí que bien podría llamarse el botón del orgasmo. Es una tortura lo despacio que se está moviendo. Lo suficiente para

mantenerme al margen pero no lo suficiente para permitirme venir. Lucho la urgencia de mover mis caderas con él, simplemente deseando un alivio.

—Eres una niña deseosa, —me provoca. —Ni siquiera puedes fingir que ya no quieres nada.

Eso golpea una cuerda de conflicto en mí. No lo quiero, ¿o sí? ¿Qué él me toque así? No somos nada más que jefe y empleada. Y aun así, no puedo evitar que mi cuerpo lo desee, no importa que tan grande sea el pecado.

Los dedos de Xan me dejan, y segundos más tarde escucho el ensordecedor sonido de un cierre siendo abierto. Volteo la cabeza para mirarlo, y él me golpea el trasero de nuevo.

—No mires. No te atrevas a voltear, maldita sea. —Su tono es extrañamente amenazante.

Al no poder verlo, siento una extraña desconexión entre nosotros. La cabeza de su verga da empujones entre mis pliegues. Cierro los ojos deseando un alivio.

Él me tienta la entrada por varios segundos, pasando su glande entre los labios

de mi vagina y explorando mi abertura antes de inclinarse hacia adelante para llenarme finalmente. Mi espalda se arquea y yo tiemblo por la sensación.

Escuchar una maldición escapar de los labios de Xan solo intensifica mi placer.

Sostiene mis caderas cuando comienza a embestir. Muero por ver su cara pero no me atrevo a voltearme. Muero por besar sus labios. Por enredar mis dedos en su cabello. Por sentirlo retorcerse sobre mí como lo hizo anoche. Esto se siente bien también, pero es diferente; una forma impersonal de tener sexo.

Sin una vista, podría imaginarme a un sinfín de hombres detrás de mí. No permito que mi mente divague tan lejos. Porque solo hay un hombre que quiero.

Él.

Cada vez que abro los ojos, no logro enfocarlos, así que los mantengo cerrados. Me imagino los hermosos ojos verdes de Xan y recuerdo lo suaves que eran sus labios. Solo pensando en el paquete entero que es Xander Sanderlin es suficiente para hacerme llegar al clímax, aunque el orgasmo no es tan intenso como el de anoche. Tan pronto como me vengo, Xan gime y se sale para esparcir su semilla sobre mi espalda. Se siente caliente y húmedo y desperdiciado; como si debería de haber estado dentro de mí. Ese es un pensamiento loco. Por lo menos, esto me permite saber que la tortura con el cono ya termino.

Xan suspira y retrocede. Saca unos pañuelos de una caja en su escritorio y me limpia la espalda antes de limpiarse a sí mismo y guardarse la verga en el pantalón. Me quedo en esta posición hasta que me dice que puedo moveré.

Cuando por fin me permite mirarlo, no me pone atención. Simplemente me hace a un lado para regresar a su escritorio, moviendo la lencería en mi dirección.

—Ponte eso.

Me desvisto enfrente de él, desesperadamente queriendo que me note. Él ni se

inmuta. ¿Me he convertido en solo una solución para él? ¿Una herramienta?

¿No soy mejor que el pañuelo que uso para limpiarse y desechado?

Me lleva varios minutos averiguar que esa pequeña tira es en realidad la parte de arriba del disfraz de mucama. Cuando me lo pongo, Xan apenas me mira antes de decirme donde están todos los artículos de limpieza y levanta su maletín para dirigirse hacia la puerta. Me quedo con un dolor entre mis piernas y un vacío en mi corazón mientras me pregunto que está mal en él. ¿Paso algo entre anoche y esta mañana? Quizás se dio cuenta de que me quite el cono y me está castigando por ello al ser distante. ¿O estoy malinterpretando todo esto?

Aislamiento es el peor castigo que pudiera recibir. Más cruel que el cono o las nalgadas incluso más que el que haya tomado mi virginidad. Xan tiene juntas toda la semana. La mayoría de las noches, llega a casa tan tarde que cena fuera.

Aún desayunamos juntos, pero la mayoría de nuestras comidas las pasamos en silencio. Cada mañana, me da una lista de tareas para completar, pero usualmente las termino antes del mediodía. Comienzo a sentirme inútil. Peor que eso, me siento ignorada.

No ha querido sexo desde que me tomo por detrás en su oficina. Quiero preguntarle si hice algo mal, pero eso suena demasiado necesitado. Me tengo que recordar que esto es un trabajo. Tengo que decirme a mí misma que no me he enamorado, que no me preocupo cuando llega tarde porque ha estado con otra mujer. Tengo que decirme a mí misma que no me pertenece, no somos nada.

Tengo que mentirme una y otra vez hasta el punto dónde corroe mi alma.

La verdad es que cada noche es una tortura. Cada noche estoy llorando. Cada noche la paso tragándome mis sentimientos y orando para que la marea regrese y él me toque o que tan siquiera me dedique una mirada deseosa.

Y entonces, he tenido suficiente. Estoy cansada de estar sola, así que comienzo a ir a mi casa durante el día para estar con mi familia.

No le digo al chofer de Xan. No le digo a nadie. Simplemente me visto normal, cierro con llave y me voy; camino un kilómetro y medio hasta la parada de autobuses más cercana y no miro atrás. Y cuando llego a nuestro departamento, y la cara de mi madre se ilumina cuando entro por la puerta, todo vale la pena; vale la pena la oportunidad de ser despedida.

Comenzamos a caer en una floja y cómoda rutina. Sabiendo que Xan probablemente no regresara a casa hasta tarde, no me molesta quedarme si es que Dorothy o Ruby tienen que hacer algún mandado y no pueden cuidar a mi madre. Estar aquí me da la compañía que he estado extrañando. Mamá y yo jugamos ahorcado durante el día o pintamos dibujos con acuarelas baratas y

hojas de libretas. Eventualmente, dejo de preocuparme de que Xan se entere que me he estado escapando.

Hasta que llega el día que lo descubre.

Llego a la mansión con mucho tiempo de sobra, pero sé que algo anda mal en el segundo en que veo la limosina estacionada enfrente de la casa con el chofer de Xan sentado adentro. El pánico se dispara en mi corazón mientras intento averiguar cómo entrar sin que me descubran.

Decido ir hacia la puerta trasera. La casa está tan callada como siempre.

Subo la escalera de puntitas tan rápido como me es posible y de alguna manera me las arreglo para entrar en mi cuarto sin que me descubran. Xan debe de estar en su oficina. Supongo que ser invisible para él tiene sus ventajas. Si tengo suerte, ni siquiera sabrá que me fui.

Me cambio a la lencería del día, de un color verde tan claro que me hace sentir como un moco gigante. Estoy colocando la segunda tira sobre mi hombro cuando él entra de golpe en mi cuarto, la puerta se azota contra la pared.

— ¿Dónde estabas? —su nariz se ensancha molesto.

Me hago la tímida.

—Estaba afuera arreglando los arbustos de rosas.

Él pone los ojos en blanco.

—No pensé que fueras una mentirosa.

—No estoy mintiendo. —Frunzo el ceño.

—Entonces me estás diciendo que has estado arreglando las rosas toda la semana... durante varias horas al día.

Se me hace un nudo en el pecho. Definitivamente me ha atrapado.

— ¿A dónde has ido durante el día? — me exige.

Me siento en una esquina. Atrapada. No hay mentira que tenga sentido. Todo lo que tengo es la verdad.

—He estado yendo a mi casa, ¿está bien? — le confieso.

—No, no está bien. —Xan sacude la cabeza. —Tu trabajo no es tan pinche difícil, Christiana.

—Lo sé, Xander, —lo corto, usando su nombre entero para callarlo. —Y

hago mi trabajo antes de irme. Te lo prometo, no hay nada más que hacer en mi lista cuando salgo por la puerta.

—Ese no es el punto. —Sacude su mano por el aire.

—No. —Doy un paso enfrente de él, sintiéndome valiente. —El punto es que tú quieres mantenerme aquí toda sola aislada como una especie de mascota. Yo hago mi trabajo. Cuando la mayoría de las personas terminan su trabajo, se les permite ir a casa y pasar tiempo con su familia.

—El jodido punto es que no me lo pediste, —grita para que pueda escucharlo y luego suspira.

Me acobardo.

—No pensé que me dejarías.



— ¿Por qué? Porque soy un monstruo. —Su mirada me atraviesa.

Cuando no contesto, se da la vuelta. La frialdad que llena el cuarto hace que mi pecho de un vuelco. Es una destitución diferente. Está a punto de despedirme; solo lo sé. Contengo la respiración, esperando a que caiga el golpe.

—En mi oficina, en diez minutos. —Su voz es tan dura que mis entrañas se revuelven incómodas ante el sonido de esta. Este es el fin. Tiene que serlo. Y ni siquiera estoy segura si me importa ya.

Él sale del cuarto, y yo me siento en un lado de la cama para abrazarme. Solo me toma un par de minutos decidirme. No voy a permitir que me pisotee en el suelo por necesitar el amor y la amabilidad de un ser humano normal. De alguna manera, él está muy bien andando solo por la vida, pero yo no.

Todo sobre este trabajo ha estado mal desde el primer día. He hecho hasta lo imposible por complacerlo. He tirado mi moral por la ventana. Le he dado mi cuerpo. Incluso estuve a punto de darle mi corazón. Si no puede darme aunque sea un poco de eso, entonces no debería estar aquí.

Me iré a casa como una mujer arruinada, pero no le importa. Hombres como él *son* monstruos. Ellos toman y toman, sin importarles la destrucción que dejan detrás.

Me quito la estúpida lencería a tirones. Él sabrá mis intenciones el segundo que yo camine por esa puerta con mi ropa normal. No le daré la satisfacción de despedirme. Si voy a caer, entonces será con un resplandor de gloria.

Me armo de valor y doy grandes zancadas hasta la oficina de Xan. A pesar de mi decisión, cada paso me duele. Solo el Señor sabe cómo voy a superar esto.

Sin duda, Xan arruinara cualquier oportunidad que tengo de obtener un buen trabajo en esta ciudad de nuevo. Bueno. Siempre estará el rancho o puedo hornear pan y venderlo en la calle como lo hizo mi madre. Nadie revisa tus referencias cuando eres tu propia empleada.

Cuando llego a la oficina de Xan, marchó a su interior como si yo fuera la

propietaria del lugar, aunque mantengo mis brazos cruzados por protección. Es una pequeña barrera de seguridad contra su intimidación. Y vaya que luce intimidante. Él está sentado en la silla de su oficina, su tobillo esta cruzado sobre su rodilla. Una mano descansa flojamente sobre su escritorio. Estaba aguardándome. Esperando, por la expresión de su rostro.

Sus ojos me recorren de pies a cabeza, y la desaprobación retuerce su cara.

— ¿Dónde está tu uniforme?

—Renuncio. —Las palabras salen en un tartamudeo patético.

—Tú... renuncias, —repite como si nunca hubiera escuchado las palabras antes.

Trago saliva, desviando la mirada. ¿Por qué duele tanto mirarlo? Tengo que desahogarme antes de partir. Es la única forma en la que puedo salir de aquí con mi cabeza en alto.

—No sabes lo que se siente. —Cambio mi peso a la otra pierna. —No sabes lo que he sacrificado por este trabajo.

— ¿Qué sacrificaste, Christiana? —La diversión se asoma en su voz. Eso me molesta.

—Todo, —le suelto, mis ojos se encuentran con los suyos. Quiero que sienta la profundidad de mis palabras. —Sacrifique todo. Mi moralidad. Mi alma. Me he doblado hasta que me quebré solo para complacerte. Deje mi familia. Mi madre que está en recuperación por una neumonía que la tiene en cama. ¿Sabías que lloro la primera vez que fui a visitarla? No había pasado tanto tiempo pero yo estaba simplemente feliz de que se acordara de mí. —Las lágrimas llenan mis ojos cuando pienso en el recuerdo. —Casi la perdemos. Casi la pierdo. Esa es la única razón por la que accedí a tomar este trabajo. Ella necesita cuidados todo el día todos los días porque a duras penas puede caminar. Los tanques de oxígeno no se pagan por sí solos. Tenemos una deuda enorme...—mi voz se desvanece cuando comienza a temblar, la pena se apodera de mí. ¿Qué voy a hacer ahora?

Xan se levanta y cruza el espacio entre nosotros. Yo retrocedo acobardada, esperando que me corra a patadas de su oficina. En vez de eso, unos brazos fuertes me rodean, jalándome hacia un abrazo inesperado. Me sostiene fuertemente, acariciando mi cabello.

—Christiana, no tenía idea.

Por supuesto que no. Nunca tuve intenciones de atormentarlo con mis problemas. Y jamás llegamos tan lejos en una conversación como para que yo le contara esta parte de mi vida.

Lo alejo de mí.

—No necesito tu compasión. —Por primera vez, veo algo en sus ojos que se asemeja a estar herido. —Tú no te preocupas por mí. Mi situación no es de tu incumbencia. —Me doy la vuelta para partir, pero él me agarra la mano, jalándome de regreso a él.

Cuando nuestras miradas se encuentran, me mira con demasiada emoción.

Me acaricia la mejilla, y tengo que resistirme ante la urgencia de inclinarme sobre su mano. Necesito desesperadamente ser reconfortada justo ahora, pero no por él.

—Pero sí me importa, Christiana. Me preocupas muchísimo. —Sus ojos se mueven por mi cara con ternura, deteniéndose en mis labios. Me siento débil.

Me está mirando de la forma que he anhelado desde la última vez que estuvimos juntos. Y cuando se inclina para besarme, no me alejo.

# CAPITULO OCHO

¿Puede un beso hacer que todo esté bien de nuevo? No estoy segura. Todo lo que sé es que Xan ha logrado atraerme de nuevo, de alguna forma.

Estando así con él, me siento menos sola. Menos como que él es mi jefe.

Más como que somos algo más.

Me jala hasta su escritorio y lo despeja con un solo movimiento de su brazo.

No puedo evitar sonreír cuando me libero del beso, sin aliento, pensando como todo en su escritorio sufre las consecuencias de que él este caliente. Debe de ser lindo tener tanto dinero que no te importa romper cosas. O quizás no sea algo bueno. Porque durante el tiempo que he estado aquí, me he preocupado de que no se haya interesado si me ha roto. Justo ahora, me está mostrando que ese no es el caso pero, ¿debería creerle?

Su boca es fuerte contra la mía. Nuestros labios apenas se separan cuando me levanta para sentarme en el escritorio, sus manos se escabullen debajo de mi falda para alcanzar mi calzón y bajarlo. No lo ayudo. Quiero que se esfuerce por obtenerlo.

Mis dedos buscan a tientas los botones de su camisa.

— ¿No tienes que ir a una junta? VÍ a tu chofer esperando afuera.

—Esto es más importante, — me susurra en la mejilla antes de trazar un camino de besos hasta mi cuello.

¿Lo es? Me pregunto. ¿Soy más importante para él? ¿Está haciendo esto solo porque sabe que me mantendrá aquí? Cuando sus dedos se hunden en la piel en la base de mi cuello, dejo de preocuparme. Me contraigo por el dolor, sabiendo que me está marcando como suya. Hay una extraña satisfacción en

eso.

Para cuando tengo su camisa desabotonada, él ya se sacó la verga. Esta dura por el deseo, y mi coño se aprieta ante el vistazo de este solo segundos antes de que me levante la falda para forzar su entrada.

Suspiro su nombre cuando me penetra. Ha pasado tanto tiempo que tiene que atravesar un anillo de dolor antes de que el placer me consuma. La sensación de estiramiento es fenomenal; la manera en que llena cada parte de mi ser. No solo mi coño, si no también mi corazón. Cuando estamos unidos así, siento demasiado afecto por él.

Toma mi cara entre sus manos, sus labios tocan los míos tiernamente. Pero no quiero tierno en este momento. Enredo mis dedos en su cabello, jalándolo

hacia mí. Atrapo su labio inferior entre mis dientes, sintiendo como la necesidad se apodera de mí, y el gruñe mientras comienza a embestirme.

Sus manos encuentran mi trasero, acercándose más a él. Es tan fuerte que prácticamente me está levantando sobre su verga. Lo abrazo, pensando en la mordida que me dio en el cuello. Por primera vez, se siente como si estuviéramos en el mismo nivel, como si tuviera permiso de hacer lo que sea que quiera porque me está pidiendo perdón con su cuerpo. Decido aprovecharme de esto, deslizando mis manos debajo de su camisa y le rasguño la espalda hasta que siento un montón de piel debajo de mis uñas.

Xan tira su cabeza hacia atrás y maldice. La sensación de su verga golpeando dentro de mí es absolutamente deliciosa. Rápidamente saco una mano de debajo de su camisa y la deslizo detrás de su cuello, aprovechando mi agarre para lamer su cuello. La manera en que tengo que posicionar mi cuerpo para alcanzarlo hace que sienta que llega aún más profundo dentro de mí. Mi vagina lo succiona.

—Mujer malvada. — Me mira como si pudiera romperme en dos, pausando para quitarse su corbata.

Toma mis manos y las sostiene enfrente de mí mientras amarra mis muñecas con la corbata. Luego me empuja hasta recostarme sobre el escritorio y se sostiene

de mis muslos para seguir embistiéndome. Cierro los ojos, tan complacida conmigo misma que de seguro tendría una sonrisa enorme si mi boca no estuviera tan ocupada gimiendo.

El escritorio raspa el suelo debajo de nosotros. Puedo ver el monitor de su computadora sacudiéndose ligeramente con cada empuje de sus caderas. Su mano se estira entre mis piernas para jugar con mi clítoris. Un par de caricias sobre el montecito de nervios me hacen ver estrellas. Mis dedos se curvan dentro de mis zapatos, haciéndome desear que mis pies estuvieran descubiertos. Nada de esto fue parte de mi plan. No tenía idea de iba a entrar a la oficina de Xander Sanderlin para renunciar a mi trabajo y que terminaría de espaldas sobre su escritorio. Aun no tengo idea de lo que significa esto.

—Mierda, extrañaba esto, —suspira Xan, embistiéndome un par de veces más antes de que su respiración se entre corte y sienta su verga pulsar y salpicar dentro de mí. Se siente como otro castigo. ¿Está viniéndose dentro de mí porque intente renunciar? La alarma me llena, pero no lo alejo de mí. La verdad es que me gusta cuando se viene dentro de mí. Me hace pensar que quizás quiera una familia conmigo, aunque eso sea ilógico.

Si fuera una chica inteligente, estaría en modo de auto-preservación. Pero Xan me vuelve estúpida. No hay duda de ello.

Se sale de mí y se da la vuelta, colocando sus manos sobre sus muslos para recuperar la respiración. Cuando lo miro, la culpa me asalta cuando veo varias

líneas rojas en la espalda de su camisa. Lo hice sangrar. Sabía que lo había aruñado pero no me había dado cuenta que tan duro. *Tan duro como pudiste. Lo hiciste tan duro como pudiste porque querías asegurarte de que cualquier mujer con la que este después de ti sepa que estuviste aquí primero.*

No me siento tan mal por ello, como debería.

—Lamento lo de tu camisa, —le murmuro al mismo tiempo que batallo para sentarme y bajarme la falda. Ambos son difíciles cuando mis manos están atadas.

— ¿Qué tiene mi camisa? —Se da la vuelta para soltar mis muñecas.

—Estas... sangrando. —Por favor, no te molestes.

—Sí me aruñaste muy fuerte. —Sus ojos se encuentran con los míos por un segundo, pero no hay desaprobación en su expresión.

—No estas molesto, ¿o sí? —me encojo ligeramente.

—No. — Se ríe. — No estoy molesto.

—Bien.

—Jamás hubiera imaginado que estabas llena de tanta pasión. Para ser honesto, Christiana, nunca dejas de asombrarme. —Me acaricia el cuello con los nudillos, sus ojos y voz están llenos de cariño, haciéndome desmayar. Odio la facilidad con la que me hechiza.

—No se supone que pasara esto, —desvío mi mirada, sintiéndome apenada de repente por ceder ante él tan fácilmente.

—Me alegro de que sí pasara. —Descansa su frente sobre la mía, acercándose a él.

—Yo también. —Mi traicionera boca. —Entonces, ¿qué sucederá ahora?

—Ahora, me cambiare y me iré a mi junta. Y tú te tomaras el resto del día y mañana también. Ve y pasa tiempo con tu madre. Envíale mis saludos. Pero prométeme que regresaras a mí. —Hay más desesperación en esa última oración de la que podría imaginar. Es como si tuviera miedo de que si me suelta, desapareceré.

—Gracias, Xan. —Acaricio su cabello, solo queriendo sentirme más cerca de él por un poco más porque sé que este tierno momento entre nosotros se nos está escapando.

Como si leyera mi mente, se aleja, se da la vuelta y se dirige a la puerta. Me quedo sola y mareada. Nada de lo que acaba de suceder tiene sentido. Debí de despedirme; no he sido una gran asistente para él en cualquier sentido. ¿Por

qué no lo hizo? Lo único que se me ocurre es que tal vez realmente le preocupó. Tal vez no es el monstruo que lo hice parecer.



# CAPITULO NUEVE

Las cosas dan un giro extraño pero agradable después de esa junta en la oficina de Xan. Hay sexo. Mucho sexo. Sexo en la oficina. Sexo en mi cuarto. Incluso sexo en el comedor una noche después de una comida que Xander le gustó mucho. Celebramos que fue el primer platillo que no arruine. El hecho de que admitiera que mis habilidades en la cocina no son buenas fue recibido con mucha risa. Se guardó el comentario durante mucho tiempo. Le admiro que se comiera mis platillos sin quejarse.

En el transcurso de las semanas, nos hemos acercado más el uno al otro. Ha habido menos órdenes y más sonrisas amables. Estoy disfrutando del cambio, pero al mismo tiempo no... porque comienzo a enamorarme de él.

Conforme pasa el tiempo, me siento menos como su asistente y más como su novia. Aún me hace usar atuendos ostentosos alrededor de la casa. Aún me manda a comprar la despensa y condones (los cuales ya no evito). Y cuando termino mis tareas del día, me deja ir a visitar a mi madre. La única condición es que tengo que estar de regreso antes que él. Incluso me compro un celular para poder mandarme un mensaje cuando eso suceda. Jamás llego tarde. Él ha sido muy cortés conmigo como para echarlo a perder. Y para ser honesta, me encanta estar con él. Es muy diferente a la primera semana que estuve aquí.

—Hoy quiero enseñarte un cuarto especial, —me dice, llevándome de la mano por el pasillo.

Cuando nos detenemos enfrente del cuarto de Renacimiento, me río. Parece que ya es tiempo de que él profundice nuestra relación al confesarme su pasatiempo.

Él respira hondo como si se estuviera apenado por lo que hay dentro.

—No quiero que esto te asuste. Sé que te he pedido demasiado estás últimas semanas.

Brevemente, considero decirle que ya he estado en este cuarto antes.

Honestamente, estoy sorprendida de que no lo sepa ya. Es obvio que tiene cámaras en todo el lugar.

—No te preocupes. —No es como si coleccionar muebles de una época fuera gran cosa.

Sostiene la puerta abierta para mí, permitiéndome entrar primero. Él está visiblemente tenso cuando yo entro en el cuarto y enciendo la luz. Todo está tal cual lo recuerdo.

Me sigue y cierra la puerta detrás de nosotros. No estoy segura de como espera que yo reaccione, así que me doy la vuelta para encararlo, juntando mis manos enfrente de mí.

— ¿Qué opinas? —Sus ojos revolotean sobre los diferentes muebles alrededor del cuarto.

—Está bien organizado. —Asiento con la cabeza.

— ¿Ordenado? —Se le escapa una risa. — ¿Hay algo en particular que te interese?

Sé que quiere una reacción mayor de mi parte, así que camino alrededor del cuarto, admirando cada pieza, aunque mi curiosidad solo es por su bien.

— ¿Dónde conseguiste todo esto?

—De diferentes lugares. —Me sigue. —Algunas piezas son mandadas a hacer.

Me detengo en el estante en la pared. Es lo único que parece que no encaja.

Hay una variedad de cosas colgadas en este: flageladores, paletas, esposas, cuerdas y fustas. ¿Tal vez estos son los mandados a hacer? Abro el closet, pero no hay ropa dentro.

Cuando termino mi tour por el cuarto, regreso al centro de este. Xan se para enfrente de mí. Me mira expectante, y de repente, me siento nerviosa.

— ¿Alguna vez has usado estas cosas o solo las coleccionas? —Le pregunto porque no puedo descifrar que más quiere de mí.

Él sonrío de lado, y hay un rastro de perversión en su expresión que me hace temblar por dentro.

—He usado todo esto antes. ¿Eso te molesta?

— ¿Por qué me molestaría? —Sostengo su mirada, tratando de no lucir muy confundida.

— ¿Te molestaría que lo use contigo? —Sus ojos se entrecierran, buscando por algo.

—Nunca he participado en un juego de roles. —Dirijo mi atención al trono, preguntándome si querrá que yo sea su reina. Eso no tiene sentido. En realidad, soy su sirviente. ¿Por qué sería diferente si jugáramos a fingir? Debería de dejar mis fantasías de esposa en la puerta, pero es difícil no querer imaginarlo. —

Digo, solo he caracterizado a la Virgen María en una obra de Navidad una vez, pero eso fue cuando era niña. No creo que lo haya hecho bien en ese entonces.

Acaricia mi mejilla con la punta de los dedos, regresando mi atención a él.

La ternura de su tacto hace que me derrita, pero hay algo oscuro en sus ojos que va más allá del afecto.

—No tienes idea de que es este cuarto, ¿verdad?

Me muerdo el labio inferior, preguntándome si he malentendido todo. Si me equivoco, me voy a sentir como una idiota.

—Almacenas cosas para la recreación Renacentista. —Me retuerzo de pena por dentro cuando las palabras salen de mi boca.

Xan se carcajea tan fuerte que hace eco en las paredes. Yo me encojo ante mi estupidez. Eso fue un poco cruel.

Su mirada cambia, pensando por un momento antes de que me mire de nuevo.

— ¿Recuerdas la película porno que vimos cuando comenzaste a trabajar aquí?

—Sí. —Asiento con la cabeza. No hemos visto otra desde entonces.

—Yo hago cosas como esa aquí, —me dice sin rodeos.

—Cosas como esa, —repito.

— ¿Te gustaría que te muestre? —Su voz es como seda sensual de nuevo.

Recuerdo las ataduras con la cuerda en el video. Luego pienso en las cosas que he escuchado que las mujeres hablan en el piso de producción de Checkmarks Scholarly. Esto debe ser las cosas BDSM a las que se referían; lo que todas querían probar, pero que sus esposos o sus novios eran muy flojos como para intentarlo, según decían ellas.

— ¿Qué haríamos? —Estar atada con una cuerda parecía incomodo, pero la esposa en el video parecía disfrutarlo. ¿Yo también lo disfrutare?

Confío lo suficiente en Xan como para permitírselo. Se ha vuelto obvio estos últimos días que se preocupa por mi seguridad. Y aunque puede ser un poco rudo algunas veces, no me preocupa que pueda lastimarme.

—Empezaremos lento. —Mira el estante en la pared.

—Pero, ¿eso que significa? —Empiezo a jugar con mis manos.

—Ya lo veras. —Sonríe. —Ahora, quítate la ropa.

Hago lo que me pide, quitándome la lencería negra que estoy usando y doblándola cuidadosamente antes de preguntarle a Xan donde quiere que la ponga. La modestia ya no es un problema. Xan me tiene bien entrenada en este punto. Y con solo escucharlo decirme que me quite la ropa, me prende, porque sé que lo que viene después es sexo.

Él toma un collar del estante en la pared y lo coloca alrededor de mi cuello

antes de tomar una cuerda larga y ponerse a trabajar, atando mis brazos detrás de mi espalda. Es tan rápido y habilidoso como el esposo en el video. Me ata, y me pregunto con cuantas mujeres ha hecho esto. Obviamente, tiene experiencia.

Esta no es su primera vez; pudiera ser la centésima vez que lo hace. ¿Cuántas mujeres han tenido el mismo trato en este cuarto? Me duele el corazón de

pensarlo. No quiero pensar en ello porque me arruina el momento. Ensucia mi fantasía de que Xan es exclusivo para mí.

Sé que es exclusivo para mí en este momento. Nuestras vidas están tan entrelazadas como para que no sepa algo. Regresa a casa conmigo cada noche.

Jamás habla sobre otras mujeres. Si hay alguien más, la tiene bien oculta. No. No creo que haya alguien más. Solo soy yo, como debería de ser. De la forma en que siempre será.

Una vez que estoy atada, me dirige hacia una jaula y hace que me coloque sobre esta. Hay una gruesa capa de relleno cubierto con vinil negro. Esta frío al tacto y lo suficientemente acolchonado para que no sea incómodo.

—Dobla las rodillas, —me ordena. —Y arquea la espalda, quiero ver ese lindo coño rosa tuyo.

Sus sucias palabras hacen que el calor se extienda en mi interior y hace que lo obedezca. Escucho como se desviste detrás de mí, y con mi vista periférica veo como caen prendas al suelo. Es fin de semana, así que esta vestido casual.

Aunque siempre luce mejor desnudo.

Disfruto la impotencia de mi situación mucho más de lo que hubiera pensado. La cuerda mantiene mis brazos juntos y bien sujetos detrás de mi espalda, pero hay una extraña comodidad al no tener que luchar por permanecer quieta. Mis pezones se endurecen cuando rozan el vinil debajo de mí.

Espero impaciente a que Xan ponga sus manos sobre mí. Tentadoramente, pasa un dedo por mis pliegues, desde mi clítoris hasta mi entrada, luego de regreso.

No puedo evitar retorcerme, mi cuerpo ruega silenciosamente que me toque más.

—Luces tan jodidamente ardiente de esta manera. —Moja la punta de su dedo antes de deslizarlo entre mis piernas, haciendo círculos sobre mi clítoris poniendo poca presión. Es demasiado gentil como para hacerme venir. Solo lo suficiente para hacer que quiera más.

—Por favor, señor, —susurro, mis mejillas están ardiendo mientras él me reduce a mí ser más básico.

— ¿Por favor, qué? —Mueve su mano hasta mi entrada y presiona ligeramente sobre mi abertura con la punta del dedo. Luego sisea. —Oh, ya te estas mojando. Apuesto a que quieres algo dentro de ti. ¿Es eso por lo que estas a punto de rogarme?

—Sí, señor. —Asiento con la cabeza lo mejor que puedo.

Se arrodilla a mi lado, su voz suena malvada.

— ¿Qué quieres dentro de ti, Christiana? ¿Un dedo? ¿Dos? ¿Mi lengua? ¿Mi verga?

Me muerdo el labio inferior, demasiado apenada para contestar. El que ya no me esté tocando me está volviendo loca.

—Lo que sea, señor. Cualquiera parte de usted.

Pasa sus dedos por mi cabello, haciéndolo a un lado, sobre mi hombro, para poder ver mejor mi cara.

—Cualquier parte mía, ¿eh? Eso no es muy específico.

—Por favor, señor. Solo por favor.

—Solo por favor, —repite, aunque no hay burla en su voz. Luego se para detrás de mí, de nuevo.

Mi respiración se desestabiliza cuando desliza dos dedos hasta el fondo y los

curva, bombeando ferozmente. Cada embestida acaricia mi punto G, y yo aprieto alrededor de sus dedos. Justo antes de que llegue a mi punto de quiebre, se detiene. Un truco cruel.

— ¿Es eso lo que quieres? — pregunta, moviéndose más lento, permitiendo que mi orgasmo retroceda pero rehusándose a que se vaya lejos.

—Sí, señor, —lloriqueo, mis caderas se mueven junto con su mano.

— ¿O preferirías algo más grande? —Saca sus dedos, sin darme la oportunidad de contestar y se sube la jaula.

Gruño cuando siento su grande punta presionar entre los labios de mi vagina.

Cuando me llena con todo su largo, es una dicha absoluta. Y con la primera embestida, me vengo a lo largo de todo su pene.

Él ni siquiera se detiene, se mete hasta el fondo y me coge duro. La fricción alarga mi orgasmo. La comprimida posición de mi cuerpo hace que él se sienta más largo dentro de mí. Estoy tan consumida por todo que lo único que puedo hacer es gemir y gritar.

Me tapa la boca con una mano, mejorando su agarre para cogerme más fuerte. Me duele el cuello porque me jala la cabeza hacia atrás, pero todo lo demás se siente tan bien que apenas noto el dolor. Me siento extrañamente drogada cuando estamos juntos de esta manera. Es algo que no puedo explicar, pero casi se siente como una experiencia religiosa. Mi cuerpo está temblando por el deseo. Mi corazón esta tan lleno de amor. Me estoy rindiendo por completo ante él. Es una impotencia que jamás pensé que deseaba. Siendo usada por él.

Cogida por él. Su juguete. Y él es mi todo.

—Oh, sí. Tu coñito está jodidamente apretado de esta forma. —Se inclina sobre mí, martillándome como si tuviera energía infinita. No estoy segura si tengo otro orgasmo o si el que tuve primero aún no termina. Todo lo que sé es que mi cuerpo está ardiendo con contracciones y no importa que tan duro apriete mi vagina sobre su pene, él continua cogiéndome hasta que mis músculos se rinden.

— ¿Quieres que me venga dentro de tu coño? — me pregunta. — ¿Quieres que te abra el coñito y te llene con mi leche?

—Sí, señor, — respondo, su mano aún cubre mi boca.

— ¿Tu coñito se la comerá toda? No quiero que desperdicies ni una gota. —

Su respiración es irregular por mantener un ritmo tan enérgico.

—Sí, señor. Por favor. Vengase dentro de mí, señor.

—Me voy a venir dentro de ti. Quiero venirme hasta que toda tú estés llena de mí.

Se me hace un nudo en la garganta ante la idea de que se va a venir dentro de mí sin protección. No me embarace la primera vez, pero siempre existe el riesgo.

¿Realmente entiende lo que está diciendo o solo está atrapado en el calor del momento? De cualquier manera, odio admitir que también lo quiero. Quiero sentir su semilla caliente dentro de mí. Nada es mejor que cuando se viene. Y

hay una intimidad más profunda al saber el riesgo; saber que está dispuesto a tomarlo conmigo.

Xan se endereza y sujeta la cuerda que ata mis brazos para la recta final. Lo aprieto lo mejor que puedo, mis músculos luchan por ordeñar su semen. Espero a que se venga dentro de mí, pero se sale abruptamente. No hay semen caliente esparcido en mi espalda. En vez de eso, siento unas manos firmes que me levantan y me dan la vuelta. Xan me coloca de espaldas, abriéndome las piernas antes de penetrarme de nuevo. Tenemos mucho sexo, pero es increíblemente raro que me permita verle la cara. La mayoría de las veces, estoy en cuatro. Ha sido extraño para mí, pero me he dado cuenta de que él lo prefiere de esta forma. Y

para ser honesta, hace que la experiencia sea menos personal, lo que ayuda a mantener esa fina línea de realidad: él es mi jefe y yo su empleada.

Esto. Verlo de esta forma. Su hermosa cara. Su mirada oscura. Sus labios



ligeramente abiertos. El ligero brillo de sudor sobre su tonificado pecho y abdominales. Es demasiado. Me vengo en el segundo en el que me vuelve a penetrar, y después de unas cuantas embestidas, siento como se tensa su verga.

Una maldición se escapa de entre sus dientes y luego mi interior se calienta cuando le llena con su semen. No hay protección. Solo es una parte de él llenando una parte de mí, ofreciendo una relación más profunda de la que creo que él está preparado para dar.

Disfruto de la romántica intimidad del momento hasta que mi orgasmo pasa, y luego la preocupación toma su lugar. La realización de que hicimos algo mal.

Si me embarazo, no habrá un final feliz. No habrá campanas de boda. No nos acostaremos en la noche con nuestro bebe en medio de ambos. No habrá familia feliz.

Seré una marginada como mi madre.

Permanezco de espaldas y miro al cielo, perdida en la idea mientras Xan va por una toalla para limpiarnos. Trato de decirme a mí misma que todo estará bien, pero no puedo convencerme de eso. Y de nuevo me pregunto con cuantas mujeres ha hecho esto mismo.

— ¿Estás bien? — me pregunta, quizás notando mi lenguaje corporal.

Tan pronto como desata mis brazos, me siento y me abrazo. Puede que solo tenga frío, pero no es eso. Mi expresión grita que no estoy bien.

— ¿No te preocupa embarazarme? — Puedo sentir su semen escurriendo de mi vagina. Es ligero y espeso al mismo tiempo. Definitivamente habrá una mancha húmeda cuando me levante. Espero que no le importe que ensucie el mueble, aunque será mayormente su culpa por venirse dentro de mí.

—Trato de no pensar en ello. —Me entrega la toalla antes de rascarse la parte trasera de su cuello. La incomodidad llena el cuarto como una niebla mortal.

—Tratas de no pensar en ello. —Lo miro incrédula. — ¿No es eso un tanto irresponsable?

—Dijiste que podía hacerlo, —me dice acusadoramente, su voz es una advertencia. —No finjas que no lo querías también.

—Ese no es el punto, Xan. —Me limpio la humedad entre mis piernas. Se siente como si jamás fuera a terminar. ¿Qué tanto puede venirse un hombre?

—No te preocupes. —Termina la conversación, caminando hacia el montón de ropa en el suelo para vestirse.

No me muevo. Estoy demasiado ocupada sufriendo un ataque de pánico internamente. Demasiado ocupada sobre analizando las cosas.

Tratar de descifrarlo es agotador. Amarlo lo es aún más. ¿Quiero saber si esto tendrá algún fin o si solo seré su zorra hasta que se canse de mí y se vaya con alguien más?

—Date una ducha y ve a dormir, — me dice cuando se dirige a la puerta. Es tan frío. Tan despreocupado.

—Xan, —le digo antes de que tenga la oportunidad de desaparecer.

— ¿Sí? —Me mira por encima de su hombro.

— ¿Qué... somos? —No puedo evitar que las palabras salgan de mi boca, aunque sé que es una pregunta estúpida. —Me refiero a... nosotros. ¿Qué es esto? — señalo a nuestro alrededor, pero específicamente me refiero al sexo.

—Tú eres mi empleada, — me contesta con una frialdad que hace que mi corazón deje de latir. Y mientras me deja sola en el cuarto, me toma todas mis fuerzas no desmoronarme.

# CAPITULO DIEZ

El sueño no llega fácilmente. Las palabras de Xan hacen eco en mi cerebro.

*Tú eres mi empleada.* Solo su empleada. No pudo haber sonado menos desconectado si es que así lo quisiera.

No debería de molestarme. Cuando llegue aquí supe que eso es lo que me esperaba. Lo que siempre seríamos. Lo supe en el momento en que comenzó a hacerme cosas indecentes. Ha estado al fondo de mi mente todo este tiempo.

Cada vez que nos uníamos, ha estado ahí. Pero cuando las semanas pasaron, mis sentimientos por él empujaron ese conocimiento al fondo de mi subconsciente.

Me he permitido olvidarlo. Me permití fingir.

Soy una estúpida.

¿Por qué hice esa pregunta? Todo hubiera estado bien si no hubiera preguntado, si hubiera seguido fingiendo.

Pero sí pregunte, y algo dentro de mí cambio dentro de mí en un nivel sísmico. Es como si se hubieran abierto las cortinas para una persona que no ha visto el sol en años. Duele, pero mis ojos están bien abiertos. Y ahora que puedo ver...

Esto ya no va a funcionar. Mi corazón está demasiado enredado. Demasiado deformado.

No importa cuánto intente ignorar mis sentimientos por Xan, siempre estarán ahí. Y cuando eventualmente me remplace con alguien más, me matará.

No puedo esperar a que eso suceda. Ahora que sé lo que no somos, cada vez que deje la casa me voy a preocupar. Mi paranoia de que encontrará a alguien

más incrementara. Viviré una vida de miseria. Y por supuesto que no puedo permitirle que me embarace. Y por esa razón, tengo que irme.

Aprendí mi lección la primera vez. Si entro a la oficina de Xan y le digo que renuncio, puede que me voltee las cosas; puede que me seduzca para hacer que me quede. Y por esa razón, espero. Saco mi cuerpo exhausto de la cama la mañana siguiente, hago el desayuno y finjo como si nada estuviera mal. Soy una actriz terrible, pero parece que él no nota que la conversación es escasa, y cuando no lo es, es forzada. No lo nota porque no le interesa. No realmente.

Cuando sale de la casa pasa su junta, preparo una carta de renuncia. Es larga y más personal de lo que debería, pero necesito que sepa exactamente porque ya no puedo trabajar para él. Incluyo que me he enamorado de él. Que mis sentimientos presentan un conflicto de intereses y que estorbaran en mi

desempeño. Que no estoy preparada para el tipo de relación que me está exigiendo y que una persona que pueda separar sus sentimientos de los negocios sería más adecuada para el trabajo. Le agradezco por su hospitalidad y le digo que ser su asistente ha sido una experiencia verdaderamente satisfactoria, aunque extraña. Pienso que debería ser valiente y decirle si sería tan amable de hablar bien de mí a cualquier futuro empleador que pudiera llamarle, pero al renunciar inmediatamente, eso parece como pedirle demasiado. Realmente, sé que no va a estar feliz. Sé que probablemente jamás dirá una palabra amable sobre mí. Sé que estoy arruinada en el mundo profesional.

Qué más da. De todas maneras, siempre disfrute del trabajo manual.

Regresare al rancho. Y si no me aceptan, hornearé pan y lo venderé en las calles hasta que algo más aparezca. Dios siempre provee de alguna manera.

Me quito la lencería que debería de estar usando todo el día, la doblo cuidadosamente y la coloco en el escritorio de Xan junto con la carta y el celular que me compro. Luego empaco las pocas pertenencias que traje conmigo y salgo a la calle para tomar el autobús. Un suspiro fuerte se me escapa cuando entro a mi departamento. Todo ha terminado.

Dorothy salió a visitar a su familia. Ruby está en casa cuidando a mi mamá.

Casi tan pronto como yo llego, ella se va a su estética. Atiendo a mi madre, haciendo mi mejor esfuerzo por distraerme al jugar juegos con ella. A pesar de que me repito que todo está bien, siento un hoyo en el estómago, y se profundiza al pasar de las horas. Me encuentro teniendo dificultades para concentrarme, mis pensamientos están fijos en cómo reaccionará Xan cuando encuentre la carta. Y

cuando se hace tarde, y mi madre pregunta porque no he regresado al trabajo, decido contarle todo.

Ella no entiende ni la mitad de lo que le digo, su cerebro está muy dañado como para comprenderlo. Incluso en las partes malas, ella solo sonríe y me dice que todo estará bien. Me dice que hice lo que tenía que hacer y que soy una chica buena. Que Dios me perdonara.

Eso es más reconfortante de lo que ella puede imaginarse, y cuando las lágrimas comienzan a caer por mis mejillas y la abrazo, sé que no está decepcionada de mí. Ella no me impondrá la misma vergüenza que la comunidad Amish le impuso a ella. Ella no me rechazará.

Suena el timbre y suspiro porque me veo forzada a separarme de este momento tierno. Al vivir en una zona pobre y con asistencia del gobierno, siempre hay gente tocando puertas y ofreciendo cosas. Ruby y Dorothy suelen ignorarlos, pero yo entiendo que solo están haciendo su trabajo. Tomo sus volantes o escucho sus historias con una sonrisa, y luego dejo que continúen su

camino con la esperanza de que hagan la diferencia en su organización o compañía. Todos necesitamos un poco de esperanza.

Me disculpo con mi madre, dejándola para que termine de pintar algo que luce como un búfalo o un caballo, no puedo distinguir. Cuando abro la puerta, me llevo una mano al pecho por el asombro de ver quién está al otro lado. Xan me mira extraño mientras yo golpeo mi pecho intentado respirar normal.

— ¿Estás bien? —me pregunta.

Aún viste su traje de negocios de esta mañana. Mi carta esta arrugada en su puño. El pavor me inunda cuando mis ojos caen en esta.

—Estoy bien. Solo no esperaba verte, eso es todo. —No puedo forzarme a verlo a los ojos. Es la primera vez que me siento culpable desde que escribí la carta. Se supone que esto sería sencillo. No se supone que lo enfrentaría de nuevo. Todo en esa carta es explicación suficiente que lo que sea que pudiera salir de mi labios en este momento. No hay nada más que decir.

— ¿Puedo pasar? —Hace un gesto hacia el interior de la casa.

En contra de mi buen juicio, asiento con la cabeza dócilmente y me hago a un lado. Xan entra a nuestra pequeña sala antes de que su mirada se enfoque en mi madre, que está sentada en la mesa de la cocina. Sus labios se curvan en una sonrisa, y da unos pasos largos hasta ella. A penas tengo tiempo de cerrar la puerta antes de darme cuenta de a dónde se dirige, y cuando lo hago, me asusto.

Lo último que necesito es que mi madre conozca al hombre que rompió mi corazón justo después de que le contara la historia.

—Señora Miller. —Él se arrodilla para estar al mismo nivel que mi madre.

Ella lo mira confundida antes de que me mire a mí. Apunta a Xan con un dedo tembloroso.

—Christiana, ¿quién es este guapo caballero?

Xan toma su mano, atrayendo su atención de nuevo.

—No esperaba que me reconociera. Nos conocimos hace mucho tiempo.

Frunzo el ceño. ¿De qué está hablando? ¿Ya conoció a mi madre? ¿Cuándo?

—Mamá, este es...—comienzo pero Xan estira una mano para detenerme.

Él me mira antes de continuar.

—Voy a contarte una historia sobre algo que me pasó que cambio por completo mi vida.

Mo tengo idea de a dónde quiere llegar con esto, así que me cruzo de brazos y

escucho, parándome alado de mi madre para que ambas estemos frente a él.

—Cuando era niño, mi padre a veces me llevaba a esta tienda de bagels en el Boulevard Pearl, en los días que me dejaba acompañarlo al trabajo. Me encantaba ir ahí. Tenían los mejores bagels rellenos de salmón. Siempre había una mujer en la esquina de las calles Pearl y Lamb, vendiendo barras de pan.

Aunque mi padre le decía que no cada vez que pasábamos por ahí, ella continuaba intentando vendernos una barra. Ahora, para ser honestos, mi padre no era muy agradable. A veces podía ser un insufrible idiota. Disculpen mi lenguaje. —Se cubre los labios con los dedos en forma de disculpa. —Hubo veces en las que incluso me preguntaba por qué mi madre no se divorció de él.

El dinero lo era todo para él. Se aferró al dinero como si este le otorgara vida.

Haría lo que fuera para obtenerlo. Nada más importaba para él. Parte del motivo por el que me llevaba a la tienda de bagels era porque uno de sus socios le gustaba el lugar y ahí podían hablar de negocios mientras yo comía.

—Como sea, estoy divagando. Mi padre miraba a la mujer. Pensaba que ella era una molestia. Me advirtió de la gente como ella. Carroñeros, les decía. Por supuesto, yo era joven e impresionable, así que le creí. Todo lo que mi padre decía en aquel entonces, era cierto. La mujer a veces tenía a una niña pequeña consigo. La pequeña se quedaba parada a su lado, como una sombra. La mujer hacía toda la venta.

Su historia comienza a tener sentido. Sé quiénes son las dos personas de las que está hablando. Y ahora comienzo a recordarlo. Un poco mayor que yo.

Siempre vistiendo un traje con ese cruel hombre a su lado. Distintivamente puedo recordar al hombre viéndonos con desdén. También recuerdo el día que le dispararon.

—Era un día como cualquier otro. Mi padre y yo estábamos caminando de regreso de la tienda de bagels. —La voz de Xan se amortigua un poco. —Unos hombres conducían un auto. Unos disparos sonaron. Le dispararon directamente en el pecho a mi padre. Yo era muy joven en aquel entonces. No sabía qué hacer.

La mujer que vendía pan inmediatamente vino a ayudar a mi padre a pesar de lo horrible que él había sido con ella antes. Ella rompió un pedazo de su vestido para aplicar presión sobre la herida. Ella trató de salvarlo...

—Murió en la calle. La mujer me hizo a un lado. Me sostuvo mientras lloraba y temblaba. Cubierta en la sangre de mi padre, ella me abrazó... no solo porque tenía que hacerlo, sino porque era lo correcto. Cuando la policía llegó, hizo que su hija se quedara conmigo mientras ella les daba una declaración. La niña era tranquila pero tenía mucho de su madre en ella. Me dijo que todo estaría bien, que mi padre estaba con Dios ahora, y que estaba en un lugar feliz. Antes de que los policías me llevaran, la niña me dio una de las barras de pan. Mi padre jamás les compro pan mientras estuvo vivo. Era un desperdicio que regalara un pedazo. Pero aun así, ella me dio la barra de pan... por bondad. —

Levanta la mirada hacia mí con una sonrisa dulce. —Y el pan estaba delicioso.

No sé qué decir, o cómo reaccionar. Estoy sin palabras por la revelación de que él es el mismo niño de hace tanto tiempo.

Xan se levanta, sosteniendo la mirada de mi madre y su mano entre las suyas.

—Muchas cosas cambiaron desde ese día. La más obvia, me quede sin padre.

Pero también aprendí sobre la amabilidad de extraños; que algunas personas te ayudaran incluso si no te lo mereces. Y me enamore. —Me mira, y mi corazón deja de latir. Enserio se refiere a... —Pensé en ti todos los días. Cuando fui lo suficientemente grande para adueñarme de la compañía de mi padre, hice que un investigador privado las encontrara para poder tener un ojo sobre ustedes. Las he observado durante años. Y cuando comenzaste a trabajar en Checkmarks Scholarly, compre la compañía solo para poder estar cerca de ti.

Me aferro a la silla de mi madre porque no puedo creer lo que estoy escuchando.

—No pase por tu escritorio de casualidad. Todo fue planeado. Te ofrecí el trabajo de asistente personal porque quería ver si eras la misma persona ahora que la que habías sido en aquel tiempo. —Voltea su atención hacia mi madre, y



su expresión cambia, se oscurece ligeramente. —Señora Miller, he venido aquí para despedir a su hija.

Mis rodillas comienzan a temblar cuando siento como si me drenaran la sangre. ¿Cómo puede ser tan cruel? ¿Realmente lo decepcione tanto? ¿Cree que soy una persona tan terrible porque dormí con él y le entregue todo lo que me pidió?

—Pero ella renunció y me ahorro el trabajo, —continúa.

Mi madre frunce el ceño.

—Es un desgraciado.

Es la primera vez que la oigo maldecir. Mi boca se abre de asombro, y Xan solo se ríe como si todo esto fuera una enorme broma para él.

—Supongo que lo soy. —Asiente con la cabeza. —Vera, su hija me escribió está realmente larga carta de renuncia. —Xan estira el papel y la observa. Mi corazón se rompe cuando me doy cuenta de la frialdad con la que la observa. —

Y me hizo darme cuenta de que no tenemos una buena relación como jefe y empleada.

—Entonces, ¿Por qué estás aquí, Xan? —Finalmente rompo el silencio, simplemente queriendo que se vaya. No entiendo porque vino y compartió esa historia con nosotros si solo iba a ser malévolos conmigo. Tal vez no puede soportar la idea de que yo renuncie tan abruptamente; perder el control.

—He venido a ofrecerte otra posición conmigo. —Dobla la carta y la guarda en su bolsillo, inafectado por mi defensiva.

— ¿Por qué querría trabajar contigo de nuevo? —Entre cierro mis ojos.

—No lo harías, y eso lo sé. —Saca una caja del mismo bolsillo donde guardo la carta.

Estoy a punto de desmayarme. ¿Qué diablos está haciendo?

—Señora Miller, sé que no quiere a un desgraciado de yerno, pero he venido a pedirle la mano de su hija en matrimonio. —Xan regresa su atención a mí, abriendo la caja para exponer un anillo con un diamante brillante. — Christiana, me gustaría promoverte a mi esposa.

Pareciera que succionaron todo el aire del cuarto. Todo comienza a desvanecerse a mí alrededor. Antes de que sepa que está sucediendo, mis piernas se doblan, y el suelo se apresura a encontrarme. Golpearé el suelo y despertare más tarde dándome cuenta que todo esto solo fue un sueño extraño.

Eso es lo que esperaba que sucediera.

Unos brazos fuertes se abalanzan para detener mi caída. Esos fuertes músculos me abrazan, acunándome, y unas manos acarician mi cara. La voz de Xan es distante, llena de preocupación.

Pasan varios minutos antes que el velo de la inconsciencia se levante, pero cuando mis ojos logran enfocarse de nuevo, veo en la cara de Xan una expresión que no había visto nunca. Preocupación. Tiene un ataque de pánico.

— Christiana, ¿estás bien? ¿Necesitas que llame a una ambulancia? — me pregunta.

Mi madre también está agachada a mi lado, observándome.

Reúno mi fuerza, pero no quiero alejarme de los brazos de Xan. En vez de eso, solo me acurruco contra su pecho.

— ¿Acabas de proponerme matrimonio? — Me sentiré como una tonta si la respuesta es no. El recuerdo está demasiado fresco como para que lo haya imaginado.

— ¿Mi propuesta hizo que te desmayaras? — Levanta una ceja, pero un poco de la preocupación en su cara se disipa.

—Creo que así es. —Asiento con la cabeza, forzándome a levantarme.

—Es lindo. Deberías casarte con él, —me susurra mi mamá, lo suficientemente fuerte para que ambos la escuchemos. No estoy segura de si se

acuerda de la historia o si solo está emocionada por la idea de que yo me case.

—Deberías escucharla, Christiana. —Xan le guiña un ojo a mi mamá, lo cual parece encantarle a ella. —Ninguna de las dos tendrá que preocuparse por algo por el resto de sus vidas.

Jadeo, alejándome de sus brazos para levantarme yo sola.

— ¿Es esa la única razón por la que debería de casarme contigo? —Lo miro sarcásticamente.

—No. Deberías casarte conmigo por todo lo que dice la carta. —Le da un golpecito a su bolsillo. —Porque me amas.

— ¿Y tú me amas?

Sonríe.

—Mucho más que el tiempo que tú creíste que yo existía, aparentemente.

Tengo tantas preguntas para él, pero su respuesta es suficiente por ahora.

Pensar que me amo todo este tiempo; que me torture a mí misma por nada. Pero,

¿Por qué fue tan frio conmigo?

— ¿Podemos discutir esto afuera? —Miro a la puerta.

—Creo que sería mejor que discutiéramos los detalles de tu ascenso de regreso en mi casa. —Hay un brillo en sus ojos que tiene un distintivo indicio de sexualidad. Afortunadamente, mi madre no se da cuenta. Quizás nadie más sería capaz de verlo más que yo, porque lo conozco muy bien.

Casi como si se lo hubieran indicado, entra Dorothy. Nos mira extrañada cuando nos descubre a todos juntos.

—Sí, vámonos. —Le doy un beso de despedida a mi madre y ni siquiera me

molesto en darle una explicación a Dorothy antes de partir. Tal vez mi madre le contara lo que pasó; tal vez no lo hará. Será interesante descubrir que tanto pudo retener. Lo más seguro es que Dorothy pensara que se lo invento todo.

Nos subimos a la limosina, aunque dejo todas mis pertenencias atrás porque aún no estoy segura de que está sucediendo.

—Entonces, ¿qué dices? —pregunta Xan, moviéndose para sentarse a mi lado en la limosina.

—Todo esto es muy repentino. —Me sonrojo, sintiendo mi cariño por él florecer como si el estar alado de mi madre era lo único que lo contenía.

—Trataste de abandonarme. Tuve que hacer algo drástico para atraerte de nuevo. —Descansa su mano sobre la mía, entrelazando nuestros dedos.

La alarma me llena cuando levanto la mirada.

— ¿Eso significa que solo me propusiste matrimonio porque renuncié?

—No. —Me besa tiernamente en la frente. —Tengo tiempo planeándolo. Tú solo... no me diste una oportunidad para hacerlo correctamente. Y sabía que si no lo hacía ahora, te perdería.

— ¿Pero qué pasó anoche? Fuiste muy frío conmigo. —Me quejo por el recuerdo.

—Anoche fue la última pieza del rompecabezas. Era lo último que necesitaba que hiciéramos para asegurarme de que eres la indicada para mí. Pero estaba asustado de lo que estaba sintiendo y de lo perfecto que resulto todo. No soy una persona vulnerable, Christiana. Estar contigo me hace sentir cosas a las que no estoy acostumbrado. Supongo que ese fue solo un mecanismo de defensa.

—Pero, ¿por qué? ¿Por qué sentías la necesidad de ser de esa manera cuando ya tenías planeado declarármelo? De seguro ya tenías el anillo listo. —Dudo altamente que haya ido a comprar uno después de su junta de hoy. Todas las joyerías están cerradas a esta hora, aunque de seguro tiene conocidos.

—Porque como tu madre dijo, soy un desgraciado. —Suelta una corta risa.

—Puedes serlo a veces, —admito.

Xan se voltea para encararme, su expresión es seria.

—Tengo que ser honesto contigo, Christiana. Estar conmigo no va a ser sencillo siempre. Odio pensar que me parezco a mi padre en algo más que no sea en el aspecto de los negocios; pero a veces puedo ser un cabrón egoísta y exigente. —Acaricia mi mejilla, tomando el cabello detrás de mí oreja para acercarme a él. —Quiero lo que quiero, y no dudare en exigirlo.

Mi respiración se desestabiliza por la sucia implicación en sus palabras. Sé exactamente a lo que se refiere, y estoy más que feliz de servirle.

— ¿Qué podrías exigirme? — pregunto tímidamente.

—Cosas sucias. —Alarga la última S. —Por ejemplo, justo ahora quiero que envuelvas tu linda boquita alrededor de mi pene.

Mis mejillas se encienden enseguida.

—Tu chofer podría vernos.

—Qué bueno. Quiero que vea. Más le vale que se acostumbre a vernos porque planeo cogerme a mi esposa en esta limosina a cada oportunidad que tenga.

Esposa. Esa única palabra me pone en acción. Eleva el hambre que ya tengo por él; el deseo de satisfacerlo.

Mi mano encuentra el frente de su pantalón, y su verga erecta esta aprisionada. Parece que hablar sucio también lo ha excitado. O tal vez es la idea de hacer algo sucio conmigo que no hemos hecho antes.

Cuando le bajo el pantalón, su pene prácticamente salta hasta mi mano, lista para ser acariciada. Me deslizo al suelo para quedar de rodillas, mi falda larga hace que sea difícil moverme en la limo. Mis labios encuentran su glande e inhalo su perfume almizclado antes de besarle toda la punta y el largo de su pene. Luego, mi lengua reemplaza mis labios, explorándolo por primera vez.

Puedo admitir que sabe mucho mejor de lo que pensaba, más como a piel que a otra cosa.

Cuando me meto su grosor entre los labios, él suelta un gemido que hace que mi clítoris palpite. Me duele la quijada mientras lo meto y saco de mi boca.

Luego, él cierra el puño en mi cabello y toma el control, alimentándome forzadamente su verga hasta que me atraganto y tengo arcadas. Es sorprendentemente excitante, que él prefiera tener el control. Cuando es así,

siento que no tengo que preocuparme por si lo hago bien o no. Me coloca en el ángulo que él quiere, va tan profundo que sus gemidos de placer lo dicen todo.

—Oh mierda, Christiana. Tu boca es tan deliciosa. Pero quiero venirme en tu coño. Voy a llenarte con un bebe y te haré mía para siempre. —Me quita de su pene, ayudándome a levantarme e inmediatamente, levantando mi falda.

No puedo evitar sonreír, preguntándome si secretamente había tratado de embarazarme todo este tiempo. Ya no hay misterio detrás de sus acciones. Acaba de confesarme todo.

Me siento encima de él, necesítándolo dentro de mí para sentirme completa.

Cuando presiona más allá de mi entrada, el placer es tan emocional como físico.

Nos miramos a los ojos mientras me retuerzo dentro de él, coloco mis manos en sus hombros para sostenerme. Y todo lo que veo es amor. Todo lo que siento es mi júbilo porque finalmente me pertenece.

—Sí, —grito cuando agarro ritmo, rebotando encima de él tan rápido, que la fricción me está llevando al clímax. —Sí, me casare contigo.

Si lo aprueba, no me doy cuenta. Está demasiado ocupado jadeando y no pasa mucho antes de que sienta la deliciosa sensación que me pone al límite. Se está viniendo. Me estoy viniendo. Nos venimos juntos.

Aprieto mis músculos a su alrededor, extrayendo hasta la última gota. Lo quiero todo dentro de mí.

No habrá una ducha precipitada. No intentare desesperadamente sacarme el semen del interior. Quiero que se marine en mi útero porque quiero tener su bebe. No me importa si tengo que caminar por el pasillo de la iglesia en un vestido de boda de maternidad; no puedo esperar a empezar una familia juntos.

Él permanece dentro de mí hasta que la limosina se estaciona en su mansión, sus brazos me rodean, su cabeza descansa en mi pecho. Acaricio su cabello, tan enamorada, tan incrédula de que así es como resulto ser este día.

Me desahogue en esa carta y me fui. No se suponía que lo viera de nuevo.

Habíamos terminado.

Jamás, ni en un millón de años, hubiera imaginado que me ofrecería otro ascenso. Ahora, puede exigirme estas cosas sucias por el resto de mi vida. Y me va a encantar cada segundo.

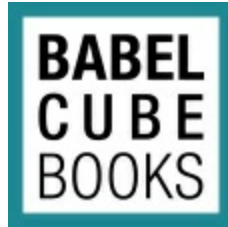
# **Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales**

Los comentarios y recomendaciones son cruciales para que cualquier autor pueda alcanzar el éxito. Si has disfrutado de este libro, por favor deja un comentario, aunque solo sea una línea o dos, y házselo saber a tus amigos y conocidos. Ayudará a que el autor pueda traerte nuevos libros y permitirá que otros disfruten del libro.

¡Muchas gracias por tu apoyo!



**¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?**



**Tus Libros, Tu Idioma**

Babelcube Books ayuda a los lectores a encontrar grandes lecturas, buscando el mejor enlace posible para ponerte en contacto con tu próximo libro.

Nuestra colección proviene de los libros generados en Babelcube, una plataforma que pone en contacto a autores independientes con traductores y que distribuye sus libros en múltiples idiomas a lo largo del mundo. Los libros que podrás descubrir han sido traducidos para que puedas descubrir lecturas increíbles en tu propio idioma.

Estamos orgullosos de traerte los libros del mundo.

Si quieres saber más de nuestros libros, echarle un vistazo a nuestro catálogo y apuntarte a nuestro boletín para mantenerte informado de nuestros últimos lanzamientos, visita nuestra página web:

[www.babelcubebooks.com](http://www.babelcubebooks.com)

# Document Outline

- [Título](#)
- [Derechos de Autor](#)
- [CAPITULO UNO](#)
- [CAPITULO DOS](#)
- [CAPITULO TRES](#)
- [CAPITULO CUATRO](#)
- [CAPITULO CINCO](#)
- [CAPITULO SEIS](#)
- [CAPITULO SIETE](#)
- [CAPITULO OCHO](#)
- [CAPITULO NUEVE](#)
- [CAPITULO DIEZ](#)